



MADRE ISABEL,

Una Mujer, Una Vida, Un Camino

P. Adrián Setién Peña



MADRE ISABEL
Una mujer... Una vida... Un camino

AVEC

P. Adrián Setián Peña, O.F.M. Cap.

MADRE ISABEL

Una Mujer...

Una Vida...

Un Camino...

**-Segunda Edición-
REIMPRESIÓN**

EDICIONES TRÍPODE

Calle Terepaima – Edf. Trípode – Aptdo. 75.003

Telfs. 237.88.60 y 237.89.72 – Fax: 58-212-237.76.97

E-mail: actripode@cantv.net --- editripode@gmail.com

EL MARQUÉS – CARACAS, 1070-A, VENEZUELA, 2010

cidAVEC

Ediciones

PRIMERA: Enero 1995.....5.000

SEGUNDA: Abril 2010.....3.000

MADRE ISABEL, Una mujer, Una vida, Un camino, se publica con el Nihil Obstat del censor P. Cesáreo Gil Atrio (11-12-95) y con el imprimatur de Mons. Ignacio A. Velasco, Arzobispo de Caracas (12-12-95).

© EDICIONES TRIPODE 2010

Depósito Legal: lf57120102001016

ISBN: 980-208-286-4

Portada: Luz Méndez

Diagramación y Arte final: Josefina de Arreaza

Impresión: PUBLICACIONES MONFORT, C.A.

OFRECIMIENTO DE LA MADRE ISABEL

Corazón de Jesús, me ofrezco a Ti, para ser la hostia viva de Tu amor; quiero ser sacrificada a fin de que seas más amado, más conocido y más glorificado.

Señor, me ofrezco a Ti, para ser hostia viva de una obra por la que me intereso y a la que me consagro, quiero ser sacrificada a fin de que esta Obra viva y prospere.

Señor, me ofrezco a Ti, para ser la hostia viva de tus sacerdotes, quiero ser sacrificada a fin de ayudar a tus Ministros, para que su sacerdocio sea fecundo y santo.

Señor, me ofrezco a Ti, para ser hostia viva de los pecadores; quiero ser sacrificada a fin de que mis parientes, todos los que amo, sean benditos y salvos.

Me entrego a Ti, Amado mío. Cúmplase en mi tu Santísima Voluntad... ¡Mi sólo anhelo es amarte!...

Te ofrezco, Madre mía, esta oración, por el Santo Padre, la Iglesia, los Obispos y todos los sacerdotes, por las Congregaciones Religiosas que hay en Venezuela, el Seminario y la conversión de los pecadores.

Te la ofrezco, por mi Padre Calixto González, por todas las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, para que trabajen en su propia santificación y puedan santificar las almas que se les han encomendado, y para que todas procuren aprovechar las gracias que les hace Nuestro Señor. Te la ofrezco, por todas las necesidades que nos han sido encomendadas por los bienhechores, nuestras familias, por la conversión de los pecadores y los agonizantes.

Seráfico Padre mío San Francisco, por el dolor inmenso que sentisteis en tus miembros, cuando el Crucificado imprimió en Ti sus santísimas Llagas, Te pido las siguientes gracias: cumplir siempre mis Santas Reglas y Constituciones con amor y generosidad. Practicar la verdadera caridad y unión que debe reinar entre las Hermanas. Trabajar constantemente en nuestra santificación, que hagamos todo por el movimiento de la gracia y nunca por el de la naturaleza. Vivir la vida sobrenatural a que nos obliga nuestra santa vocación. Practicar la vida íntima de unión con Jesús, nuestro Divino modelo, por quien tan ardentemente suspiro yo, y quiero que mis Hermanas hagan. Amén.

P

A

Z

Y

B

I

E

N



**MADRE ISABEL a los pocos años de fundada la Congregación
vistiendo el hábito impuesto el 04 de octubre de 1892**

PRESENTACIÓN

Las páginas de este libro encierran todo un caudal de sentimientos y valores, que se ponen al descubierto, en la medida que se profundiza la vida de una mujer, que abre un camino hacia el nacimiento de la Vida Religiosa Venezolana, autóctona, original e impregnada del más genuino espíritu franciscano. En el que la simplicidad y la pobreza constituyen el mejor testimonio para que mujeres, como **LA MADRE ISABEL**, puedan demostrar a la humanidad, que es posible vivir el Evangelio insertas en el pueblo, trabajar codo a codo con la gente y compartir sus penas y alegrías.

Escribir esta historia sólo puede hacerlo una persona que, además de valorar la Vida Religiosa femenina, ha profundizado la historia de nuestro pueblo y vibra ante los acontecimientos que marcaron una época en la fundación de las Congregaciones Religiosas Venezolanas.

El Padre Adrián Setién Peña, perteneciente a la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, ha dedicado unas buenas horas de su tiempo a la investigación y recopilación de datos orales y escritos, para hacer llegar a nosotros las páginas que tenemos en nuestras manos.

Nuestro Hermano, Adrián, nace en Machiques (Estado Zulia) el 05 de Enero de 1946, sus primeros años de educación los realizó en su pueblo natal y culminó en Mérida sus estudios secundarios. En España, (Salamanca y León) realizó estudios superiores de Filosofía y teología. Ingresó a la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos el 14 de Agosto de 1961. Recibió el presbiterado el 08 de Diciembre de 1969. Vivió sus primeros años de sacerdote entre indígenas yucpas en la Sierra de Perijá. Posteriormente fue trasladado a La Guajira donde

permaneció nueve años. Actualmente se desempeña como Maestro de Novicios y miembro del Consejo de Dirección de la revista "Venezuela Misionera". Ha colaborado en diversas publicaciones, una de ellas la "Beata María de San José", pero especialmente escribió sobre temas indigenistas y pastorales.

El Padre Setién, conocedor de nuestra historia, sabe integrar, en esta obra de la Madre Isabel, la vivencia espiritual y la observación histórica, que le da también un carácter original y propio. Es por ello que encontramos en el texto diferentes matices entre un lenguaje literario y otro coloquial, especialmente cuando narra testimonios, experiencias vividas y anécdotas de quienes conocieron a la Madre Isabel.

Las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, agradecen al Padre Adrián Setién su disponibilidad, generosidad y servicio demostrados en el interés y dedicación a esta obra, en la que tanto entusiasmo y emoción ha puesto. Va dirigida a quienes desean conocer la vida de una Congregación que nace como respuesta a una necesidad imperante de la época, los pobres, los desvalidos, y que sigue vigente en la actualidad como consecuencia de la crisis que viven nuestros pueblos latinoamericanos, y se acentúa cada vez más. También se agradece a todas las personas que de una manera u otra, han hecho posible la publicación de este libro.

El Señor les bendiga y duplique en salud y gracia de Dios su generoso aporte.

Hna. Ana Adelina Uribe S.

INTRODUCCIÓN

Toda persona encierra en sí un misterio. Una realidad única e irrepetible. Al nacer, miles de posibilidades se apiñan en espera de su liberación y expansión. Por eso, cuando un discípulo de Cristo ha seguido a su Maestro y esas posibilidades iniciales han crecido hasta su plenitud, nos encontramos ante uno de los acontecimientos más grandiosos que podemos imaginar: Una obra maestra de Dios Padre.

Acercarse a la persona de Isabel Lagrange resulta estimulante y vital. Accesible a la experiencia cotidiana, absolutamente evangélica, enraizada en una geografía, enmarcada en un momento histórico y absolutamente fiel al Evangelio, que se convierte en ejemplo, para los discípulos de Jesucristo, la Madre Isabel vivió a caballo entre dos siglos. Época difícil para Venezuela, que vive en el siglo XIX, el siglo de su gloria y su miseria. Comienza con la gesta emancipadora, cuando una serie de venezolanos eminentes, trabajan por la libertad y el progreso de tantas naciones americanas; y termina con ese espacio de tiempo en el cual, también ciudadanos venezolanos, se empeñan en gobernar el país como si fuera una finca privada, en fraticida competencia. Tiempo en que todo se supedita al capricho del triunfador de turno. Este trasfondo, aunque incida en la vida y obra de la Madre Isabel no impedirá el tamaño y proyección de la misma.

Esos condicionamientos políticos afectaron a la Iglesia en forma decisiva. Esta Iglesia aturdida, humillada, atropellada,

será el viejo tronco del cual nace el renuevo vigoroso de la Congregación de Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús.

Isabel Lagrange recibe una esmerada formación de acuerdo al ambiente de su época, y desde niña una orientación espiritual personalizada, a través del Padre Olegario de Barcelona, capuchino español, que la forma en la mejor tradición franciscana. Para toda su vida Isabel Lagrange cultivó la fraternidad, la pobreza, la minoridad, la penitencia, la oración contemplativa... Es la formación franciscana-capuchina que recibió el Padre Olegario y que la transmitió a su discípula Isabel. A esta formación se añade el temperamento y la manera de ser de ella, que, aparte de su personalidad, conoce y, es interpelada, por la realidad de su sociedad. A esto hay que añadir su ignorancia respecto a los modelos de vida religiosa existentes en Europa y en otras partes de América. Por esto mismo, uno siente la tentación de recordar a San Francisco de Asís que se enfrenta al Evangelio careciendo de premisas teológicas o filosóficas y crea, así, un espacio original dentro de la Iglesia. También Isabel crea un espacio original dentro de la Iglesia Venezolana. Resulta oxigenante repasar esas anécdotas que expresan la fidelidad radical al Evangelio desde una libertad de espíritu y una ausencia de prejuicios culturales, que tanto limitan la inserción de las instituciones de la Iglesia en los contextos particulares. Para nosotros es totalmente comprensible que el Señor Nuncio haya juzgado negativamente las realidades que se manifestaron en la vida diaria de la Congregación. ¡Eran innovaciones absolutas! No estaban incluidas en los modelos tradicionales de la vida religiosa europea, que él conocía.

La Madre Isabel busca, desde la espiritualidad franciscana, que ella vive, dar una respuesta a la problemática de los "menores" de su tiempo. Cuando se dice "desde la espiritualidad franciscana", se hace referencia a unos valores específicamente cultivados, a una metodología concreta y a una manera

de entender la realidad. O sea, se tiene idea de quien es el beneficiario de la acción, se sabe qué hacer y se sabe cómo hacerlo.

Hay incluso momentos en que la misma Madre Isabel, promotora y causa de la institución se siente aturdida por el contraste entre sus hermanas y las hermanas de otras Congregaciones. La novedad necesariamente causa desconcierto mientras que el aval de la rutina provoca seguridad.

Pero aparte del interés que en el campo de la vida religiosa despierta la obra de la Madre Isabel (una forma de espiritualidad clásica dentro de la Iglesia, encarnada en el mundo criollo) está su eficiente y decisiva aportación para responder a la problemática de los "menores" de su tiempo. Hoy día donde florece espontánea la palabrería, hija de la ideología y de la politiquería descomprometida, surgen vigorosos los planteamientos pedagógicos de la Madre Isabel, sobre todo ese interés por educar para el trabajo, o mejor para el mercado de trabajo existente en el entorno, de manera que se conjugue capacitación y posibilidades de sustento real y digno. Si las teorías educativas recobraran este camino, tal vez disminuirían sensiblemente los conflictos sociales de nuestro tiempo.

La Madre Isabel es uno de los secretos de la Iglesia Venezolana mejor guardado. ¡En mala hora!

Las páginas que siguen, quieren acercar un poco la historia de esta mujer a nuestros días. Al final queda bastante desencanto porque una historia como ésta uno la quisiera conocer al detalle. Es evidente que ese deseo nunca se cumplirá porque siempre será poca la información. De todos modos estas páginas sirven de introducción y quiera Dios sigan imprimiéndose más y más obras sobre este tema. Porque conocerla, estimula a ser mejores cristianos, mejores ciudadanos, y a querer más al prójimo con ese amor entrañable y eficaz del que ella fue maestra.



Sra. Rita Escobar Lagrange
Progenitora de la Madre Isabel



Don Juan Bautista Lagrange
Progenitor de la Madre Isabel



Srtas. Lagrange Escobar.
A la izquierda, de pie: Isabel (Madre Isabel)
abajo, sentada: María (primera Hna. San José)
al centro: Doña Anita de León y Amalia

1. TIEMPOS DIFÍCILES...

Me consagré perpetuamente con todas las ansias de mi corazón a Nuestro Amado Jesús, para siempre y hasta el cielo.

(Madre Isabel)

El comienzo del siglo XIX fue pródigo en hombres que lo exponían todo para obtener la Independencia de Venezuela. A éstos le sucedería otra legión de hombres empeñados en sacrificar a Venezuela para satisfacer su insaciable prepotencia. De esta forma, desde 1830 se tiñe la Historia Patria de guerras, disensiones y muertes. El País se va agostando con su gente, cada vez más empobrecido, cada vez más desangrado. Sólo las grandilocuentes proclamas y discursos intentarán en vano ocultar la realidad. Ante este mundo de tensiones y entrenamientos fratricidas no estuvo ajena la Iglesia: Arzobispos y Obispos expulsados, clausura de Seminarios, supresión de conventos, expropiación de bienes de la Iglesia, lo que configurarían una vida eclesial lánguida y atormentada.

Caracas es una ciudad provinciana a pesar de ser Capital de la República. La dimensión cultural sigue alentada desde la Universidad que poco a poco se desliga del Seminario. La Instrucción Pública sigue siendo deficiente. Venezuela es un País eminentemente agrícola y esta situación, en medio de guerras y revueltas, no es la más propicia para que aquella prospere. Aún llega de vez en cuando algún inmigrante en busca de mejores horizontes. La República, quizá proteccionismo español, abre sus puertas a cualquier tipo de inmigrante.

Precisamente, desde Francia, llega Juan Bautista Lagrange, nacido en Orthez, Bajos Pirineos. Era un caballero de sólida

formación cristiana. Es comprensible que su personalidad estuviera marcada por los sucesos que a finales del siglo XVIII convulsionaron su país y el mundo entero: la Revolución Francesa, aquel intento por revalorizar la condición humana que tanta sangre costó. Es evidente que las viejas familias, alejadas de París, sustentadas por la agricultura, y con fuertes tradiciones, reaccionaran ante los desmanes de la revolución, reafirmando sus valores cristianos. Así nos encontramos a un Juan Bautista Lagrange, de sólidos principios, justo, honesto, profundamente religioso y culto. Nada de esto le impidió que por medio del comercio se granjease una sólida posición económica. Posiblemente, el ambiente familiar en que creció fuera la causa de la importancia que daba a las prácticas religiosas que tanto espacio ocuparon en la familia que fundó en unión con Rita Escobar.

Doña Rita era una matrona caraqueña de recia personalidad y buen sentido que comprendió fácilmente los ideales de su esposo. Por la educación dada a sus hijos, se adivina una mujer culta y refinada, de admirable sensibilidad y magníficamente dotada para el desempeño de madre y sus funciones de ama de casa.

Por las confidencias, de la Madre Isabel, podemos reconstruir la vida cotidiana del hogar de los Lagrange. Intensa vida cristiana: Asistencia a la Misa Dominical, rezo diario del Rosario en Familia, lectura del Evangelio y de la vida de los Santos. Aparte de eso, los padres se encargan de la instrucción religiosa de sus hijos y lo hacen tan bien, que Isabel sólo necesitará un examen para que se le permita hacer su primera comunión.

La posición económicamente desahogada, permitirá pagar a profesores particulares para que den instrucción a los hijos. El buen sentido de Doña Rita hará posible un ambiente en que la holgura económica no los marque con las taras personales que aquella puede producir. Poco a poco va asignando responsabilidad a cada uno en el gobierno de la casa, permitiendo su

crecimiento humano y cristiano. Organiza por turno las tareas del hogar de manera que todos participen de ellas y crea en sus hijos sentimientos de solidaridad y compasión para los desheredados de la fortuna. Es así como aquel matrimonio cristiano creó el ambiente apropiado para que la futura Madre Isabel fraguara su personalidad y logrará integrar a ella, los valores netamente humanos y evangélicos. Los designios de Dios sobre cada uno de sus hijos son portentosos. Don Juan Bautista y Doña Rita nunca se imaginaron que el hacer bien las cosas sería el caldo de cultivo donde nacerían y crecerían - como veremos más adelante- cristianos auténticos, capaces de marcar un camino en la Historia.

El 21 de diciembre de 1855 nace a los Lagrange su cuarto descendiente: una niña. Antes habían nacido Anita, María Rita y Amalia. Después de ella, vendrían al mundo: Benjamín, Juan, Enrique, María, quien entró a la Congregación fundada por su hermana y murió a los 5 años de vida religiosa, Vicenta, Francisco y, finalmente, Ana Teresa, también entró en la Congregación y fue la segunda Superiora General de la misma, después de su hermana.

A poco de nacer, la niña fue bautizada en la iglesia de San Pablo y le impusieron por nombre ISABEL. Posteriormente fue confirmada por Monseñor Silvestre Guevara y Lira, Arzobispo de Caracas. Podríamos decir que ese conjunto de pequeños detalles, predecían lo que sería Isabel y su entorno: Bautizada en una iglesia que perecería bajo el capricho sin sentido del ilustre Americano, tendrá que vivir en tiempos convulsionados políticamente que zarandearán una y otra vez a la Iglesia Venezolana y a las Instituciones Civiles. De esto ¡cuánto podrá hablar ella al final de sus días! El Arzobispo que la confirma será -sin pretenderlo- protagonista de una de las páginas más turbulentas de la Iglesia Venezolana al enfrentarse al despótico Guzmán y sus áulicos.

En el Nuevo Testamento el nombre de Isabel está íntimamente ligado a la figura de Juan Bautista, el Precursor, el

hombre que restauró la esperanza de Israel por su anuncio de la inminencia del Mesías. La niña bautizada en San Pablo será también portadora de esperanza para mucha gente. Tal vez esa sea la frase que resuma toda su vida: Una mujer portadora de esperanza.

La instrucción general de Isabel fue confiada a las hermanas Eduardo, aparte de ellas, los Profesores Dragón y Rachel le enseñan música, canto y piano. Desde pequeña manifiesta la niña su carácter emprendedor y alegre, sus dotes de lideresa nata, su afición al orden y al trabajo. Sin problemas encajó en el esquema económico familiar donde cada hijo debía cooperar en las funciones de la casa. Otro rasgo fundamental sería, su piedad natural. Como ella dirá años después, le gustaba ir a la iglesia con su mamá, y los actos familiares de piedad le fascinaban. Por otra parte, su generosidad se iba concretando en pequeños gestos como el compartir con los pobres. En la Caracas en que crece Isabel, la miseria era grande y como siempre los estratos inferiores de la sociedad eran especialmente golpeados. A esto debe añadirse las deficiencias sanitarias, que acortaban la vida de los adultos, y la ética de una sociedad donde esnobistas anticlericales impugnaban la moral propuesta por la Iglesia y patrocinaban la permisividad. Todo esto desembocaba por necesidad en una gran cantidad de niñas huérfanas, pordioseras y abandonadas, sin futuro ni horizonte. Siendo niñas sólo subsistían con la mendicidad, y de mayorcitas -con demasiada frecuencia- sólo encontraban empleo en la prostitución. En Caracas sólo había un Colegio Nacional de Niñas, fundado en 1858 y a él no tenía acceso cualquiera. Para entender la obra y la vida de la Madre Isabel hay que combinar esas tres coordenadas: El ambiente familiar, el ambiente social y sus cualidades naturales. Con esos tres elementos Dios trenzará una maravillosa trama de amor y servicio.

Juan Bautista Lagrange y Doña Rita Escobar nunca imaginaron que hacer bien las cosas sería el caldo de cultivo donde nacerían y crecerían cristianos auténticos...

MADRE ISABEL. Nace el 21 de diciembre de 1855. A los 35 años, en 1890, funda la Congregación y tras una larga y penosa enfermedad muere el 29 de abril de 1933.

HNA. SAN JOSE. María, octava hija de los Lagrange Escobar. Nace el 14 de septiembre de 1857, ingresa a la Congregación fundada por su hermana, de la cual es Co-fundadora y muere el 17 de mayo de 1900.

HNA. SAN JOSE. Ana Teresa. Más tarde **MADRE SAN JOSE**, última hija de los Lagrange Escobar. Nace el 16 de marzo de 1867. Ingresa a la Congregación fundada por Isabel el 26 de noviembre de 1900. Y la sucede en el cargo de Madre General el 30 de agosto de 1929. Muere el 15 de abril de 1954.

Madre Isabel Lagrange Escobar



**Ana Teresa Lagrange Escobar
(Madre San José)**

**María Lagrange Escobar
(Hna. San José)**



Padre Olegario de Barcelona
Sacerdote Capuchino

2. EL BARBUDO CAPUCHINO

Jesús mío, tú sabes que te amo, que no quiero nada que me separe de tí, que quiero sufrir por tí.

(Madre Isabel)

Cuando nace Isabel, era Arzobispo de Caracas Monseñor Guevara y Lira. y José Tadeo Monagas iniciaba su última presidencia. Faltaban sólo tres años para que comenzara la "Guerra de los Cinco Años" que llevaría a Juan Crisóstomo Falcón, en 1863, a la Presidencia de la República. Esto da una idea de la inestabilidad política del País. Era, precisamente, esa inestabilidad la que no permitía prosperar iniciativas innovadoras en ningún campo. En 1842 y 1843 vinieron a Venezuela cerca de cien capuchinos para atender la evangelización de los indígenas y suplir la escasez de clero. La veleidad política hizo que esta empresa se malograra y al final se tuvo que marchar la mayor parte. Uno de los que decidieron quedarse fue el Padre Olegario de Barcelona, quien estuvo trabajando pastoralmente en Anzoátegui hasta que en 1868, con 53 años de edad, llega a Caracas. Fue nombrado teniente cura de la iglesia de San Pablo y además frecuentaba la iglesia de San Francisco como confesor. Posteriormente, al desaparecer la Iglesia de San Pablo pasará a capellán de la iglesia de la Pastora, donde construirá la iglesia nueva, que al ser erigida la parroquia, tendrá al veterano capuchino como su primer párroco.

Este hombre que tuvo que soportar una accidentada existencia, con su natural bondad, estaba destinado a influir en la vida de Isabel de manera decisiva, sobre todo en esa etapa en que se consolidaba su personalidad. El templo que Isabel frecuentaba era precisamente el de San Pablo. Más adelante, por coincidencia, cuando buscaba al Padre Olegario para confesarse, conocerá al Padre Calixto González quien será su

gufa definitivo. El Padre Olegario reafirmará las vivencias cristianas de Isabel. Tal vez el perfil que Monseñor Navarro trazó de él, ayude a entender muchas actitudes posteriores de la Madre Fundadora. "El Padre Olegario fue el Moisés que con las manos alzadas al cielo, oraba de continuo por nuestro pueblo. Esas manos no se bajaban sino para alargarse hacia los menesterosos, pues la compasión del Padre Olegario para con ellos fue ejemplarísima; la práctica de la virtud de la pobreza fue para él una religión inviolable, y por eso el dinero no hacia sino pasar por sus manos para llegar a las del pobre. La porción indigente de Caracas lo sabía, por lo cual acudía de continuo a él para que la remediase, y lo sabían también los privilegiados de la fortuna, por lo que se llegaban así mismo al venerable anciano para depositar en sus manos la ofrenda de su riqueza a fin de que tuviera la satisfacción de distribuirla entre sus queridos pobres. Porque era tanta la pasión que el Padre Olegario tenía por ayudar, que nada le afligía tanto como el carecer de fondos para dar". Monseñor Navarro conoció personalmente al Padre Olegario y presidió sus exequias, cuando el anciano falleció a los 85 años, el 3 de octubre de 1900.

Por otra parte, este venerable capuchino tuvo relación personal con el Padre Calixto González, verdadero soporte de la obra de Isabel. Como ya vimos, iba a confesar a la iglesia de San Francisco, de la cual era el capellán. También lo encontramos en otras actividades, como cuando en 1887, ambos forman parte de la Junta Promotora de la celebración del Jubileo Sacerdotal de León XIII. La Divina Providencia dispuso que el Padre Olegario orientara los primeros pasos de la joven Isabel en el itinerario cristiano. Cuando llega la etapa decisiva de la fundación, será el Padre Calixto el que tome el relevo y el Padre Olegario seguirá cooperando, pero a distancia.

3. CRECIENDO EN CUERPO Y ALMA

Solo tú, amor mio eres dueño de mi corazón.

(Madre Isabel)

En 1870, Isabel Lagrange llegaba a los quince años. Sin buscarlo, esa fecha crucial de su vida la abocaba al espectáculo de un mundo en crisis: En Roma, el Papa es despojado de sus Estados. En Venezuela ascendía a la Presidencia de la República uno de los personajes más contradictorios de su historia. Una tras otra irán sucediéndose calamidades sobre la Nación y sobre la Iglesia. Sólo a finales de siglo comenará una época de relativa calma y empezará una lenta recuperación. ¡Tiempos difíciles! Tiempos aptos para demostrar la calidad de las personas y la hondura de la fe. Isabel vivirá estos tiempos tormentosos con los recursos necesarios para madurar su personalidad y su fe. A partir de esta fecha, empezará a responsabilizarse cada vez más, de la casa. La niña ha ido creciendo y empieza a perfilarse su peculiar manera de ser: Inteligente, viva, intrépida, capaz de enfrentarse a cualquier dificultad y, sobre todo, creativa. Tenía don de gentes y sabía mandar. Su mismo padre empezó a pedirle su parecer en los negocios. Más adelante, al morir su padre, será el brazo derecho de su madre en la administración de los mismos.

También se reafirma el corazón compasivo de Isabel. Ese corazón que bajo la acción de Dios llegará a ser trasunto del amor misericordioso del Padre. Ya le es imposible permanecer impasible ante la miseria que le rodea por todas partes. Esa compasión no es mera actitud ética y sentimental, es una pasión que crece día a día. Visita los ranchos, reparte lo que ha conseguido y, de vuelta a la casa, cose ropa para llevarla en la próxima visita. También comienza a tomar cuerpo en su vida la

capacidad de enseñar a ser compasivos. No es ella la que cose vestidos, es toda la familia. Fue así como se desarrolló este proceso: Conocer la indigencia del pobre; sentirla después como propia; compartir los bienes para paliar necesidades y acabar empeñando la propia persona en la causa del desvalido.

Quizá la pista para calcular la fuerza de estas vivencias de Isabel sea la confidencia que años más tarde haría a una de las hermanas: "Yo me desahogaba con mi confesor, el Padre Olegario de Barcelona, "¡Padre!, es muy grande la ansiedad que siento. Es como una necesidad que tengo de recoger estas niñas desheredadas.... ¡Pobrecitas!"

El Padre me aconsejaba: "Si, está bien, hágales toda la caridad, todo lo que pueda..." Pero yo sentía que eso no era suficiente: "¡Padre!, no es eso, es recogerlas... Llévrmelas a un sitio..., cuidarlas..., salvarlas..., preservarlas del pecado..., arrancarlas de las garras del mal..." La hermana confidente del relato, concluía: "Cuando decía esto, su rostro se enrojecía y sus ojos se hacían más vivos".

*"Oha! Trinidad peatissima Padre
Hijo y Espiritu Santo, con-
cedeme la gracia de perseverar
en dos oraciones propiamente que
me habeis inspirado".*

Texto tomado de su Libretica Espiritual
de Retiros. Fecha: 1909, 7mo. día, p. 43.

4. "SOY FEA PERO BAILO BIEN"

*Con amor todo se puede y nuestras mismas debilidades
son magnífico combustible para el amor.*

(Madre Isabel)

Isabel no era diferente a cualquier muchacha de su misma edad. Su posición familiar facilitaba las cosas. Le gustaba vestir bien, iba muy elegante, pero siempre con personalidad. Las diversiones de su época eran los bailes, los paseos en landó, y las excursiones a las afueras de Caracas: Catuche, El Recreo, La Vega. Tenía cualidades para el canto, tocaba con soltura el piano y bailaba muy bien. Era muy exigente con su pareja, debía bailar tan bien como ella para no desentonar. Por esto, elegía con frecuencia a alguno de sus hermanos que lo sabía hacer con elegancia.

La típica "chispa criolla", ese sentido innato del humor, la llevaba a reírse hasta de sí misma: "Soy fea, pero bailo bien", solía decir. En realidad distaba mucho de ser fea.

Su carácter festivo hacía de su presencia el alma de las fiestas. Donde ella estaba, había alegría. Años más tarde una compañera de su juventud dejará este testimonio: "Cuando se organizaba una excursión campestre, muchas amigas decían: "Si va Isabel, voy yo. Si no, no voy".

El ambiente de la familia fue quizá el responsable de que su vida espiritual tuviera siempre seriedad y consistencia. Ya dijimos que al cumplir los quince años, llegó a Caracas el Padre

Olegario de Barcelona y que los primeros años de su estancia en la Capital los pasó como teniente cura de San Pablo. Esta iglesia quedaba cerca del domicilio de Isabel: la Quinta "Viñeta", cuatro cuadras al sur, en la esquina Mamey. Fue allí donde se conocieron.

El Padre Olegario pertenecía a una vieja generación de capuchinos que intentaba vivir el Evangelio con todas sus consecuencias, y para ello, entre otras cosas, llevaban una vida frugal y austera. Para ellos, predicar era compartir con otros, lo que se vivía y experimentaba.

Isabel era hija de su época. La espiritualidad cristiana acentuaba la concepción de la realidad humana como una criatura rebelde que debe ser sometida por medio de ejercicios corporales de penitencia. Hay referencias a estas prácticas en épocas anteriores al contacto de Isabel con el Padre Olegario, pero es también cierto que éstas aumentan en ella a partir de los 15 años. Es muy probable que el Padre Olegario acentuara esa tendencia que, por lo demás, no puede estar ausente en los discípulos de Jesús. Puede variarse de forma, y modo, pero la autodisciplina, el control de las tendencias naturales contrarias al Evangelio, la ascesis, es imprescindible para el cristiano.

Un relato de una contemporánea de la Madre Isabel nos describe este aspecto de su vida: "...Era muy dada a la penitencia, había obtenido de su confesor, el Padre Olegario, permiso para ayunar tres veces a la semana, hacer uso del cilicio y de la disciplina, y dormir en el suelo; cambiaba sus delicadas ropas de dormir por un saco de coleta muy burda con una áspera cuerda a la cintura. Para hacer esta penitencia -la de dormir en el suelo- esperaba que su madre y sus hermanos estuvieran recogidos para poder entregarse a ellas; sin saber que una criada -Vidalina Rada- le seguía los pasos y, observaba cómo Isabel, antes de acostarse, se arrodillaba con los brazos en cruz y rezaba, no sabía qué. A las 4 de la mañana, decía la misma criada, se levantaba y recogía sus instrumentos de penitencia, escondiéndolos de las miradas de los suyos.

Mucho trabajo le costó a Isabel hacer todo esto: su madre, concedora de los ideales de su hija, se oponía rotundamente. Estas penitencias, menos la de dormir en el suelo, las continuó durante su vida religiosa.

No llegamos a saber cuál era el manjar de su preferencia, si le gustaba la bebida fría o caliente, con dulce o sin él, pues se la tomaba conforme se la presentaban, y si se le interrogaba, decía con la acostumbrada ocurrencia: "Traiga señora, traiga lo que quiera y no pregunte". Esto era de gran mortificación para sus hijas. Se privó del agua, hasta sus últimos días, todos los viernes del año; del dulce, los sábados y en las vísperas de las festividades de la Santísima Virgen, del Sagrado Corazón y de nuestro Padre San Francisco".

Es evidente que esta ascesis le proporcionó un perfecto dominio de su cuerpo, de forma que éste no condicionara con sus exigencias la forma de vida pobre, sencilla y sacrificada que más adelante adoptaría al ingresar en la Tercera Orden Franciscana. Aquí está el secreto de cómo pudo soportar las penalidades que más tarde le impondrían las fundaciones. Sólo un dominio total del cuerpo podría soportar el transporte en carreta o a caballo, sobre todo en la última etapa de su vida, cuando la obesidad fue aumentando progresivamente a causa de deficiencias del organismo.

Cuando se lee la relación de las prácticas penitenciales que se imponía Isabel, se corre el peligro de creer que ellas son fruto de una concepción negativa del cuerpo humano. Podría pensarse que nacen de un espíritu timorato que ve la existencia como un constante peligro para la salvación. Sin embargo, nada de eso encontramos en esta mujer equilibrada y sensata. Su espiritualidad rezuma la frescura e inocencia de San Francisco de Asís que sólo era capaz de ver a su cuerpo y a la realidad que lo rodeaba, como huella del Altísimo y Buen Señor que sólo hace maravillas. Esa percepción transparente del mundo, la conserva en sus diversiones mundanas y en sus prácticas penitenciales. Hay un precioso testimonio de su

hermano Benjamín donde Isabel pone en evidencia su luminoso interior: "Benjamin, no recuerdo haber ofendido al Señor. Yo bailaba por bailar, pues me gustaba mucho la música y gozaba grandemente en ello; ni un mal pensamiento recuerdo haber tenido. Vanidad... tal vez sí".

Puede parecer contradictorio que una mujer que no tiene experiencia de pecado, que no se siente atormentada por la culpa, sienta necesidad de castigar su cuerpo con sufrimientos físicos y voluntarios. No cabe aquí la voluntad de expiar un pasado turbulento. La explicación habrá que buscarla en San Francisco de Asís que veía en las penitencias corporales un medio de asemejarse a Cristo Paciente, y un instrumento para domesticar las tendencias contrarias al Evangelio.

• Otro elemento que está ausente en la espiritualidad de Isabel es la figura del ser humano acosado por el Demonio que busca hacer desgraciado al hombre para siempre. Pocas veces hace referencia a esta figura, aún cuando en su época era un tema frecuentísimo. Isabel no se ve acosada ni perseguida por el mal y busca a Dios, porque en Él encuentra la plenitud de sus aspiraciones como persona. Esta limpieza imprime a su existencia, una alegre luminosidad que se destaca en la espiritualidad de su época en forma descollante. Por eso se la siente cercana y contemporánea, próxima y humana. Isabel llegará a la vida religiosa como el fruto de un proceso natural, como un despliegue de lo mejor de su ser. Es una persona adulta que no ha experimentado traumas profundos que, como cicatrices, afeen su apariencia y le vayan marcando una ruta por presiones o represiones, condicionando su libertad, imponiendo acciones u omisiones. Más bien es el ser humano inteligente y libre que ve en el horizonte al Dios Bueno que le invita a correr hacia Él, que es la Plenitud, y en busca de esa meta se lanza a la carrera, superando obstáculos, pendiente de las señales de la ruta, con el entusiasmo y la vitalidad del que sabe que cada esfuerzo es fecundo y potenciador del esfuerzo siguiente. Así es como todo, lo que salga al paso será enfrentado con decisión y coraje, es

así como todos los esfuerzos serán realizados con alegría y optimismo, es así como la vida toda se ilumina y adquiere hondura y belleza. Así ¡Vale la pena vivir! Seguir a Cristo es darle a toda la existencia tersura, colorido, permanente ilusión y absoluta transparencia. Todo ésto, lo irá logrando Isabel por etapas. Aún le queda mucho camino, pero ya se intuye el final: Al fin y al cabo se trata de un mismo camino. La diferencia entre la muchacha alegre y festiva de hoy, y la anciana serena y reposada del mañana, está determinada por el calendario. Sólo la separan los años. Pero ella seguirá siendo la misma, caminando en esta ruta, y mirando siempre al horizonte.



Rostro de la Madre Isabel en sus años de juventud (Detalle de ampliación de la foto donde se encuentra con sus hermanas).

Oh glorioso Padre mío,
San Francisco de Asís, tu has sido
verdadero sabio, tu has entendido
muy bien lo que vale la salvación,
sabiendo que el cuerpo se ha de con-
vertir en polvo y que las vanidades
de la tierra pesaran como las com-
pas, lo mortificaste con grande
penitencia y despreciaste estas
vanidades, y de este modo has
merecido que tus huesos seran reu-
rados sobre la tierra como premio
por tus grandes mortificaciones
y guardados en urna de oro mien-
tras esperan el día de la gloriosa re-
surrección para subir triunfante al
cielo: Accionsimum que mortifique
mi cuerpo y lo conserve puro y limpio p^{er}
que saliendo de la corrupción del sepulcro
sea libre de las eternas penas y valla al
cielo a gozar de la dulce presencia del
Esp^{iritu} de las almas por los siglos
de los siglos Amen.

5. EN LA ESCUELA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

¡Oh, glorioso Padre mío!, San Francisco de Asís. Tú has sido verdadero sabio, tu has entendido muy bien lo que vale la salvación.

(Madre Isabel)

En el corazón de Caracas existió en tiempos de la colonia un convento de San Francisco. Los Franciscanos, de la rama observante, irradiaron desde allí, junto con la predicación del Evangelio, el espíritu y la devoción de San Francisco de Asís. En 1648, se fundó la Orden Tercera Seglar. Esta institución busca facilitar a personas que viven en el mundo, el espacio para vivir el Evangelio según la experiencia de San Francisco. Era, y es, una opción para los laicos vivir y ser parte real de la Familia Franciscana, la diferencia está en los imprescindibles detalles de acomodación a un diferente contexto existencial.

El Convento de San Francisco fue el corazón de la gran Provincia de Santa Cruz, que llegó a tener dos florecientes noviciados, abarcando gran parte del territorio nacional, se proyectaba sobre las Antillas. Es lógico que una estructura tan amplia tuviera un robusto corazón. De ahí, que la Tercera Orden que se asentaba en el histórico templo, contara con religiosos muy bien preparados y capacitados para orientarla. Cuando viene la guerra de Independencia es el único de los conventos de Caracas que logra sobrevivir, tanto en su estructura física -a pesar de los terremotos- como en su funcionamiento relativamente normal. Con todo, en 1835, se dispersa lo que quedaba de la comunidad y el edificio del convento es incautado por el gobierno que lo transforma después en sede de la

entregarse a sus hermanos y donde muchos hermanos necesitados pudieran sentir la ternura del Dios Padre que por este medio llegaba a ellos.



San Francisco de Asís, bajo cuya protección se funda la Congregación y de quien asume su espiritualidad

6. LA HISTORIA DEL “MUCHACHO”

*Oh, Trinidad Beatísima Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Concededme la gracia de perseverar en los buenos
propósitos que me habéis inspirado.*

(Madre Isabel)

Por la importancia que tuvo el Padre Calixto en la vida de Isabel y, sobre todo, en la Congregación por ella fundada, es interesante conocer un poco más de su vida.

En el testimonio ya citado, Isabel decía que aquel “muchacho” era de su misma edad. Efectivamente, el futuro Padre Calixto nació en Caracas el 14 de Octubre de 1855. Sus padres fueron Don Juan Crisóstomo González y Doña Concepción Rodil. Estos esposos cristianos y de posición acomodada sólo tuvieron un hijo. Esta circunstancia ayudará a que la vivencia religiosa de los padres fuera asumida por el hijo. El carácter emprendedor y decidido de Calixto pronto se pone en evidencia. A los once años manifiesta su inclinación al ministerio sacerdotal. Nos da una pista para calibrar la profundidad de la fe de los esposos González Rodil el hecho de que a pesar de ser “hijo único” y vivir en una sociedad donde el estado clerical estaba muy cuestionado socialmente, aceptan con entusiasmo la iniciativa del muchacho y le apoyan en su ingreso al Seminario.

Muy oscuro es el presente y futuro de la Iglesia Venezolana en el período que dura la formación del futuro Padre Calixto. Anticlericales trasnochados, repletos de soberbia e ignorancia zarandean la institución eclesiástica desde la política y los Medios de Comunicación. Uno tras otro asestan a la Iglesia rudos golpes en un intento por destruirla. Una lista elemental de estos sucesos será suficiente para entender este clima en que el

Padre Calixto realiza los estudios eclesiásticos.

En 1868: surge el enfrentamiento entre el Arzobispo de Caracas y el Ministro Diego Urbaneja. Calixto tiene 15 años.

En 1870: es expulsado del País el Arzobispo de Caracas, Monseñor Silvestre Guevara y Lira.

En 1872: se decreta la supresión de los Seminarios.

En 1873: incautación de los bienes de la Iglesia, y se expulsa de Venezuela al Obispo de Mérida, el anciano Monseñor Bosset.

En 1874: se suprimen los conventos y se incauta en forma arbitraria el convento de las Religiosas de la Inmaculada Concepción.

En 1876: se presenta en el Congreso el proyecto de ley que creaba la Iglesia Católica Nacional separada de Roma. La Providencia y el buen sentido del pueblo venezolano hizo perecer el proyecto.

Hay un acontecimiento especial y significativo de lo arbitrario e inhumano que era el proceder del déspota Guzmán Blanco, a la sazón Presidente de la República. Monseñor Juan Bautista Castro relata así el hecho: "El General Guzmán decretó la construcción de un Capitolio en parte del área que ocupaba el Convento de las Religiosas de la Inmaculada Concepción: propuso a la Autoridad Eclesiástica la compra de dicha parte, y porque se le dijo que era preciso llenar ciertas formalidades canónicas para la enajenación, se impacientó, pasó por sobre ellas con su poder dictatorial, y ordenó que se rompiera la pared del convento para comenzar los trabajos". De esta manera, los días 8 y 9 de Mayo de 1874, los habitantes de Caracas vieron salir a las pobres y ancianas monjas a la calle, sin nada, y sin saber a dónde ir, todo para satisfacer la insania de un megalómano que quería construir, -¡qué ironía!- la sede del Congreso de la República, representante y defensor de los derechos de los ciudadanos. Así de contradictorias eran las cosas en esta época.

Esta comedia bufa de la política de aquellos años, en vez de amilanar al joven Calixto, lo incitará a adherirse a sus ideales con mayor entusiasmo. Su misma formación durará, por todos esos avatares, muchísimos años. Sólo cuando tenga 27 años conseguirá ¡por fin! el doctorado en Teología. Aparte de esto y por esto mismo, la situación del clero era lamentable: mala preparación intelectual, deficiencias morales y demasiado interés en los negocios personales harán más difíciles las cosas. Es así como un grupo de sacerdotes brillan con luz propia en medio de una noche tan oscura, ayudando a mantener viva la Iglesia y a sostener la pureza de la fe y la fidelidad al Vicario de Cristo. Podríamos citar al Padre Machado, al Padre Juan Bautista Castro y, desde luego, al Padre Calixto. Por curiosa coincidencia estos tres nombres están íntimamente ligados a tres Congregaciones Religiosas que nacieron gracias a su celo y clarividencia.

Las primeras órdenes las recibe el Padre Calixto de Monseñor Guevara y Lira antes de su expulsión (1870) y el presbiterado de manos de Monseñor José Antonio Ponte, sucesor del anterior, que fue ordenado Obispo el 30 de Noviembre de 1876. Este Obispo distinguirá al nuevo sacerdote con su afecto paternal. Apenas ordenado el Padre Calixto, el presbítero Juan Bautista Castro lo lleva a su parroquia de Maracay para que desempeñe el Ministerio Sacerdotal. En 1881 lo encontramos como Secretario de Cámara y Gobierno de Monseñor Ponte, quien descubre en él cualidades y virtudes prominentes.

Como ya quedó dicho, ingresa en la Orden Franciscana Seglar que, en el templo de San Francisco dirigía el Padre Carlos de Arámbide. A la muerte de éste, es nombrado por el Arzobispo de Caracas rector de dicha iglesia. Después, el Superior General de los Franciscanos lo nombrará, así mismo, Comisario de la Orden Franciscana Seglar.

Esta nueva responsabilidad le permitirá desarrollar sus cualidades y manifestar lo profundo de su fe. En el servicio pastoral empeñará lo mejor de su persona, dedicando a ello su

tiempo y sus recursos.

Una de las primeras preocupaciones del Padre Calixto fue restaurar este venerable templo. Este edificio había sido escenario de grandes acontecimientos de la Historia de Venezuela, como la proclamación de Simón Bolívar como Libertador, y allí se celebraron las solemnes honras fúnebres, cuando sus restos fueron repatriados en 1842. El desgaste natural del tiempo y los terremotos (recordemos el de 1812 que destruyó casi todas las iglesias de Caracas) le tenían necesariamente que afectar. Por otra parte, las vicisitudes históricas ya mencionadas, impidieron hacerle las oportunas reparaciones. Al Padre Calixto le debe el País la conservación de este edificio histórico que además, es uno de los pocos edificios coloniales que quedan en Caracas.

La tarea era ardua, pero el coraje era mayor. La restauración exigía mucho dinero porque la idea era hacer algo digno e importante -el Padre Calixto siempre quiso las cosas bien hechas-. El costo total de la obra subió a 400.000 bolívares. De su peculio personal puso 40.000. El resto lo consiguió, recogiendo limosna cada domingo en el mercado de Caracas y mediante la cooperación que consiguió del Gobierno.

Los trabajos no interrumpieron el culto diario. Se reforzó la arquería, las columnas circulares, se cambió la pavimentación de ladrillo, se encalaron las paredes reparando los deterioros del friso, se suprimieron las filtraciones de agua y las goteras del techo. Llegó hasta sustituir el viejo e inservible órgano por otro nuevo, importado de Francia, de la casa Cavallicoll. Al fin, después de tanto esfuerzo, logró su objetivo final: Restablecer el antiguo esplendor del venerado templo.

Una limitación del Padre Calixto la constituyó su memoria que no le ayudaba al verse ante el público. Como compensación era brillante a la hora de escribir. Los contemporáneos dejan constancia de ambos aspectos: lo penoso que era oírle predicar y la delicia que era leer sus escritos. Una vieja crónica habla de los inútiles esfuerzos del Padre Olegario para entrenarlo en la

oratoria.

Esto reportó un beneficio a la Iglesia de Venezuela. Al serle dificultosa la predicación encauzó su empeño en la redacción. Así contribuyó a hacer frente con sus escritos a las arremetidas de los anticlericales de su tiempo. Era valiente y sólido en sus argumentaciones, preciso y elegante en sus planteamientos. Junto con un grupo de cristianos sostuvo una publicación periódica llamada "Áncora" donde hizo frente a la prepotencia y vaciedad con que los anticlericales de turno buscaban hundir a la Iglesia. Compañero en estas tareas fueron Miguel Antonio Espinosa, Antonio Ramón Silva, Juan Bautista Castro y Nicanor Rivero.

Hay un episodio en la vida del Padre Calixto que pone en evidencia su saber y su buen hacer. En 1900 sufre el Arzobispo de Caracas una grave enfermedad a consecuencia de la cual queda sin uso de sus facultades mentales. Era Vicario General de la Arquidiócesis Monseñor Juan Bautista Castro. El Cabildo se empeña en nombrar un Vicario Coadjutor arrogando para sí la jurisdicción, apoyándose en una interpretación muy personal del Canon "Pastoralis Officii" (De Clérigo aegrotante, in 6º). ¡La ciencia de los miembros del Cabildo no era muy grande! Los ánimos se encrespan. Imprudentemente, miembros del Cabildo sacan a la prensa el tema de la discusión con el Vicario General y los anticlericales toman pie del hecho para atacar a la Iglesia, cuyo clero presuntamente está corrompido y con apetencias de poder. El Padre Calixto pudo quedarse callado, pero tiene conciencia de la gravedad de los hechos. Por esto, se lanza en defensa de la posición de Monseñor Castro y sus opositores. Escribe una y otra vez, replica y contrarreplica. Especialmente interesantes son sus respuestas a los presbíteros Régulo Franquis y Ricardo Arteaga. Finalmente Roma sanciona la cuestión a favor de Monseñor Castro mediante una carta del Papa León XIII al Cabildo donde después de desaprobar su actitud dice textualmente: "encontramos ya prevenidos estos casos; de manera que cuando el Obispo queda impedido, la

administración de la Diócesis pasa temporalmente a manos del Vicario General, debiéndose recurrir entre tanto a la Santa Sede para obtener oportuno remedio". El Papa daba la razón a Monseñor Castro y al Padre Calixto.

El 9 de Diciembre de 1890, llegaron a la Guaira 8 Capuchinos, venían nuevamente, traídos por Mons. Uzcátegui, para atender a la Pastoral Indígena. El 10 del mismo mes y año tiene lugar la solemne ceremonia de presentación en la Catedral de Caracas. Acto seguido son hospedados en las habitaciones que tenía la Tercera Orden Franciscana detrás del templo de San Francisco. Rápidamente se dieron cuenta de que el escaso espacio de que disponían, no permitiría llevar una vida regular. Por esto se fueron a la Iglesia de la Virgen de las Mercedes, a unas cinco cuadras; allí estuvo el último convento mercedario derrumbado por el terremoto de 1812. En 1894, cuando ya la comunidad estaba en funcionamiento normal, se funda la Orden Tercera. Debido a la buena atención, ésta crece rápidamente, formando parte de ella sacerdotes y profesionales. De esta manera había en Caracas dos Hermandades de Terciarios Franciscanos. A mediados de la primera década del siglo, tiene el Padre Calixto la idea de agrupar ambas Hermandades en una sola. Él, personalmente, inicia los contactos. Surgen malos entendidos e incomprensiones, en un momento determinado pareciera que su interés mira más al lucimiento personal que a razones pastorales. Un episodio que lo hizo sufrir mucho, al ver que su buena voluntad no fue comprendida. En definitiva no se logró nada. De todas maneras ésta sería sólo la primera de una serie de sucesos desagradables que tiñen los últimos años de su vida de dolor y tristeza. En 1914 recibirá otro duro golpe al morir su querida madre. El hecho de ser hijo único había originado que entre ambos se establecieran profundos lazos de amor y de simpatía. Por eso la separación fue especialmente dolorosa. Le quedó el consuelo de la buena atención que en sus enfermedades y achaques le prodigaron las Hermanas de la Congregación. Finalmente, poco antes de su muerte, se ve

despojado de la Capellanía de San Francisco, el templo donde empeñó su vida y su fortuna. Los intereses pastorales de la arquidiócesis aconsejaban que se entregara el venerado templo a la atención de la Compañía de Jesús. Si la razón objetiva era evidente, no menos evidente era lo que ello representaba para el Padre Calixto. Amparado entonces por el cariño de la Congregación que había ayudado a fundar, entrega su alma a Dios el 16 de Marzo de 1923. Esta muerte significó un gran sufrimiento para la Madre Isabel quien contaba para ese entonces 68 años, se encontraba enferma y achacosa y veía cómo perdía el apoyo moral, el sabio consejo y la comprensión a toda prueba, que para ella representaba la persona de aquel "muchacho" que Dios puso a la orilla de su camino y en compañía del cual había recorrido los últimos 37 años de su existencia: los años más fecundos y, sin duda, los más difíciles.

Las Hermanas Franciscanas velaron los restos de aquel sacerdote sabio y santo, y le dieron sepultura en su panteón. Junto a su tumba, serían enterrados 10 años más tarde, los restos de la Madre Isabel.

Sus caminos se cruzaron en un punto determinado y juntos perviven en la Congregación por ellos fundada. La fuerza de sus espíritus alienta a la Institución que -en contra de toda prudencia humana- se atrevieron a crear su obra, para perpetuar su necesidad vital de enseñar a amar y servir.

SacraTORIA
Señor enseñame a como es mi fin

Texto tomado del Librito de Ejercicios
Espirituales, 18 de Agosto 1913, p. 65.



**Rvdo. Padre Calixto González Rodil ("El Muchacho")
Cofundador de la Congregación**

7. EN EL CRUCE DE CAMINOS

Veré en todo lo que me suceda, en todas las horas del día, la voluntad de Dios, sea bueno o malo, pues Él lo permite así, para mi provecho espiritual.

(Madre Isabel)

La vida de Isabel había transcurrido plácidamente. En contraste con la sociedad en que vivía, su infancia y juventud no se vieron amenazadas por las turbulencias o acontecimientos políticos, ni su espíritu amenazado por la difícil situación de la Iglesia Católica.

Pero en 1886 acontecería el primer suceso verdaderamente doloroso de su vida. A finales de año, cae enfermo su padre y poco a poco se va agravando el mal hasta fallecer, cuatro días después de haber cumplido Isabel los 31 años, (el 25 de Diciembre). Este acontecimiento estremece su existencia y la hace pensar. Las horas pasadas a la cabecera del enfermo, viendo cómo la muerte pasa de lejana probabilidad a realidad inminente y las dolorosas horas transcurridas en familia ante la presencia de un vacío imposible de llenar, todo esto, unido a las horas de reflexión y silencio delante de Dios, le ayudan a ver nitidamente el verdadero valor de las cosas. A consecuencia de este proceso, radicaliza aún más sus prácticas religiosas y profundiza su relación con Dios. Asumiendo el ambiente franciscano en que ha vivido los últimos años, ingresa en la Tercera Orden de San Francisco y bajo la guía del Padre Calixto, va haciendo suyas las actitudes y vivencias que San Francisco dejara como herencia a sus seguidores. La oración afectiva, la pobreza, la minoridad, la austeridad de vida y el amor casi obsesivo por los más pobres, irán reflejándose en los años venideros. Estas nuevas experiencias, de ninguna manera

mutilan o reprimen su personalidad, antes bien, la enriquecen con nuevas posibilidades que le ayudan a desarrollar más y más el caudal humano recibido de Dios a través de Don Juan Bautista y Doña Rita.

La salud de Isabel se resiente. Echando mano de uno de los recursos más socorridos de la época para enfrentar enfermedades o simples estados depresivos, Isabel se traslada a temperar a Maiquetía, hospedándose en casa de su tío Rafael Escobar. Era párroco por aquel entonces el Padre Santiago Machado. Este sacerdote, activo y emprendedor, promovía la "Junta de Caridad a Domicilio". Esta Institución estaba formada por cristianos que se encargaban de pedir limosna casa por casa, procurando con ello socorrer a gente necesitada. Isabel encontró allí una buena oportunidad para dar cauce a sus deseos de ayudar al prójimo. Como era presumible, dadas sus dotes naturales, pronto la colocan en el cargo de Presidenta de la Junta. Esta situación le proporcionará la ocasión de conocer a otra persona especial: la Srta. Emilia Chapellín Istúriz.

La estancia en Maiquetía, la actividad desarrollada y la amistad con Emilia, acabarán por clarificar su vocación de Fundadora, aún cuando ella, de momento, no se diera cuenta.

La experiencia de pedir limosna de puerta en puerta no es ciertamente agradable. El que pide limosna se sitúa por debajo de la persona que le abre la puerta y ésta se siente superior. Con mucha frecuencia, el desprecio o la humillación son el precio a pagar por un par de monedas. Cuando se pide para remediar una necesidad propia, hay una actitud de resignación, pero cuando se pide para otro se está en condiciones de examinar la conducta humana, con demasiada frecuencia egoísta y miserable. Para Isabel debía ser especialmente amargo el pedir limosna, ella que nunca conoció la penuria y siempre había sido tratada con distinción. La intensidad de esas vivencias empujaron a Isabel y a Emilia a las confidencias, de tal forma que entre ellas se trabó una profunda amistad. La calidad humana y espiritual del Padre Machado también ayudó a

iluminar toda esa cantidad de experiencias. Emilia y el Padre Machado acabarían fundando una Congregación Religiosa que supliera con creces la actividad que la Junta venía realizando. Así, el 25 de septiembre de 1889 nacía la Congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía. Isabel participa activamente en los preparativos; en su propia casa se confeccionó la lencería, batas y hasta escapularios de los enfermos. Dada su amistad con la fundadora Srta. Emilia Chapellín -a partir de esta fecha: Madre Emilia de San José- y el entusiasmo con que participa en los preparativos, todos creyeron, hasta el último momento, que Isabel formaría parte de la nueva familia religiosa. Pero ella, siempre clara en sus cosas, sabía que ése no era su camino. Años después, comentando Isabel todo esto diría: “ayudando a Emilia, me abrí paso para ir preparando mi Fundación, por eso mamá no se dio mucha cuenta de mis preocupaciones y cuando ella cayó en la cuenta de mis ideales, ya casi lo tenía todo preparado”.

Por esta época, Isabel tiene otro contacto con la vida religiosa -es bueno recordar que para 1888 no había en Venezuela ninguna Congregación Religiosa Femenina-. Forma parte de la Junta para el recibimiento de las Hermanas de San José de Tarbes, o Hermanas Francesas como gustaba llamarlas en esa época. El Presidente de la República, Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, había gestionado su venida. Esta posición le facilitará el contacto con las hermanas que llegan a Caracas el 13 de Junio de 1889 y se instalan en el Hospital Vargas. De ese tiempo le quedará toda su vida un recuerdo a la Madre Isabel: “Traté muy de cerca a la Madre San Simón, le tomé confianza, me gustó tanto su espíritu y no sé qué le vi, que le dije: “Recíbame entre sus hijas. ¡Quiero ser religiosa...!” La Madre San Simón no me contestó, me miró fijamente... y después de un silencio prolongado me dijo: “No señorita Lagrange...Dios tiene otros designios para Usted”.

¡Veme aquí ya amor mío, dispuesta
a prepararme para unirme a ti para
siempre, hasta ahora no he sido dig-
na de ser esposa nuestra pero llena
de confianza en Dios y mi dulce Madre
espero amor mío este fiel hasta la
muerte, cenar mi corazón a todo lo
que me sea de mi dulce esposo,
dominar mis inclinaciones amarte
mucho mi Jesús complacerte y bea-
dicente siempre - espero no me depara-
rda hasta llevarme a tu lado sin
dejar de mi oración.

Coloca sobre mis hombros las
cruces que quieras, así nuestra
y mi único placer sea compla-
certe en todo y darme todo a ti.
No me abandone amor mío.

1908 abril 16.

¡Jesús mío! No sabes que te amo, que me quieres
pasa que me espere de ti, que quieras confiar por
ti, que desees santificarme y trabajar hasta
alcanzar la gracia que no merezco, de volver
de mi cama al cielo.

8. UN MISMO MENSAJE Y TRES MENSAJEROS

¡Oh! En adelante procuraré hacer de la voluntad de Dios el curso de mi vida. Me inmolaré por Aquel que por mí se inmoló.

(Madre Isabel)

En 1889, fallece el papá del Padre Calixto. Este, de acuerdo con su madre, resuelve dedicar los bienes que había heredado de su padre a una obra de caridad. Le da una y otra vuelta a un proyecto y a otro. No encuentra la forma de materializar su idea en una obra concreta. Comunica sus inquietudes al Sr. Arzobispo de Caracas, Monseñor Crispulo Uzcátegui. El obispo dice al Padre Calixto: “Fundas una obra de Caridad que yo te doy todos los permisos que necesites”. Fue así como el mensaje de Dios venía por dos vías diferentes. Es en este momento cuando Isabel tiene el primer contacto con el Padre Calixto, que ya describimos unas páginas antes. Pocos días después Isabel se explicita: “Padre, estoy resuelta a fundar una Congregación, bajo la protección del Corazón de Jesús y de Nuestro Padre San Francisco de Asís y recogeré a todas las muchachas pobres que encuentre”. El Padre Calixto contestó: “Muy bien, Srta. Lagrange, no sólo le doy mi aprobación, porque veo que es la voluntad de Dios, le daré también mi apoyo y la ayudaré en todo...” La Madre Isabel concluyó: “Vi como si se descorriera un velo. Ahora sí, Isabel -me dije- vas a tener tus muchachas y te darás de lleno a ellas”.

Las primeras hermanas conservaron bellos testimonios de las confidencias que en distintas épocas les hizo la Madre Isabel de lo que pasó en aquellos días. Vale la pena transcribirlos porque en ellos se manifiesta la intensidad con que Isabel los vivió.

* * *

“Al contarnos la Madre Isabel cómo se había encontrado con el Padre Calixto y los preparativos de la fundación se le veía el rostro encendido de la emoción.

El Padre Calixto le dijo: “Hay dos señoritas más que llevan deseos de consagrarse a la vida religiosa, póngase al habla con ellas a ver si quieren secundarla”, y, al nombrárselas, comprendió que eran sus mejores amigas y que estaban en perfecto acuerdo; pertenecían como ella a la Venerable Orden Tercera de San Francisco, ellas eran: Adela Alvarez Chapellín -prima hermana de la Madre Emilia de San José- y Vicenta Ponce, natural de las Islas Canarias y residente en Caracas. El Padre Calixto concluyó: “Mi padre murió y lo que heredé de él, mi madre y yo hemos decidido dedicarlo a una obra de caridad, el usufructo de mis bienes será para la nueva Congregación que fundemos”. “Esto fue para mí una providencia de Dios muy grande, una manifestación más de la voluntad de Dios; yo quería hacer algo por la niñez desvalida. Es ésta la segunda manifestación que recibí de Dios”.

* * *

“No dudó el Padre Calixto que era la voluntad de Dios la fundación de la nueva Congregación. Ambos nos dimos a mayor oración y penitencia para alcanzar del Cielo luces y gracias.

En 1889, lo comunicamos a Monseñor Críspulo Uzcátegui y al Padre Olegario de Barcelona quienes nos ayudaron a dar forma, costumbres y estatutos a la proyectada Congregación.

Durante este tiempo yo no tenía vida, pues todo lo quería hacer sin que mi madre lo supiera; cosa imposible, debido a la vigilancia que mamá me tenía. Cuando se dio cuenta, con gran desagrado dijo: "Pero, Isabel, ¿tú estás loca? ¿Cómo es posible que te vayas a dedicar a cuidar muchachos sucios? ¡Ya haces bastante! No veo necesidad de irte del lado de los tuyos, aquí puedes hacer la caridad hasta hacerte santa" Estaba tan enfadada mamá, como nunca la había visto. Esta actitud era muy extraña pues era ferviente cristiana".

* * *

"Un día me dijo el Padre Calixto: "No perdamos más tiempo, Srta. Lagrange; de Pinto a Miseria tengo una casa, marcada con el N° 94, ella sirve para la fundación". No sabía de mi sorpresa... Era mucha mi emoción. ¡Dios mío! Lo que yo deseaba desde hacía tanto tiempo lo iba a ver convertido en realidad. ¡Hermana!, ése era un paso muy trascendental, pero muy deseado... No sé explicar lo que sentí, mucho menos hoy, al recordar aquellos días".

* * *

- "Madre, le dijo una hermana, usted ¡si es valiente! ¡Qué empresa más seria!

Sí, hermana, muy seria pero muy deseada por mí.

Madre, usted fue valiente al meterse en esa empresa.

Sí, hermana, muy valiente, ya lo sé, pero no contaba con usted. Sino con el Corazón de Jesús. Era y es necesaria. Era necesario hacerlo para amparar a tanta niñez necesitada de todo... De todo lo material y, sobre todo, moralmente".

* * *

“Después de varias reuniones, entre nosotras mismas, para tratar sobre el nombre que se le debía dar a la nueva Congregación Venezolana, unas opinaban que debía llamarse Isabelinas, otras Calixtinas, acordamos en la última reunión, darle el título de HERMANAS FRANCISCANAS DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO DE ASÍS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE CARACAS. Lo que aprobó muy satisfactoriamente el Padre Calixto. Esta fue la última reunión antes de efectuarse la Fundación, es decir, para los últimos días del mes de Septiembre de 1890”.

*ayudadme con muchas oraciones,
para que imite vuestras
virtudes, y llegue a tener
parte en vuestras coronas, yo.
Dándome de vuestra gloria
Amén*

Fragmento final de una Oración elaborada a su
“Dulce Jesús”, tomada del Librito de
Ejercicios Espirituales, Año 1909, p. 42

9. EL GRAN DÍA

Señor, y Dios mío, como siempre, todo lo que quieras y como quieras procurando cumplir mejor cada día lo que te ofrezco hace años y que es mi único deseo, mi única aspiración.

(Madre Isabel)

Muchas fueron las dificultades que debieron ser superadas. Fundar una nueva Congregación Religiosa era una aventura, pero hacerlo en la Venezuela de 1890 era mucho más que eso. Era Presidente de la República Rojas Paúl y hacía sólo dos años que había concluido la paranoica era guzmancista. Muchas de las leyes anticlericales de su tiempo seguían en vigencia y los oscuros cerebros que las apoyaban aún detentaban su cuota de poder. Había signos de esperanza pero éstos eran aún muy confusos. Era lógico que ante todo esto las familias de las señoritas dispuestas a iniciar aquella aventura fueran opuestas a la decisión de las mismas. De todos modos, el tesón y la valentía de Isabel y del Padre Calixto llevaron las cosas a su término.

El día 4 de Octubre, fiesta de San Francisco de Asís, a las 5:00 de la tarde, en una casa sencilla donde se habilitó un pequeño oratorio, rodeadas de familiares y miembros de la Tercera Orden Franciscana, las fundadoras comenzaron el caminar de la nueva Congregación. El Padre Calixto estaba presente y -como ya dijimos- también estaba el Padre Olegario de Barcelona, que si bien, en un principio no aprobó la idea de Isabel, ahora la exhortaba a ella y a sus compañeras, a ser fieles a las normas del nuevo Instituto y a perseverar en el camino trazado.

De este acto se levantó acta. tan sencillamente franciscana como todo lo que se estaba realizando. Su simplicidad tiene el candor de los "menores" que obran con la conciencia de que es a Dios a quien hay que atribuirle el mérito de lo bueno, evitando así toda apropiación indebida. Contrasta el texto escueto con las buenas páginas escritas por el Padre Calixto. Esta es la transcripción literal:

"En la ciudad de Caracas, a los cuatro días del mes de octubre de mil ochocientos noventa, fiesta de Nuestro Padre San Francisco de Asís y con la debida licencia del Ilustrísimo Sr. Dr. Crispulo Uzcátegui, Dignísimo Arzobispo de Caracas y Venezuela, se reunieron en la casa situada entre las esquinas de Miseria a Pinto y marcada con el número 94, las siguientes personas:

Presbítero Doctor Calixto González, Rector del templo de San Francisco y Comisario de la Venerable Orden Tercera en dicho templo; el reverendo Padre Fr. Olegario de Barcelona (Capuchino), y las señoritas: Isabel Lagrange Escobar, Adela Alvarez Chapellín, Vicenta Ponce Suárez, Teresa Aguerrevere Michelena, Isabel Lange L. y Francisca Basalo, todas pertenecientes a la Orden Tercera y otras personas amigas. El objeto de la reunión fue el de fundar entonces mismo una Congregación Religiosa en la que sus miembros, además de procurar su propia santificación personal, tuvieran, como fin secundario, las obras de caridad, para la Gloria de Dios y la salvación del prójimo. Luego pasaron al salón destinado para oratorio, donde, arrodilladas las seis señoritas ya nombradas fueron bendecidas por el Padre Olegario quien les dirigió una sencilla plática animándolas a seguir adelante en sus propósitos.

En este mismo momento quedó fundada la Congregación de votos simples con el título de "*Hermanas Franciscanas de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco de Asís del Sagrado Corazón de Jesús, de Caracas*".

Desde este instante, Isabel queda constituida como Superio-

ra del grupo. Siguiendo una costumbre de la época, muy en boga dentro de la vida religiosa, las hermanas en vez de apellido empiezan a utilizar el término "...de San Francisco de Asfs".

En esta misma casa y desde el primer momento comienza a funcionar el Asilo "San Francisco de Asfs" con ocho muchachas. Estos son sus nombres: Juana Marfa Rodríguez, Isabel García, Isabel Marfa, Narcisa Soto, Petra Soto, Teodora Arocha, Marfa Ferrer y Marfa Hidalgo. De momento, las hermanas vestirán traje seglar de color negro. Estaba en el ambiente la incertidumbre -ya lo dijimos- acerca de las posibles reacciones de los elementos anticlericales muy abundantes todavía en las esferas del poder. Quizá sea ésta la razón por la cual se procede con tanta cautela, y el hecho pasó discretamente reseñado incluso por la prensa católica. "La Religión" solo hizo una pequeña alusión.

Así se inicia la vida cotidiana con su monotonía y rutina. El tiempo lo reparten las hermanas entre la oración y el trabajo. Es una comunidad pobre que vive escasamente del trabajo de sus manos porque deben velar por su sustento y el de las niñas internas. Unas hermanas atienden la instrucción de las niñas, otras atienden las labores del hogar y otras atienden enfermos a domicilio, pernoctando fuera cuando hace falta. También, en ratos libres, lavan, cosen los manteles y demás utensilios del culto de diversas iglesias. Todo esto, no llega para el sostenimiento y, muchas veces, tienen que salir a pedir limosna.

Esta escasez de recursos económicos será endémico en todas las fundaciones y en la vida cotidiana de la Congregación. Esta vida dura y pesada está sazonada con la presencia de la Madre Isabel de San Francisco de Asfs, quien con su sensatez, su buen humor y su entusiasmo, imprime vitalidad al grupo.

Con todo, nada tiene de extraño que a tres de las que comenzaron, les resultara insoportable esta forma de vida, y abandonarían la Congregación en el transcurso de los dos primeros años. ¡La aventura no era para cualquiera!

De la casa primitiva, ubicada en la Parroquia de Santa Rosalía, pasaron a otra, en la Candelaria. De allí, a otra casa entre las esquinas de Cuartel Viejo a Balconcito, ésta sería la CASA MADRE de la Congregación. En 1892, el 19 de Abril, se celebró la misa y se hizo la instalación del Santísimo Sacramento. El siguiente 4 de Octubre, segundo aniversario del inicio de la Congregación, el Padre Calixto, por delegación del Señor Obispo, recibió los votos temporales, por un año, de la Madre Isabel, Vicenta Ponce Suárez y Adela Alvarez. En el mismo acto, se les impuso el hábito de la Congregación: una túnica de color gris, un escapulario pequeño, de la misma tela del hábito, con un monograma de Jesús y José, bordado en seda blanca, y las llagas de San Francisco, en seda roja. Llevaba también la consabida toca. Este hábito duró muchos años, menos el escapulario que se dejó pronto, hasta que el Papa León XIII universalizó el color castaño como distintivo de las Congregaciones Franciscanas. El acto revistió especial solemnidad y numerosa concurrencia. Las cosas se iban enrumbando.

Cada año, renovaban los votos por un año, hasta que en 1897 hicieron la profesión perpetua.

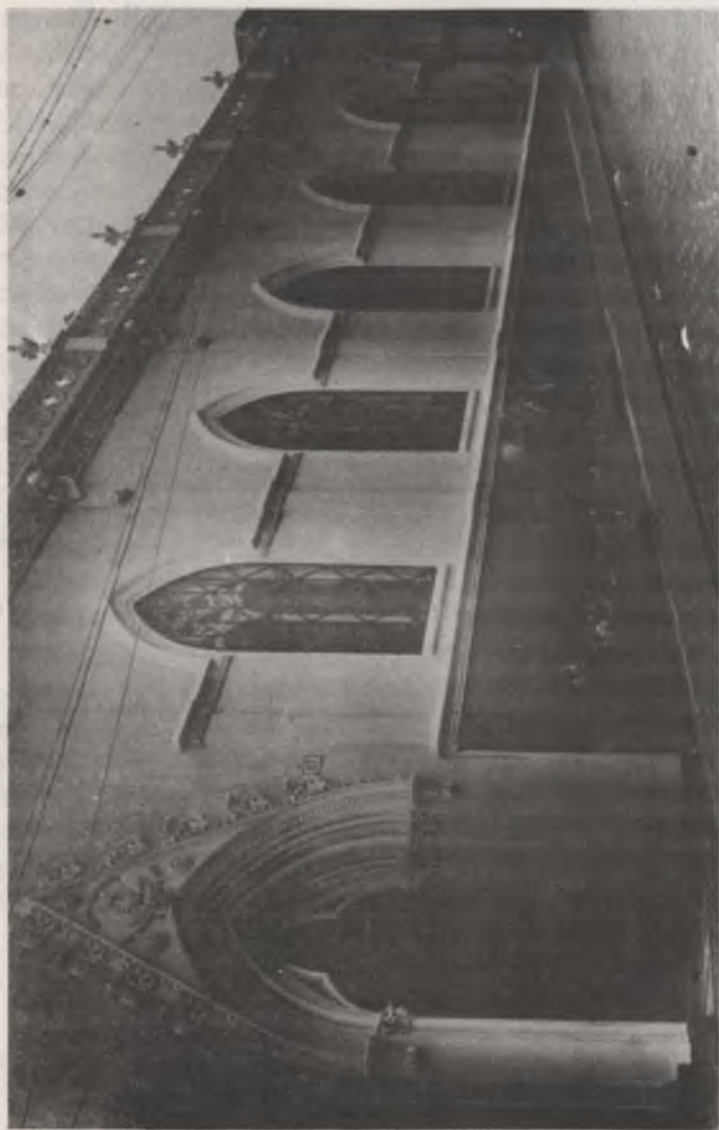
Ese día, aparte de lo que para la Madre Isabel entrañaba la profesión religiosa, fue de verdadera alegría, al ver cómo entraban a la Congregación Las señoritas Margarita Lengster, Mercedes Chapellín (hermana de la Madre Emilia de San José), Adriana Medina, la Sra. Lucía Rivas de Orta, María Lagrange (hermana de la Madre Isabel) y Carmen Escobar (prima, así mismo, de la madre Fundadora). La pequeña comunidad comienza su expansión. Es el arranque definitivo.



HNAS. FUNDADORAS DE LA CONGREGACION DE HNAS. FRANCISCANAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Sentadas: 1. Isabel de San Francisco, 2. Adela, 3. Vicenta

De pie: 4. Margarita, 5. María, 6. Mercedes, 7. San José y 8. San Francisco.



FACHADA DE LA CASA MADRE. AVENIDA BARALT - 1892

10. UN ESTILO DE SERVICIO

Sentirse el alma en paz, llena de Dios, trabajando sin cesar por la gloria de Dios, haciendo el bien a todos por Dios.

(Madre Isabel)

Hay en el archivo de la CASA MADRE un documento de fecha incierta donde la Madre Isabel describe, a solicitud oficial, el quehacer de las Hermanas Franciscanas en el Asilo San Francisco. Aunque posterior a la fecha fundacional, nos da una buena pista para conocer un estilo, que por lo demás, será común a las futuras fundaciones. Por esto es bueno detenerse en su lectura.

“Isabel de San Francisco de Asís, Superiora de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, Directora del Asilo de Niñas Pobres, saluda atentamente al Sr. Doctor Mario Briceño Iragorri con ocasión de remitirle los datos que en esquila particular del 7 del presente mes le ha pedido sobre dicho asilo para fines que interesan al Departamento de Política Internacional, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, del cual es Director. No había podido responder hasta ahora por motivos de salud quebrantada.

El Asilo de Niñas Pobres ha sido fundado para niñas pobres de la clase del pueblo; pero se reciben también algunas que no lo sean, si son verdaderamente necesitadas y si sus padres o representantes convienen en que sean colocadas bajo el mismo nivel de las del pueblo. Deben ser menores de 11 años, de buena conducta, gozar de buena salud y no tener defecto físico o mental que las haga inhábiles para recibir la instrucción y

trabajar. Deben permanecer en el asilo, no pudiendo salir fuera de casa sino con las hermanas, hasta que sean mayores de edad y devueltas a sus padres o representantes; más las que carecen de representación son ayudadas por las hermanas a conseguir una colocación decorosa, o se quedan con las hermanas si quieren hacerlo espontáneamente. Todo lo demás, relativo a estos puntos y al régimen interno del asilo, queda a juicio de la superiora bajo la norma de que la obra ha sido fundada para las niñas pobres, expresadas con el fin de librarlas del hambre y sus consecuencias, hacerlas útiles para la sociedad y la Patria, preservarlas de la corrupción de costumbres y procurar la salvación de sus almas redimidas también con la sangre de Jesucristo Nuestro Señor, para que vayan, no al infierno sino al cielo. Las asiladas reciben instrucción primaria y religiosa y aprenden a lavar, a planchar, cocinar, corte, costura, bordado y los demás oficios correspondientes. El número de asiladas depende de los recursos monetarios de que puedan disponer las hermanas y de la capacidad del local. Quien solicite puesto para una niña, debe presentar personalmente los datos, informes documentos que se le exijan, prescindiendo de toda recomendación que no haya sido pedida previamente por la directora.

El Asilo de Niñas Pobres se inauguró el 4 de Octubre de 1890 y ha dado, por la misericordia de Dios, resultados bastante satisfactorios. Comprobados por los hechos y el testimonio de personas respetables. Su fundador, con la cooperación de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, a cuyo cargo está, es el Pbro. Dr. Calixto González, entonces y ahora Rector de la iglesia de San Francisco en esta ciudad y capellán del Ejército Nacional, quien quiso destinar a esta obra de caridad los recursos legados a él por sus legítimos progenitores: Juan Crisóstomo González y Concepción Rodil de González, como monumento sobre la tumba de sus progenitores. Cuenta igualmente el Asilo con los recursos conseguidos por las hermanas con su trabajo personal y también con la cooperación de los contribuyentes espontáneos y personas caritativas y generosas...”

11. EL RENACER DE LA ESPERANZA

Cuando te sientas intranquila dile: Corazón de Jesús tu eres mi fortaleza y mi sostén, aparta de mí todo lo que no debo pensar y úneme a tu santa voluntad.

(Madre Isabel)

Como siempre ha sucedido, los desajustes de la sociedad recaen sobre los más débiles. Nunca pagan los culpables. La Venezuela cansada de tantas rencillas y arbitrariedad se había llenado de gente pobre, cada vez más pobre. Sobre todo, tratándose de niños, esta circunstancia era verdaderamente dramática. La iniciativa de la Madre Isabel brilló como un relámpago en la noche. Era una chispa de esperanza para cientos y cientos de venezolanos. Por eso no es extraño que comenzara a difundirse la idea de multiplicar la experiencia del Asilo San Francisco de Asís. A los seis años de vida de éste, un sacerdote de Valencia, el capellán de la Iglesia de San Francisco -este templo también fue parte de un convento franciscano incautado, como el de Caracas- se presentó al Padre Calixto, solicitando una comunidad de Hermanas Franciscanas para abrir un Asilo, similar al de Caracas, en Valencia. Afirmaba tener una casa de su propiedad, apta para la fundación, que al estar ocupada en esos momentos, sería suplida por una que él alquilaría provisionalmente. Además se comprometía a pasar una pensión para mantener el Asilo.

Es evidente que la noticia no podía ser más grata para el corazón cristiano de la Madre Isabel. La euforia fue grande y los sueños más aún. Menos mal que el apoyo real de la obra estaba en la reciedumbre de la Madre Isabel y no en las promesas humanas.

Después de analizar la cuestión, se acepta la propuesta. Así,

el 1° de Septiembre de 1896 se pone en camino el personal fundador: El Padre Calixto, la Madre Isabel, tres hermanas, más seis niñas del Asilo de Caracas. Al llegar a la estación del tren de Palo Grande, es detenida la Madre Isabel por orden del Jefe Civil de la Parroquia de Altagracia, pues la abuela de una de las niñas, había puesto una denuncia en su contra. La Madre tuvo que quedarse, los demás marcharon a Valencia sin ella.

El asunto en cuestión era simple: una niña había sufrido una gravedad, y a consecuencia de ella quedó asmática. La Madre Isabel pensó que el clima de Valencia le sería más favorable, pero la abuela de la niña no quería perderla de vista y se empeñaba en que las Hermanas quisieran secuestrarla. Al fin, la Madre Isabel recurrió a la Gobernación, donde aclaró el problema, después de múltiples interrogatorios.

Al llegar a Valencia se encuentra la Fundadora con que las cosas no habían sido mejor para los viajeros que le precedían: El Padre..., un personaje extraño y voluble, había cambiado de opinión y de las promesas hechas, no había nada de nada. Así fue que las hermanas y las niñas, al no encontrar la casa prometida, se tuvieron que alojar en casa de la Sra. Carmen Cordero, cuya familia las recibió muy bien. El día 4 de Septiembre tuvo lugar la inauguración de la casa e instalación del Asilo de San Antonio.

El acto se celebró con toda la solemnidad y fue muy concurrido. Asistió el Presidente del Estado Carabobo, Dr. Laureano Villanueva; el Gobernador de Valencia, Dr. Alejandro Machado; el Vicario de la Diócesis, Pbro. Francisco Pérez; el Pbro. Víctor Julio Arocha y otros sacerdotes. Pareciera que los inconvenientes habían sido superados. ¡Vana ilusión! lo único verdaderamente sólido de aquella jornada fueron las dos jóvenes valencianas que ingresaron a la Congregación: Julia Teresa Nicolay (Hna. Antonia) y Ana Teresa Fernández (Hna. Clara). La primera murió en 1927 después de intensa entrega a Dios y al prójimo. La segunda, sería más adelante parte de la comunidad fundadora de las misiones de la Gran Sabana.

El día 5 del mismo mes, celebró el Padre Calixto la misa cantada y dejó instalado el Santísimo. También comenzó a funcionar una escuela dominical para personas de servicio, a fin de elevar su capacitación y formación general.

El Capellán de la Iglesia de San Francisco, no asimiló la fundación, era evidente la acusación a su falta de seriedad. Desde un primer momento hostigó a las hermanas. La Madre Isabel, con esa libertad de Espíritu que la caracterizaba, se enfrentó más de una vez a las sin razones del bendito sacerdote y ello le costó humillaciones y ofensas.

El sacerdote, a demás de inconstante en sus promesas, fue perseverante en su oposición; en el mes de Noviembre, encontramos al Padre Calixto nuevamente en Valencia visitando las hermanas, cuando dicho sacerdote, le exige que le devuelva el copón que había en el Sagrario del Oratorio, con el pretexto de que pertenecía al templo de San Francisco. El Padre Calixto plantea la cuestión al Vicario, quien aconseja dejarlo en suspenso hasta que decida el Arzobispo, éste decide, finalmente no entregar nada de lo que pida el Padre. El hostigamiento continuó. Mediante influencias, se fue regando por la ciudad el rechazo a las hermanas. Así se creó un ambiente contrario que pasó al debate público de la prensa. Las presiones se ejercían desde distintos ángulos: cortaron el tubo del agua que abastecía el Asilo, personas vinculadas al Padre, iban a insultar a las hermanas. Para que todo fuera completo, hubo una epidemia de viruela y -cuenta la vieja crónica-: "Tiraban para la casa de las hermanas, por el corral, ropas sucias que habían utilizado los enfermos de viruela". Como suele suceder, este maremagnum de discordia repercutió decisivamente sobre la débil economía del Asilo que se mantenía, al fallarle las rentas prometidas, del trabajo de las hermanas y de la limosna. Ambas cosas se hacían imposibles dada la oposición reinante. Fue así como se llegó a la difícil decisión de cerrar la casa y regresar a Caracas.

Después de celebrar la última misa y consumir el Santísimo, se puso en marcha la comitiva hacia la estación del tren,

camino a Caracas. A mitad de camino, les sale al encuentro el Padre Víctor J. Arocha, Vicario General -sucedía al Padre Pérez, recientemente fallecido-, acompañado del Sr. Luis Cordero, a participarles de parte del Presidente del Estado Sr. Dr. Laureano Villanueva, que había resuelto ponerles una pensión, pues creía que era un deshonor para Valencia que tuvieran que retirarse las hermanas. Las hermanas volvieron con sus maletas a la casa.

A raíz de esto, se creó una Junta de Damas, organizada por la señora Petronila Mújica de Pérez, con el objeto de prestar su ayuda para el sostenimiento de las hermanas y del Asilo. Pareciera que, ahora sí, el horizonte comenzaba a despejarse. Otra vez: ¡Vana Ilusión!

De todo esto algo quedaba muy claro: La obra de la Madre Isabel nacía impregnada del más genuino espíritu franciscano, que pone el acento, no en los abundantes recursos y grandes estructuras, sino en la entrega personal. Los Asilos de las Franciscanas eran inmensamente ricos en calor humano, pero exageradamente pobres en recursos económicos. Lo del calor humano les venía de su condición de franciscanas y lo de pobres en recursos, del País en que vivían, empobrecido hasta lo increíble. En realidad, las promesas siempre fueron muchas, y la realidad, bien distinta: permanente escasez. Como Verdaderas madres pobres, siempre tuvieron que batallar por conseguir el pan de las niñas. Si no fueron madres, biológicamente hablando, sí lo fueron por el afán y el empeño por sacar adelante aquellas vidas inocentes.

El 23 de Mayo de 1899, el General Cipriano Castro, secundado por su compadre el General Juan Vicente Gómez, entra por el Táchira y proclama la revolución "Restauradora". El 22 de Octubre de ese mismo año llegan a Caracas y, el primero asume la Presidencia. Entre los dos arbitrarán más de 35 años la Historia de Venezuela.

Durante la guerra, las hermanas ocupaban una casa propiedad del Sr. Iturriza, según referencias, cristiano de

comuni3n diaria. La guerra repercuti3 en la economfa y las ayudas se hacfan dfa a dfa m3s escasas. Apenas si se lograba conseguir para la comida. De esta manera el alquiler de la casa se dej3 de pagar y se acumularon varios meses cafdos. La reacci3n de los hermanos Iturriza -Francisco que tambi3n intervino- fue desconcertante: de pronto empiezan a presionar con amenazas de desalojo fulminante, arrojando los enseres a la calle. Todo 3sto fue planteado en un lenguaje insultante y ofensivo. La Madre Isabel tuvo que dar la cara y aguantar... ¡L3stima que no conservemos estos di3logos! ¿Qu3 argumentaciones cabrfan entre dos personas que estaban del mismo lado?

De todas maneras, el Asilo no se cerr3. Estando en esta situaci3n apurada, se present3 la familia Silva, ofreciendo a las hermanas una casa de su propiedad, que un poco m3s pequefia, servirfa de alojamiento provisional.

La primera vez que el General Cipriano Castro fue a Valencia, siendo Presidente de la Rep3blica, visit3 el Asilo y dej3 orden en el Banco de cancelar los alquileres adeudados a los hermanos Iturriza.

Cualquiera siente curiosidad por conocer las razones de la contradictoria actuaci3n de los Iturriza, que siendo buenos cristianos hostigaron y maltrataron a las hermanas por cuestiones de dinero.

Entre los viejos papeles de archivo encontramos una pista para entender las motivaciones personales de tal conducta: al parecer el Padre Santiago Machado querfa una casa en Valencia para d3rsela a otra Congregaci3n y los Iturriza le ofrecieron la que habitaban las hermanas, incluso al parecer una de dichas hermanas estuvo haciendo reconocimiento de la misma. Era evidente que el comprometerse con el Padre Santiago, les obligaba a presionar a las hermanas que la habitaban para que la desalojaran. De todas formas nunca se sabr3 por qu3 deseaban una obra que ya existfa para comenzar otra que, en definitiva, buscaba parecido fin.

A todo esto cabe destacar por qué se vivía en casa alquilada y no se tenía casa propia como sede del Asilo. La respuesta es obvia; no había dinero para ello. La obra era para los pobres y al estilo de los pobres: vivían al día.

Sea como fuere, el Asilo de Valencia siguió siendo puerto de esperanza para niñas huérfanas o abandonadas. Como barco que avanza, unas veces con buen tiempo y otras entre incertidumbres de tempestad, la obra se consolidó, gracias al tesón y la fortaleza de la Madre Isabel que siempre tenía a flor de labios una palabra de aliento para las hermanas y de enérgica protesta para quienes adversaban la obra.

*Coloca sobre mis hombros las
cruces que quieras, con nuestra
"mi único placer sea compla-
certe en todo e darme todo a ti".
No me abandones amor mío.*

1908 abril 16.

*¡Jesús mío! Te oíste que te amo, que me quiere
para que me separe de ti, que gimen enfino por
ti, que dicen santificarme e trabajan hasta
adquirir la gracia que me mereces, de volar
de mi cama al cielo.*

Fragmento de una de las Oraciones elaboradas por
Madre Isabel en sus Ejercicios Espirituales,
tomada de su Librito de Notas, p. 4.

12. UNA RESPUESTA CRISTIANA

... Humillarse, ceder, callar las faltas de aquellos que no tienen sino que dar cuenta, y que no nos la pidan, disculpar, aliviar a nuestros Hermanos.

(Madre Isabel)

En los anales de la casa de Valencia hay un episodio que merece la pena reseñarse.

Al poco tiempo de mudadas a la casa de los Silva, cayó enfermo el Capellán de la Iglesia de San Francisco que tanto adversó e hizo sufrir a las hermanas con sus promesas incumplidas y su oposición frontal. La Superiora del Asilo creyó oportuno ofrecerle sus servicios. La primera vez, le impidieron llegar hasta el enfermo, la segunda, pudo verlo y al darse cuenta del mal estado en que se encontraba, lo notificó a la Madre Isabel, que de inmediato se presentó en Valencia. El sacerdote sufría mucho a consecuencia de un vejigatorio mal curado que tenía. La Madre Isabel lo atendió personalmente y con su pericia lo fue mejorando. Y varias veces, tuvo que repetir la cura. Su abnegación y naturalidad ganó el corazón del sacerdote. Al verle mejorado, decidió regresar a Caracas y encargó a la Superiora que no perdiera de vista al enfermo y que le prestara todas las atenciones necesarias.

Después se agravó el mal y se intufa el desenlace. El sacerdote hizo llamar a la Superiora del Asilo y en presencia de varios sacerdotes de Valencia, pidió perdón a la hermana y le encargó que comunicara sus sentimientos a la Madre Isabel. La Superiora así lo prometió y cumplió. La Madre Isabel, al tener noticia del fallecimiento, el 17 de Septiembre de 1904, ordenó que se celebrarían sufragios por su alma. De esta manera, la

memoria de dicho Padre quedó marcada por esa costumbre del Asilo: celebrar todos los años sufragios en el aniversario de su muerte.

El perdón es una exigencia del Evangelio y era lógico que la Madre Isabel asumiera esa actitud frente a quien injustamente la humilló. Pero es verdaderamente admirable el sentido pastoral que presidía todas sus acciones: instituir como tradición esos sufragios era una lección perenne para las hermanas que iban entrando, y para los fieles cristianos que conocieron los enfrentamientos pasados.

Para San Francisco de Asís, el apostolado es simplemente compartir lo que se vive. Pero en la forma de comunicar, de compartir esas vivencias, queda un campo inmenso para la creatividad e inventiva personales. Es preciso encontrar un vehículo a través del cual hacer inteligible el Mensaje. Si el vehículo no es comprendido por el destinatario, de poco sirve el esfuerzo. La Madre Isabel tenía ese sexto sentido que -como recomendaba San Francisco- en pocas y sencillas palabras, "hacerse comprender". Ese era el sentido último de los sufragios por el sacerdote, institucionalizados a partir de entonces. Así quedó constancia de que los enfrentamientos y tratos injustos no dejaron resentimiento en su alma de cristiana.

Expresión Escrita en su Librito de Espiritualidad.
Retiro el 13 de enero de 1907. p. 27



FACHADA DEL ASILO "SAN ANTONIO", DE VALENCIA

Oración a la Santa Virgen

Inclina sobre mí, oh Madre,
su mirada maternal. Piensa en mí,
pobre hija tuya, que asaltada por las
olas del tempestuoso mar de la vida, me
ves amenazada por unos monstruos terribles
que quieren ahogarme o tragarme. Meas atri-
go una gran confianza que tú, oh Madre
no me abandonarás, antes bien me conforta-
rás en la lucha, que harás acatar la tempestad
que empreñarás a los enemigos de mi alma, y
yo estaré contenta, si después de una feroz lucha
puedo llegar al puerto sin haber ofendido a
mi querido Jesús. Si yo arrojo mucho
a este Jesús que tú me señalas como a mi
salvador, mi esposo y mi todo. Jesús en
la Eucaristía será ahora y siempre, el ob-
jeto de mis suspiros, de mis pensamientos,
de mi amor. No temas ya, nada... Jesús,
María e José... María e Jesús... serán
en el mar tempestuoso de mi vida, mi
consuelo, mi guía, mi luz, mi es-
trella, y después mi felicidad en el
Paraiso.

¡Oh Madre querida! Hérame en
tus brazos ya sea a mi armado.

13. AMPLIANDO HORIZONTES

Te prometo, ¡Oh, amor mío! ayudada por tu divina gracia, poner todos los medios para santificar mi alma. -Si, mi amor- quiero salvar almas.

(Madre Isabel)

La vida de Madre Isabel fue un largo camino con señales concretas a lo largo de su recorrido. Al avanzar, irá descubriendo nuevas perspectivas para ella y su Congregación. Nunca pensó que aquella ilusión, que Dios sembró en su corazón, de recoger niñas huérfanas y abandonadas y dedicarse a su cuidado e instrucción, era sólo una pequeña semilla de un árbol frondoso que cubriría con su sombra otras muchas dimensiones de la indigencia humana. Fue así como vivió la apasionante aventura de ir encontrando nuevas oportunidades de servir y nuevas necesidades de aliviar. Su corazón fue creciendo y proyectándose en su Congregación, de forma, que aún después de su muerte, ese descubrir nuevas posibilidades nunca terminaría.

Cuando se habla de “señales a lo largo del camino” no se utiliza una simple metáfora. Ninguna de las Fundaciones que hizo la Madre Isabel respondió a un frío o calculado plan. Surgieron por la conjunción de una serie de circunstancias que indicaban una oportunidad. Es por eso que ella, sensible al lenguaje de Dios, entendía que esa obra no era fruto del cálculo humano, sino, para emplear sus palabras: “obra del Corazón de Jesús”. Eso le daba firmeza y fortaleza y, a la vez, le daba movilidad: “Si el Corazón de Jesús lo quiere...”

Un claro ejemplo de lo dicho fue la tercera fundación que hizo la Madre Isabel.

En 1897, se cumplían los 25 años del ingreso del Papa León XIII en la Tercera Orden de San Francisco. Este Papa había promovido en todo el mundo la propagación de la Tercera Orden de San Francisco como instrumento muy adecuado de renovación y santificación de los fieles. Era lógico que las hermandades de la Tercera Orden se sintieran especialmente vinculadas a su persona. La hermandad del templo de San Francisco decidió, como homenaje al Papa en esa fecha aniversaria, la fundación de un colegio católico. Esta iniciativa era por demás oportuna, habida cuenta de la escasez de colegios y la ausencia casi absoluta de colegios católicos. Fue así cómo el Arzobispo de Caracas apoyó la obra y le dio su aprobación. Para concretar el proyecto, se pensó en la Madre Isabel. A esta mujer con tanto sentido de iglesia, le pareció una idea óptima, ya que además de las ventajas anteriormente dichas, estaba el contar con una fuente de ingresos fija, para sus obras y sus hermanas. El local estaría contiguo a la CASA MADRE y al Asilo San Francisco. El acta de fundación nos describe detalles del acto de instalación:

“En la ciudad de Caracas, a los veintisiete días del mes de Mayo de mil ochocientos noventa y siete, se reunieron en la casa de las Hermanas Franciscanas de la Caridad (Sic) de San Francisco, el Directorio de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, varios sacerdotes, los representantes de corporaciones católicas, otras personas, los alumnos del Asilo de Huérfanos y del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, y se declaró inaugurado el “Kindergarten Católico” bajo el patrocinio de San Antonio de Padua y bajo los auspicios del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. Críspulo Uzcátegui, Arzobispo de Caracas y de Venezuela; obra que la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Caracas presentó a su Santidad León XIII en el vigésimo quinto aniversario de su ingreso a la Venerable Orden Tercera.

Los niños (siete varones y quince niñas) pasaron al Oratorio de la Casa, y allí les dio la bendición, conforme al Ritual

Romano, el Pbro. Domingo Lamolla. Se cantó el himno "Dejad que los niños vengan a Mi" y el himno al Patriarca San Francisco de Asfs.

Se levantó esta acta que firman los presentes, cuyo original se conservará en el archivo del Establecimiento, se copiará en el libro de actas de la Venerable Orden Tercera, y se publicará".

Este pequeño grupo de alumnos fue creciendo considerablemente, por lo que se hizo insuficiente el local destinado para ellos y hubo que alquilar la casa contigua para ensancharlo. Posteriormente se transformó en el Colegio "San Antonio", con centenares de alumnos.

La Crónica de la casa nos da unos datos interesantes sobre las primeras directoras que, aparte de la información sobre la historia del colegio, nos ayuda a formarnos una idea de la procedencia de las hermanas que iban entrando a la Congregación.

"...La primera Directora fue la hermana Adela, nacida en Guarenas; se llamaba Adela en el siglo, era hija de Rafael Alvarez y de la Señora Manuela Chapellín.

En el año 1909 pasó a ser directora del Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe", en El Recreo, y fue suplida por la Hermana Rosa, llamada en el siglo, Elena Acuña, nacida en Guatire, hija del Señor Jesús María Acuña y la Señora Mercedes Borbones..."

En 1925, el plantel es inscrito en el Ministerio de Educación Nacional como plantel de enseñanza Primaria Elemental y Superior. De esta manera, las Hermanas Franciscanas marcaban un hito en la Historia de la Educación Católica de Venezuela, que para los años cincuenta fueran el gran objetivo de la Iglesia venezolana, y que echaría las bases de la Iglesia del post-concilio.

En 1950, echando una mirada al pasado, se pudo constatar que: "A los estudios según las leyes y reglamentos vigentes de

instrucción, se han agregado otras áreas de formación para la vida, como mecanografía, taquigrafía, dibujo, pintura, música, labores de mano y trabajos de carpintería..." Esta sería otra de las características que la Madre Isabel imprimiría a los Colegios de la Congregación: la educación para el trabajo y aprendizaje para llenar el tiempo libre mediante el cultivo del espíritu.



Colegio "San Antonio" - Patio Central.
Alumnas en un acto de Fin de Curso

14. DESCUBRIENDO EL MUNDO CAMPESIÑO

*... Quiero consolar a mi amado, abandonarle jamás,
ayudarle a salvar almas, unirle a Él para siempre. ¡Qué
dulce es mi amado! ¡Cuánto le amo!*

(Madre Isabel)

Para el año de 1895 la Sra. Concepción Rodil de González, la madre del Padre Calixto, le manifestó a la Madre Isabel su deseo de desocupar la casa donde vivía, para mudarse a la casa de las hermanas, debido a su quebranto de salud. La propuesta se suspendió, porque debió ir a temperar a Antfmano. Para que la acompañaran, la Madre Isabel le envió dos hermanas. ¡Los caminos de Dios! Lo que era simple manifestación de aprecio a la mamá del Padre Calixto se convertiría en un nuevo trabajo para la Congregación: el apostolado en el medio rural, el mundo de los campesinos.

La Señora Concepción cierra su casa de Caracas y traslada los muebles a una casa alquilada en Antfmano, allí se establece junto con las dos hermanas. Por esta fecha, se enfermó de los pulmones una Hermana y aprovechó la Madre Isabel para mandarla a recuperarse a Antfmano.

Las hermanas colaboraron con el párroco, Pbro. Esteban María Reverón, en el apostolado. Comienzan organizando el catecismo de niños con turno de tarde y noche, buscando facilitar la asistencia. Posteriormente, varias veces a la semana, las hermanas salen por los campos vecinos a enseñar el catecismo, y a invitarlos a la misa dominical. Poco a poco se van haciendo conocidas, y cuando los campesinos vienen al pueblo, visitan la casa de las hermanas. De esa manera, se van

creando lazos que permiten un clima de confianza, donde las hermanas pueden orientar situaciones personales como el caso de las uniones irregulares. Otra actividad importante son los retiros para los niños de primera comunión. La Congregación ha descubierto las inmensas posibilidades y necesidades que para la Iglesia representa ese sector de la sociedad, el más sano y el más olvidado.

La casa que habitaban se queda pequeña, por eso se alquila una mayor. Esto dio oportunidad para comenzar a sistematizar la formación de las muchachas que iban entrando en la Congregación: se abre el noviciado con personal dedicado a ello. Hasta ahora, las personas que iban ingresando se formaban en algunas de las casas y la formación era más experiencial que sistemática.

Otra actividad que poco a poco se fue abriendo camino fue la visita a los caseríos más distantes. Allí se trasladaban las hermanas en compañía del párroco a lomo de bestia, imparten catecismo, preparan para la confesión y el matrimonio, el sacerdote administra los sacramentos y celebra misa. Era, en pequeño, lo que después del Concilio se ha denominado "misiones".

Un problema que siempre confrontó la comunidad de Antfmano fue el de los medios de subsistencia. No era posible esperar que el trabajo de las hermanas fuera remunerado por aquellas gentes que apenas si podían mal vivir del campo. Otro tanto habrá que decir de la limosna, el otro medio de subsistencia. Por esto, la casa de Antfmano se sostenía solamente con lo que le mandaban de la CASA MADRE. Esto hacía que a veces, hubiera que estirar al máximo los alimentos para tener que comer al día siguiente. La vida de las hermanas era muy dura.

La Madre Isabel era consciente de esto, por eso mismo todas las semanas iba desde Caracas a pasar dos o tres días con las hermanas. Y a llevar sus palabras de aliento, estímulo y reconocimiento. Las pocas provisiones que podía llevar eran aumentadas por su presencia y por su ejemplo, por su alegría

y su fe. La Madre Isabel no perdía el tiempo: ella misma se incorporaba al trabajo de la comunidad, empleándose lo mismo en las labores de la casa que en el apostolado. Por eso sus palabras tenían fuerza: no hablaba desde fuera sino de la misma experiencia de las hermanas, de sus estrecheces y trabajo.

Así pasaron los años. Mientras fue posible sacar algo de la CASA MADRE y apoyar la comunidad de Antfmano, ésta funcionó, pero en 1914, las cosas se hicieron imposibles y la casa tuvo que cerrarse. Fueron catorce años de vida que señalaron a la Congregación la urgencia de atender también el mundo campesino. Es una lástima que las estructuras de la Vida Religiosa no permitieran la intercomunicación, y el descubrimiento de las Hermanas Franciscanas quedara encerrado en la intimidad familiar. Tal vez si esto no hubiera existido, no se habría caído en la injusta situación reinante en los primeros sesenta años de este siglo, cuando la Vida Religiosa se instaló, en su inmensa mayoría, en las ciudades, y descuidó el campo; secundando, sin quererlo, un sistema socio-político injusto que olvida al campesino y hace de los habitantes de la ciudad los grandes parásitos del sistema.

El noviciado fue trasladado a la CASA MADRE donde permaneció por mucho tiempo.

Mucho antes de que se cerrara esta casa, vieron las hermanas que a la Señora de González no le podían prestar atención médica debida, por la escasez de recursos que había en Antfmano. Por esto la trasladaron a la CASA MADRE donde, rodeada de la atención de las hermanas, y después de larga y dolorosa enfermedad, murió en 1914.

Mis quintas hijas. Recibi las dos que vienen con fincas del 3 y el 4 de diciembre y que me he contactado ahora recibi la del 20 con el reglamento que me parece muy buena.

Gracias a Dios no tienen novedad y eres rigurosa dando el catecismo que tanto interesa por el bien de las almas y por el de la escuela que tanto le interesa el catecismo. ~~debe estudiar diariamente~~ con que es un cuarto de hora para que lo den bien pronto a cada uno en su honor el cuarto de hora para estudiar el catecismo.

Debes procurar entenderle siempre con la Presidenta en toda aquella que pertenece a la Junta y con el Padre aquella indispensable que es necesario con él, no por nada, sino que no sabe mas ni menos adelante quiere tomar derechos que no le pertenecen. Supongo que no han empezado a preguntar la especie por la apremiante situación.

Mucho me gusta la idea de los viernes y los primeros viernes son como se atraen los gastos a fin de que bien preparadas comulgan los primeros viernes para que asi razon acertadamente y despues le ponen los viernes casuales y despues comulgan los domingos y asi poco a poco a los se ganancia para Dios. Recuerdo que quien salva una obra bien la suya ganancia trabajan pues con orden pero con mucha actividad para atraer las sin que las poseerá pronto el cumplimiento de sus dulces y sagrados deberes.

Para todos mi abrazo y bendición de
su madre. Sarah

Texto casi completo de carta enviada a una de sus hermanas. Fecha: 09-01-28

15. AHONDANDO EN LA PASTORAL CAMPESENA

... Quiero bendecirte por los que te maldicen, amarte por los que no te aman. Yo soy tuya, Jesús mío, manda a tu sierva lo que quieras...

(Madre Isabel)

Desde los tiempos de la Colonia, Caracas se fue rodeando de pequeños pueblos campesinos que vivían de la agricultura. Al Este, Sur y Oeste, estas pequeñas poblaciones, a la vez que suministraban víveres, servían para recreo o descanso a las familias pudientes de Caracas. La lista sería muy larga: Guatire, Guarenas, Petare, El Hatillo, Sabana Grande, El Valle, Antfmano, Caricuao, Montalbán, San Mateo, La Victoria... Con la expansión de la ciudad, muchos de estos pueblos fueron absorbidos por la metrópoli y apenas dejaron para la Historia un nombre. Otros, más distantes, aún conservan autonomía. En tiempos de la Madre Isabel, en una Venezuela pre-petrolera, todavía no había sucedido nada de esto.

El párroco de El Recreo, Pbro. Reinaldo Esculpi, probablemente conocedor de la experiencia de Antfmano, solicitó a la Madre Isabel una comunidad religiosa, en el año 1909. Su actividad sería parecida a la de Antfmano: catequesis, visita domiciliaria, "misiones", retiro para los niños de primera comunión...

Se aceptó la Fundación. El día 4 de Julio de 1909 se instaló la comunidad formada por las Hermanas: Adela, como superiora, y tres religiosas más. La residencia estaba ubicada en la entonces calle principal.

El Padre Esculpi dio su apoyo moral, pero nada más. La

comunidad tenía que vivir de la limosna. Esta circunstancia se hacía especialmente penosa, pues al ser el núcleo de la población pequeño, más de la mitad de sus habitantes estaban dispersos en el contorno, y las hermanas tenían que recorrer a pie grandes distancias. Evidentemente, aquí las condiciones de los campesinos eran mejores. En vista de que la recolección de la limosna era difícil y ocupaba demasiado tiempo a las hermanas, de común acuerdo con el párroco, se decidió abrir un internado y un kindergarten.

Se alquiló, en la Calle Real, una casa más amplia, que pertenecía a la sucesión de la Sra. Laurencia Castro de Lázaro. Más adelante, esta casa sería comprada por la Congregación.

La Madre Isabel buscó entre sus amistades muebles para poner en funcionamiento la nueva casa. El resultado nos indica con qué esplendor de medios trabajan las hermanas: cuatro bancos, seis sillas y una mesa.

La rentabilidad de las pensiones no debía ser mucha por cuanto la crónica reconoce que la Sra. Petra de Arismendi, en muchas ocasiones, canceló por su cuenta los alquileres caídos.

El alquiler era de 400 Bs. mensuales.

De todas formas, el Colegio siguió creciendo y aumentando los grados de Primaria.

Como siempre solía hacer la Madre Isabel desde los comienzos, se daba vueltas con frecuencia por la casa de El Recreo, animaba a las hermanas, las acompañaba y las exhortaba a enfrentar las penurias con espíritu de fe.

Es delicioso leer la crónica cuando nos narra las visitas de la Madre Isabel, después de instalado el Colegio.

“Las niñas salían a su encuentro rebosantes de alegría y gritando: ¡Viva la Madre Isabel! Ella las abrazaba y acariciaba con ternura y se sentaba en uno de los sillones del corredor para que ellas la rodearan y le contaran sus cosas. A semejanza del Divino Maestro se rodeaba de las niñas, pues en eso sentía

ella un gran placer; les hablaba de sus estudios, les interrogaba sobre el comportamiento que observaban, las aconsejaba con palabras llenas de afecto y caridad, reservando siempre sus frases más suaves, pero más enérgicas para aquellas de temperamento ardoroso y carácter rebelde y orgulloso.

Muchas de las alumnas de este Colegio la quisieron como una verdadera madre y siguieron sus consejos, con gran provecho de sus almas.”

El Colegio “Nuestra Señora de Guadalupe”, ese fue el nombre definitivo, luego logró consolidarse y a medida que la ciudad avanzaba hacia El Recreo y lo absorbía, fue aumentando en sus niveles escolares hasta llegar al quinto año de bachillerato.

En 1924, se inscribió en el Ministerio de Educación Nacional.

En 1943, se lograron superar los condicionamientos de las viejas casas y se estrenó un edificio construido expresamente para las tareas docentes.

El Colegio Guadalupe ha sabido continuar la apertura que le imprimiera la Madre Isabel, inquieta por servir adecuadamente a los hijos de Dios. La sola lista de iniciativas que en él se han llevado a cabo dan buena fe de ello.

En 1945, se abrió una escuela gratuita para empleadas domésticas a quienes se impartía clase de moral, religión, instrucción primaria, corte y costura. En el mismo año se establecieron los Ejércitos Espirituales anuales para obreras de fábricas y empleadas del hogar. El Colegio sufragaba los gastos de comida de las ejercitantes.

En 1947, se abrió una Normal para religiosas.

El Colegio Guadalupe ha sido ejemplo de adaptación al entorno sobre el que ejercía la función pastoral. Cuando estaba en una población rural, se acentuó la catequesis y las “misiones”. Al urbanizarse el sector, se transformó en centro de irradiación urbana.



Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe"
Fundado en Caracas, Sabana Grande 1909
(Fachada del Edificio Actual)

16. SOLIDARIAS CON EL DOLOR

*Hemos sido creados para conocer, amar y servir a Dios
y salvar el alma.*

(Madre Isabel)

Petare fue una población al Este de Caracas que durante la época Colonial tuvo su abolengo. Todavía hay pequeños recuerdos de su antiguo esplendor. No es extraño que, a lo largo del tiempo, se sucedieran las fundaciones y legados. En 1840, una dama que quiso permanecer en el anonimato, concedió legación testamentaria de sus bienes en favor del pequeño hospital de la localidad llamado "Pérez de León". Las guerras, la inestable economía y la mala administración dieron al traste con todas las rentas, llevando el hospital a la total miseria. Al parecer fueron inútiles las buenas intenciones de muchas personas que quisieron resolver la situación.

El párroco de Petare, el Padre Reverón, pensó que tal vez en las Hermanas Franciscanas encontraría la solución. De esta manera, previo acuerdo con el Padre Sergio Martín -Capellán a la sazón del establecimiento- y el Arzobispo de Caracas, propuso a la Madre Isabel que su Congregación se hiciera cargo del hospital.

Cuando las hermanas se hacen cargo, se encuentran con que sólo se cuenta con ocho camas y 200 bolívares de pensión mensual. Para atender a los enfermos había una mujer y un hombre. Estos empleados asearon el local lo mejor que pudieron, que por cierto fue bien poco. ¡Así estaban las cosas!

La Madre Isabel y la comunidad: Madre San José, y las

hermanas Vicenta, Emigdia, Guadalupe y Clara, tomaron posesión del hospital el día 24 de Abril de 1910. El Pbro. Martín celebró misa cantada y bendijo los salones, acabando con la bendición del Santísimo a todos los presentes, desde ese día quedó instalado el Santísimo en el humilde oratorio preparado para el caso. La concurrencia de las autoridades y público en general fue muy grande.

La Madre Isabel, sin saberlo, incursionaba otro campo de la Caridad Cristiana: asistir a los enfermos. Sus hábitos naturales de orden y limpieza se pusieron pronto de manifiesto, dando una nueva cara al hospital. Con sus propias manos limpió los pisos, vistió las camas que debían recibir a los enfermos, organizó el Oratorio y dispuso los utensilios necesarios para la cocina y servicio de mesa.

A estas alturas, la Madre Isabel cuenta con 54 años, y la obesidad va progresando. Una de las hermanas fundadoras ha dejado este testimonio:

“Parece imposible a los que la conocimos, que aquel cuerpo tan pesado, tuviera tal actividad y fuese incansable en el trabajo cuando se trataba de procurar alivio al prójimo necesitado; pero era que el ardiente deseo de servir a Jesucristo representado en el pobre, en el menesteroso, en el enfermo, le daba aquella fuerza y habilidades”.

A los cinco días de abierto el hospital, llegó el primer enfermo. ¡Con cuanta ternura y bondad fue acogido por aquel corazón verdaderamente de madre! Luego siguieron viniendo unos en pos de otros, hasta que se llenó por completo.

A la cabecera de las camas velaba ella como ángel de la compasión, allí pasaba las noches enteras, prodigándoles sus cuidados, ayudándoles a bien morir y amortajando su cadáver.

Como ya dijimos, el hospital estaba en la ruina y la Junta Humanitaria sólo podía entregar para su mantenimiento 200 bolívares mensuales. Las hermanas, una vez más, tuvieron que lanzarse a la calle a pedir, no sólo en la población sino en los

campos y haciendas vecinas. Aquella pequeña comunidad tenía que repartir su tiempo entre la atención a los enfermos (cuidarlos, asearlos, alimentarlos, consolarlos...) y pedir limosna.

La Madre Isabel permaneció un mes en el hospital, organizando su funcionamiento y tomando parte en todos los quehaceres, para animar y sostener con su ejemplo a las hermanas, en la penosa misión que les tocaba realizar. Regresó finalmente a Caracas donde se precisaba su presencia.

Esta es otra de las características de la Madre Isabel como Fundadora. Cada nueva fundación implicaba un reto a la imaginación, adaptar la vida de las hermanas a nuevos apostolados, a nuevas circunstancias. Es lógico que en una sociedad pobre y rural, como la Venezuela de 1910, las cosas no podían estar en manos de profesionales -que no los había en cantidad, ni siquiera precariamente- y había que solucionar las cosas con imaginación y sensibilidad. En cada nueva fundación, ella tenía que inventar el cómo hacer las cosas y enseñar a sus hermanas, y además el cómo hacerlas desde su vivencia franciscana. Quizá esté aquí la razón y el por qué la Congregación creció con una personalidad tan definida y concreta.

La Madre Isabel no sólo tenía que enseñar un estilo de hacer las cosas, sino enseñar a hacer las cosas. Y siempre será una pedagogía práctica: "Corta en palabras y generosa en obras".



**Hospital de Petare. Fundado por Madre Isabel en 1910.
Detalle del Pabellón de Mujeres**



**Hospital de Petare. Fundado en 1910. Pabellón de Hombres,
donde se aprecia a las Hermanas en plena faena.**

17. LA FUNDACIÓN DE SAN FERNANDO DE APURE

Espíritu Divino sé la llama de amor que inflame mi corazón, para que ame a mi Dios y a mi prójimo como a mi misma, y me deje llevar por vuestras santas inspiraciones.

(Madre Isabel)

Siguiendo la tradición franciscana la Madre Isabel y las primeras hermanas escribieron auténticas "Florecillas Franciscanas".

Vale la pena reproducir el testimonio de una hermana que vivió la fundación de la casa de San Fernando al lado de la Madre Isabel, es el testimonio de una anciana que recuerda emocionada aquella magnífica aventura de caridad. Por otra parte, en este relato, aparece clara la reciedumbre de espíritu y la increíble voluntad de servicio que no conocía obstáculos ni reparaba en sacrificios. Esta es la transcripción literal:

"En el año 1912, el Presidente (del Estado Apure) José de J. Gabaldón llamó a nuestra Madre para que se hiciera cargo del hospital. Íbamos la Madre Isabel, las hermanas Teresa, San Joaquín, Concepción y Catalina. Las cuatros hermanas iban en una carreta tirada por caballos. Yo era muy flaquita y nuestra Santa Madre muy gorda, de modo que iba a un ladito de la Madre, en otra carreta.

Salimos de aquí a Cagua, yo creo que en tren de carbón. En Cagua fue donde tomamos las carretas. Estas eran de Don

Félix R., llevábamos una porción de peones, cada uno con sus carretas, porque el trabajo del señor Félix era llevar víveres a San Fernando en carretas. De nosotras eran dos carretas donde llevábamos unas cositas.

Para nuestra Madre llevábamos una camilla y una banqueta, para las demás hermanas habían hamacas.

La primera noche la pasamos en una posada que se encuentra por el camino, muy maluca. No recuerdo el pueblo, si era Valle la Pascua, o San Juan de los Morros. Gastamos de Cagua a San Fernando de Apure 15 días de camino.

Todas las casas donde íbamos a alojarnos eran ranchos másimos.

Pasamos caños crecidos que estaban sin puentes. Un día nos encontramos con un caño muy crecido y apenas había una canoa para pasar todos los víveres que llevaban las carretas; entonces tuvimos que llegar a una casa de campo que tenía cerca de alambre. Los hombres rompieron y pudimos pasar; tuvimos que poner las hamacas en el corredor, junto con las de los hombres; esa noche llovió mucho, bramaban las vacas y soplaban un viento que no dejaba encender una vela; los hombres de las carretas comieron de lo mismo que llevábamos nosotras: cositas que se pueden comer por el camino.

A la madrugada se presentó un hombre que pasó el caño nadando y como nos había visto pasar, nos llevó un cafecito; a los pocos días de estar nosotras en San Fernando, llegó enfermo el mismo hombre y al mismo hospital que íbamos a fundar.

Nos decían que algunas veces se enfrentaban los novillos a las carretas pero a nosotras no nos pasó nada de eso. A un ranchito llegó un zorro con mal de rabia y mordió a uno de los que estaban allí.

Llegamos al puerto. Y un grupo de señoras fue a recibirnos. Después fuimos a la iglesia, cantó el Te Deum un padre secular, no nos pudimos confesar con él. El era de un pueblo donde se anega mucho cuando llueve, iba de ese pueblo a

confesar y cuando nosotras fuimos, ya el padre se había ido y tuvieron las hermanas otro tiempo sin confesarse. Después vino el Padre Bruno que había sido Agustino; nos decía misa. Allí había una señora que la llamaban “la santa”.

Cuando nosotras llegamos, había hostias consagradas desde la Semana Santa y el Padre Bruno me decía a mí: “Aquí tiene el hierro con el que se hacen las hostias”. Era para que se lo limpiara porque estaba un poco sucio. El decía: “Si no me lo limpia bien, le voy a seguir dando de las hostias de coquito”.

Cuando había misa yo me iba a las casas de comercio a invitar a la gente para la misa y les encargaba que no hablaran en la iglesia; el Padre Bruno era muy exigente, pues se necesitaba otro sacerdote que fuera como ése.

Las vacas dormían en la calle, en las aceras. A mí me tocó como dos veces salir de noche y pasarla afuera en la calle. Yo le tengo terror a las vacas, en San Fernando andaban por las calles, junto con los caballos y las mulas.

El día que llegamos, después del Te Deum nos fuimos para el hospital, y cuando llegamos, vimos que estaba en condiciones másimas; al día siguiente tuvieron que salir las hermanas a buscar ropa porque los enfermos estaban desnudos y nuestra Santa Madre decía: “Si yo no hubiera venido, esta gente se hubiera devuelto”.

No había sanitarios, sino unos tobos que los llevaban y traían. No se podía aguantar la hediondez. Tampoco había cocina. Nuestra Madre tuvo que explicar a los hombres cómo se hacía una cocina de ladrillos.

En vista de la necesidad que había, la Madre Isabel nos mandó a la hermana Teresa y a mí a pedir limosna a Ciudad Bolívar. Allí recogimos mucho para el hospital.

Nuestra Santa Madre estuvo un año con nosotras. A ella le dio fiebre palúdica y yo tuve que venir solita con ella, en una carreta, atendiéndola porque se sentía mal en el viaje de regreso; también tenía que atender a dos loros muy graciosos

que trafamos. Las demás hermanas se quedaron allá.

La meditación la hacíamos en el corredor; eso era muy caluroso, y cuando nos bañábamos, yo me llevaba mi frasco de fricción porque me parecía que no quedaba limpia sino llena de tierra. Las hermanas se quitaban las medias por el calor que sentían.

Abundaban los murciélagos; cuando se estaba comiendo le llegaban al capillo, a la mesa, a la espalda...

El río es muy caudaloso y no tiene piedras; al llegar al puente por donde se pasa, vimos un espectáculo muy bonito: Estaba una punta de ganado, y el que los iba guiando se metió en el río, nadando de pie, con un puñal en la mano por si acaso venía un caimán. Luego empezó un cántico y lo iban siguiendo todos los novillos, con una disciplina grande, apenas se le veían los cachos a los novillos.

Una vez Nuestra Santa Madre tenía mucha sed, nos pusimos a esperar un caño y como el agua venía tan sucia, se tomó el agua bendita del frasco.

La hermana Teresa, siempre cogía una vela para matar los zancudos y todas teníamos lumbreras en la cama con mosquitero, y un día se le prendió en la noche el mosquitero cuando se estaba acostando y tuvo que entrar el sirviente para aplacar el incendio que ocasionó".

La Fundación de San Fernando de Apure tuvo poca duración: se abrió en 1912 y se cerró en 1915. El Dr. Gabaldón, médico del hospital y Presidente del Estado entendía la conveniencia de tener a las hermanas allí. Cuando cesa como Presidente, se desata contra las hermanas la hostilización insensata de la Junta del Hospital, que cayó en manos de masones y anticlericales. Esta circunstancia, unida a las distancias y, sobre todo, a la falta de asistencia espiritual, llevaron a cerrar la casa. La Madre Isabel, en un año que estuvo en San Fernando, apenas pudo comulgar seis veces. Al tomar la decisión, las hermanas le oyeron decir: "Corazón de

Jesús, lo que has hecho... Tú sabes que con todo el dolor de mi alma abandonamos ese campo de acción; pero sin los recursos espirituales es imposible".



Valencia: 25 de Julio de 1792

Reverda. Hna. Juana de San Juan
Maestra de Novicias. Maestra de
Novicias y Postulantas,

Caracas.

Mi muy querido hijo hee el
Dulce Señor Jesús la colme de gra-
cias y la llene de su Santa oración
para que abrazado en sus divinas
flamas prendo en fuego en el corazón
de las novicias y postulantasy por
lo tendrá santas.

Sobre lo que me dice de trabajar
para o todos. Dios en su infinita
sabiduría sabe que si no tuvieramos
en trabajos nos crecíamos muy
pocotas y nos olvidábamos de Dios

trous misérias, y debilidades y es por
em que con frecuencia nos recuerda
que somos nada y nos humilla ha-
ta el extremo de querer meternos
debajo de la tierra viendo que
queremos a modo y hacer su su-
ber voluntad y sermos como las
muchachitas que conianguen a ser
muñecas

"La confianza y nada más que la
confianza es lo que debe conducirnos
al Amor!"

Aunque de estos sentimientos,
no tenemos pedir como ellos, para
nosotros la perfección del Amor pero
sí oraciones y oraciones que los que
dependen de nosotros le oramos con
toda confianza que El quemora
nuestras faltas etc las llamamos
de su inmenso Amor si

18. BUENA DISCIPULA DE UN BUEN MAESTRO

... Hermanas, ser unidas y amantes de su deber, sembrar el bien donde quiera que se encuentren, dar buen ejemplo, he ahí el retrato de la religiosa que ama a Dios y hace todo por Dios.

(Madre Isabel)

Para la primera mitad del presente siglo, el tiempo en que se consolida la Congregación fundada por la Madre Isabel, había una concepción precisa de lo que debía ser la Vida Religiosa. Sobre todo se daba mucha importancia a la apariencia externa y al contexto en que debía moverse una religiosa.

La cristiana que se sentía llamada a la Vida Religiosa pasaba por un proceso a través del cual aprendía a dominar sus impulsos naturales, de forma que nunca trasluciera al exterior sentimientos naturales - como ira, alegría, enojo, dolor, etc. - de forma espontánea o estruendosa. Su porte externo debía ser imagen del que está más allá de las debilidades del común de los mortales. El porte resultaba solemne, comedido, sereno, siempre idéntico.

A esto se añadía la concepción de la mujer como ser limitado y frágil que sólo podía desenvolverse en determinados ambientes y de forma determinada.

Todo esto llevaba, sin buscarlo, a crear unas posiciones distantes del resto de los cristianos.

La Madre Isabel no conoció modelos tradicionales de Vida Religiosa anteriores a su fundación. Hemos visto que sólo tuvo relación con las Hermanas de San José de Tarbes, pero esto por

poco tiempo y tangencialmente. Ella se enfrenta al Evangelio y a la tradición Franciscana e inventa un modelo de Vida Religiosa muy distante del tradicional. Sin prejuicios, libre del peso de imágenes estereotipadas que, a la larga, son una carga, pudo vivir el Evangelio con libertad y simplicidad.

Es evidente que todo esto resultó un fallo imperdonable para los ojos de muchos. De suyo, le trajo tremendas complicaciones - como veremos más adelante - pero hoy vemos en todo una gracia de Dios.

Madre Isabel, quizá nunca se lo planteó, estaba repitiendo la historia de San Francisco de Asís, un joven sin formación teológica o filosófica previa, se enfrenta al Evangelio desde su sencillez y transparencia y crea una forma de vida atrayente y viva porque deja traslucir la profundidad del Evangelio.

Leyendo, hoy día, la crónica de la Fundación de San Fernando de Apure, no hay muchas cosas que llamen la atención fuera de su espíritu de sacrificio y su voluntad de servir, pero en el contexto de la Vida religiosa de su tiempo y de los condicionamientos que a la mujer de su tiempo se imponía, resulta verdaderamente asombroso.

La Madre Isabel ha emprendido una Fundación a miles de kilómetros de Caracas, sin siquiera conocer el alojamiento y las condiciones en que vivirán las hermanas. No se ha preocupado de buscar un medio de transporte y un hospedaje adecuado a la "dignidad" de las religiosas. Ella sólo tiene en cuenta dos elementos: Hay gente que necesita de la Caridad cristiana y las hermanas tienen la oportunidad de ejercerla.

Que las hermanas se movilicen en los recursos que usa la gente, sin privilegios ni singularidades; que vivan en una casa como aquellas que habita la gente del pueblo y no en un edificio específico; que convivan con naturalidad con los arrieros y duerman a su lado sin prejuicios, le parece lo más natural del mundo. Como San Francisco, pensó que el Evangelio se debía vivir inmerso en el mundo de los hombres comunes sin

privilegios ni prevenciones. Es la mirada limpia que no ve el mal como amenaza, sino como tropiezo superable y accidental.

Pero esto no es simplismo o ignorancia, la Madre Isabel entiende que la verdadera fuerza para ser fiel a la vocación religiosa nace de Dios que generosamente da su apoyo a quien lo solicita. Si ella no necesita condiciones especiales para vivir y trabajar, sus hijas, si necesitan la cercanía de los sacramentos y del Señor Sacramentado.

De esta manera, la Madre Isabel se adelantaba a su tiempo, no sólo en el aspecto religioso sino incluso en el social.

El modelo de religiosas inmersas en el mundo, sirviéndose de los recursos comunes a todos los seres humanos, viviendo en las casas en que vive la gente común y realizando obras apostólicas con medios pobres, es el preanuncio del modelo de Vida Religiosa que nace de Medellín y de Puebla y que tanto trabajo está costando implementar.

Las religiosas franciscanas, viviendo y trabajando codo a codo con los varones, sin complejos ni prejuicios, es un grito anticipado que preanuncia las reivindicaciones que años después lanzarán las mujeres del mundo en busca de un puesto igualitario en la sociedad dirigida y pensada por los varones y para los varones.

La condición franciscana de la Madre Isabel no es un barniz dado a última hora, es una vivencia profunda que incluso encuentra paralelismo en el itinerario espiritual de San Francisco de Asís. Por ello resulta una personalidad limpia, sugestiva, cautivadora. Verdaderamente novedosa en el conjunto de las Fundadoras contemporáneas a ella.

La Madre Isabel fue buena discípula del buen maestro Francisco de Asís.

Las Financas: 29 de enero de 1827.

Ronda. Hno. Luis de San Francisco de Asís.
Caracas.

Mi madre me había dicho. Dada que Vd. le hizo por
ciudadades, sea alegre. Muerte de tener hijos que son
un portento por las quince años suaves del
dulce Jesús. Más abnegadas en fin con amor to.
No se puede a nuestra niervas debilitadas. No hay
nifio combentible para el amor. Porque no hay
nifia tanto pensara en eso. Dios no quiere debe.
Mas todo que de amores sucesos y nuestra niervia
nos hace abnegada. que quisiéramos ~~amarnos~~
en su niervia y que nos aburra con las lloronas
de su amor ^{quiere} purificadas y amable nos
de lo que le tenemos. ofendido. Haga pues que la obra
es el amor divino para que quemar en él todas
las imperfecciones de sus hijos y fulgan como
del ~~horno~~ divino. diquesas y agradables para
que nuestro amor a las como a las heras. encender
almas que le asen como se asen en el Chile,
que digo. Más amante que los Serapines. a este
debemos aspirar.

... A veces me
que la enfermedad de nuestro corazón. Nam por
que no aprovechamos las gracias que nos manda
el Señor por su regalo. en fin amamos
constantemente que el amor nos salvó a
confiamos en su sagrado corazón y ~~abandonamos~~
defectos por amor.

Las obras y bendice a todas su Madre.
Gratel

19. LA AVENTURA DE LOS ANDES

Conservemos nuestro corazón libre, y no usemos de las cosas de la tierra sino para buscar, amar y servir a Dios.

(Madre Isabel)

En 1915, cuando la Madre Isabel contaba 59 años y la Congregación iba a cumplir 25 años, le llega la invitación para fundar en Mérida. Doña Juana Pérez de Parra Picón les ofrece hacerse cargo del Asilo que ella quería establecer. La casa destinada para tal efecto deberían compartirla con tres religiosas clarisas del antiguo Monasterio de Mérida. La Madre aceptó, iniciando así lo que sería la aventura de los Andes.

El 24 de Mayo de ese mismo año, sale de Caracas la Madre Isabel, junto con las hermanas Santo Domingo, Clara y Juana Francisca. De Caracas a La Guaira fueron en ferrocarril. En La Guaira tomaron un buque costanero que las llevó bordeando la costa occidental del País hasta Maracaibo. La navegación fue difícil, especialmente cuando cruzaron el Cabo San Román y entraron a la Barra de Maracaibo. En esta ciudad desembarcaron y se hospedaron en la casa de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. De allí se trasladaron, cruzando el Lago de Maracaibo, en una de las chalupas que hacían la ruta, hasta el puerto de La Ceiba. De allí hasta Motatán fueron en ferrocarril. A partir de aquí comienza la gran odisea. La Madre Isabel pesaba para esa época 120 kilos y tuvo que trasponer el páramo de Timotes a lomo de mula o a pie. Fueron siete días de auténtico Calvario.

El 3 de Junio llegan a Valera, coincide con la fiesta del Corpus Christi. La comitiva es recibida por el párroco y el

pueblo en pleno. Las hermanas se unen al pueblo creyente en la manifestación de adoración y amor a Jesús Sacramentado. Estas pequeñas coincidencias estremecen el alma de la Madre Isabel y le dan fuerza para afrontar cualquier dificultad o trabajo. Le ilusiona unirse a aquella masa de fieles a quienes nunca han visto y rendir junto con ellos, homenaje público al Señor Sacramentado. Aquella noche se hospedaron en casa del Pbro. Miguel Antonio Mejías, quien las colmó de atenciones. "Detalles del Corazón de Jesús..." Diría la Madre Isabel.

En una jornada bien aprovechada llegaron a Timotes, donde pernoctaron. Al día siguiente llegaron al pie del Páramo para comenzar a la madrugada siguiente el ascenso. A las 9 de la mañana llegaron al punto más difícil y aquí la Madre Isabel tuvo que seguir a pie. Difícil era para ella subir en bestia, pero imposible hacerlo en bajada. Tres horas tuvo que caminar a pie acompañada de las Hermanas Clara y Sto. Domingo, mientras el resto de la comitiva se adelantaba. Jadeando de cansancio, llegó a Piedra Gorda, donde tuvieron que pasar el resto del día y la noche. Estaba tan estropeada que no se pudo continuar. Aquí se volvió a reunir el grupo de viajeros.

Para dormir le pusieron a la Madre una cama de cuero; las hermanas durmieron en el suelo sobre sacos de harina. Continuaron el viaje hasta Mucuchfés y de aquí hasta Tabay, donde le aguardaba una brillante comisión de recibimiento. Llegaba a feliz término aquella impresionante travesía.

El excesivo peso hacía dificultosa la estabilidad de la Madre en los lomos de las mulas. El camino estrecho y pedregoso amenazaba con derribar su humanidad en los cientos de precipicios que se abrían a un lado del camino. Pero la tensión interior y sus precisas motivaciones le hacían olvidar todas esas posibilidades. Aquí se escribieron auténticas florecillas franciscanas. Una de las hermanas dejó este testimonio: "Las horas de jornada las amenizaba con el rezo del Santo Rosario en voz alta y otras veces con cánticos al Sagrado Corazón, con gran admiración de los guafas. A veces, cuando cantaba, movía el pie

y sin darse cuenta le daba con él al animal y el gufa le gritaba: "¡No señora, no le pegue al animal porque se le va al precipicio!" Cuando bajaba de la bestia para tomar descanso y tenía que reanudar el camino, era de gran fiesta para la Madre, que celebraba con risas y aplausos porque, la bestia no quería recibirla, decía el gufa: "La mula no quiere recibir a la Sra... es que su ama es muy flaquita". El viaje duró 17 días.

Asumir lo negativo es quizá una de las tareas más difíciles del cristiano. Todo ser humano está condicionado por su pasado, por su constitución física, por su manera de ser. Para lograr la madurez -tanto humana como cristiana - es preciso que el ser humano integre eso negativo a su personalidad. Integrar lo negativo no es negarlo, ni esconderlo, ni minimizarlo... Es enfrentarlo, conocerlo y aceptarlo, tratando de sacar de él el mayor provecho posible. De esta forma se le somete a la persona y se libera a la misma de su esclavitud. Para el cristiano, el modelo perfecto de esta tarea lo encuentra en Jesucristo el Hombre-Dios, que encarnándose, asumió las limitaciones humanas sin hacerles asco, sin rehuirlas, viviendo junto a ellas y, a través de ellas, realizando el plan del Padre. De esta manera, la debilidad deja de ser obstáculo al convertirse en fuerza por el Poder de Dios que actúa en el hombre.

En una sociedad de competencia, donde tantos seres humanos se debaten vencidos por múltiples complejos, traumas y frustraciones, se levanta la figura de la Madre Isabel quien supo integrar lo negativo de su humanidad obesa y torpe, y con ella realizó preciosos ejemplos de servicio y de entrega a la causa del hermano necesitado. Aquella mujer, a las puertas de la ancianidad, increíblemente obesa, tambaleándose sobre la mula al borde del precipicio, aquella mujer, intentando una y otra vez subir a la mula, es un hermoso testimonio de que lo negativo en vez de mutilar, tiene que potenciar a la persona.

CASA DE MISERICORDIA - Mérida
Fundación realizada por la
Madre Isabel en 1915
(Fachada)



Empleadas Domésticas o "Hermandad de Santa Rita"
de la Casa Misericordia de Mérida.

20. MUCHAS PROMESAS, MUCHA POBREZA

Me entrego y me dedico a salvar almas de la manera que la obediencia me lo imponga, aun inútil por enfermedad, haré oración y ofreceré mis sufrimientos para alcanzar la salvación de las almas.

(Madre Isabel)

Del 11 de junio, día de la llegada a Mérida, hasta el 23 de junio, las hermanas se dieron a la tarea de acondicionar el local. El 24 de junio, día del nacimiento de san Juan Bautista, bendijo la casa Monseñor Silva, Obispo de Mérida y quedó fundado el Asilo bajo el patrocinio de la Sagrada Familia y con el nombre de "Casa de Misericordia". Al lado de la casa estaba el templo de San Francisco, que era propiedad de la Tercera Orden Franciscana, con el cual se comunicaba interiormente. Allí, las hermanas hacían sus actos de piedad y a la vez velaban por el aseo y decoro del templo. Como la casa era de las monjas, ellas ocupaban la mayor parte, cediendo a las hermanas dos salones, tres dormitorios, cocina y tres patios; por supuesto que esto era muy estrecho para todas las necesidades del caso, pero había esperanzas de arreglo en el futuro. A los pocos días de estar funcionando el Asilo, el cual había empezado con seis niñas, tuvieron las hermanas que salir a pedir limosna. La historia se repetía una y otra vez: Muchas promesas, solemnes inauguraciones, formalísimas actas, pero, al fin, las que verdaderamente tenían que sostener la obra eran las hermanas, con su trabajo y con las limosnas.

Se abre también una escuela dominical para empleadas domésticas.

A los seis meses, regresó la Madre Isabel a Caracas, por el mismo camino por donde había venido, llevando dos aspirantes a la Congregación.

A comienzos del año siguiente, 1916, llegaron tres hermanas más con el fin de organizar un Colegio, pues varias personas habían solicitado un Colegio de Religiosas y, además, era preciso contar con ingresos fijos para el Asilo. Faltando espacio físico, el Señor Provisor dio orden a las monjas para que cedieran otra parte del edificio por ellas ocupado.

A finales de 1919 hubo una epidemia de viruela en la ciudad, cayeron enfermas dos hermanas y veinte asiladas.

Por diversas razones, el Colegio debió ser cerrado, para reabrirse en 1924, aprovechando la oportunidad para inscribirlo en el Ministerio de Educación Nacional, como plantel de Instrucción Primaria Elemental y Superior. Poco a poco se saneó la economía y pudo atenderse a reparaciones urgentes del viejo caserón.

En 1926, el Arzobispo de Mérida entrega el templo de la Orden Tercera de San Francisco a los Misioneros Redentoristas. Las hermanas, al quedarse sin lugar de culto, tuvieron que arreglárselas con un saloncito donde sólo cabían ocho personas. Por fin, en 1927, se pudo contar con una capilla digna.

Poco después, debido a la planta física y a otras circunstancias, surge un conflicto entre el Asilo y el Colegio. Después de mucho pensar las cosas, se llegó a la conclusión de que en las circunstancias concretas de Mérida, ambos eran incompatibles, había que tomar una decisión.

Se puso aquí en evidencia la claridad de opciones de la Madre Isabel: lo primero es el Asilo de niñas huérfanas o abandonadas. En consecuencia, debía suprimirse el Colegio. Así se hizo.

Que esta actitud de la Madre Isabel hubiera sido asimilada por sus hijas lo pone en evidencia cantidad de anécdotas. He aquí una de ellas:

“Un día, primer viernes de mes, estando la comunidad en la Capilla con su Divina Majestad expuesta, tocan el timbre y aparece un hombre con una miseria de criatura en los brazos, pidiendo que se la recibieran, pues era huérfana de una mujer que acababa de morir quemada. Pidió le devolvieran no sólo el pañalito sino también la camisita que cubría sus huesitos forrados de piel, pues era prestada”. La superiora sopesa los inconvenientes, y al final decide quedarse con el niño, que pasa a manos de las hermanas, absolutamente desnudo y sin nada. Las hermanas tendrían que ver cómo hacer para sacarlo adelante. Tendrían que buscar gente que aportara recursos o se hiciera cargo de la criatura, mientras tanto, ellas velarían por él. Bien aprendieron las hermanas la lección de la Madre Isabel: no basta con ser misericordioso con el necesitado, es importante enseñar a los cristianos a hacer lo mismo. De esta manera se multiplica por ciento, una actitud cristiana y se contribuye eficazmente a implantar el proyecto evangélico en el mundo. Y bien pudo decir la Madre Isabel, parafraseando el célebre proverbio chino: “Si haces tú la caridad, ayudas al prójimo; si enseñas a hacer caridad a los demás, habrás ayudado a muchos prójimos, aun después de la muerte”.

Srta. María Luisa León, Caracas

Mi muy querida hija. Por fin llegó una cartica tuya que deseaba tanto y doy gracias a Dios que no tienen (novedad particular como dice tita)... Las Hnas. San Francisco y Santo Domingo se fueron desde el 16 para el Táchira para hacer una recolección por allá, pues ya llevo gastados en fábrica más de 300 pesos y estoy ahora haciendo cocina y excusado; porque la cocina en un salón muy bueno para comedor y oficios de las muchachas, que tiene el fogón pegado a la pared como una gran mesa y en mesa lo voy a convertir y estoy haciendo la cocina después de estas piezas. Por supuesto que a la gente de aquí les parece que hemos puesto la casa linda, el comedor les llama la atención y no es más que un corredor techado y enladrillado con una escusita que hice de un cajón, el tinajero, un aguamanil, una mesa donde pongo la loza arregladita y una mesita que tengo como escritorio y la mesa de comer con su carpeta y como ponemos flores les parece lindo el comedor. Todos quieren pasear la casa que como dicen aquí "ver la casa" y como todo está arregladito y en su lugar les parece lindo todo.

Sabes que aprendí a hacer los brillantes como dicen aquí, que por este correo mando los hechos con la maestra, pero en el otro mandaré los hechos míos que serán mejor porque estos tienen la cidra muy alta de punto y han quedado muy duros. Ahora, el azúcar de aquí es muy negra, pero allá con la de Juan Díaz quedará lindo.

Mucho me contento de lo que me dices de noviembre, pero que no sea sino lo que Dios quiera.

Dile a tu mamá que no he contestado su carta porque con la falta de las Hnas. me vuelvo una ciega Sta. Ana, pues salen Guadalupe y Clara, Juana Francisca en la escuela y yo en los tiempos primitivos enseñando a una muchacha a cocinar y atendiéndole a todo y como todavía no están disciplinadas es una especie de Manicomio. Que ésto es también para ella pues sería repetirle lo mismo y que espero en Dios ya Laura esté del todo bien y que me escriba. Que te parece que desde este correo no habrá sino cada 15 días, así es que estas cartas no las recibirán sino el 19 de este mes, figúrate pues cuanto tiene que pasar para yo recibir cartas de Uds. y de Hnas. Yo escribí una tarjetica a Ramón y Rosaura contando que la recibirán para sus santos. Dile a Ana Margarita que siempre la recuerdo y pido por los tres, lo mismo que por Benjamín(1) y los suyos. Mucho he sentido la muerte de Inés Mercedes y extrañé que la Hna. San José no me dice nada, por María Escobar y los periódicos lo supe.

Dile a Laura que deje los achaques para encontrarla bien gorda y buena. Besos para todos los muchachos, un millón de cariños y para tu mamá y todos sus hijos y tú el abrazo y la bendición de su Madre que los quiere y no los olvida un momento.

Isabel.

No dejes de ir siempre a casa de las Hnas. y ayuda a la Hna. San José(2) en las ropas de Ma. Isabel, etc. y en lo que le hagan al Padre(3) para los 60. Si yo los paso aquí no podré mandarle nada porque no hay qué, pues no se consigue nada que pueda hacerle, fuera de dulces que pienso abrillantar unos huevos chimbos.

(1)Benjamín es uno de sus hermanos menores;(2)Su hermana y (3)al referirse al Padre es Calixto González.

21. HOJEANDO UNA CRONICA

*Me ofrezco también como víctima por mis pecados.
Firme en mi corazón que te he dado por entero, firme en
irme desprendiendo de lo terreno.*

(Madre Isabel)

El Asilo de Mérida cuenta con una crónica bastante completa. A tantos años de distancia es verdaderamente delicioso repasar sus páginas. En ellas se van desgranando pequeños acontecimientos que dan el trasfondo de un clima y de un estilo. Es un rosario de penas, alegrías y esperanzas de un grupo de cristianas que ven cómo el dolor y la miseria humana llegan a sus puertas, cómo lo enfrentan y cómo lo alivian. Nos ayuda también a entender una praxis formativa donde las jóvenes hermanas adquieren la madurez como religiosas en el duro trabajo de cada día. Estas son algunas de sus notas:

“12 de agosto de 1918. Ingresó en el Asilo una niña pequeñita de 14 meses, llamada Sergia Aurora Rodríguez.

19 de abril de 1919. Ingresó en el Asilo una niña de 22 días de nacida, huérfana.

23 de abril de 1919. Hoy fue bautizada la niña que ingresó el 19 de este mes. La bautizó el señor Provisor en el templo de San Francisco, fue llamada Francisca María Rangel.

30 de mayo. Hizo los votos perpetuos la Hna. Juana Francisca.

24 de junio de 1919. Murió una de las niñas asilada de seis años y ocho meses. Comulgaba todos los días desde que hizo la Primera Comunión, a los cinco años. Tuvo una muerte muy bonita.

1923. Hizo los votos perpetuos la Hermana San Pablo.

19 de junio de 1924. Hoy, día de Corpus Christi, murió la Hermana San Pablo, después de penosa enfermedad.

13 de junio de 1927. Hoy se fundó un periodiquito, llamado "Pan de los Pobres", va a salir mensualmente.

3 de octubre de 1933. Pusieron en el zaguán de la casa, una niña de quince días de nacida, habiendo practicado las averiguaciones que el caso requería y no habiendo posibilidades de encontrar a la madre de la niña, las hermanas acogieron su crianza, el Capellán le administró el Santo bautismo en la capilla de nuestra casa.

1941. Después de celebrarse el Capítulo General en Caracas, fue nombrada superiora para esta casa la hermana María de Lourdes, la que tuvo grandes sufrimientos por parte de los familiares de una de las monjas clarisas que viven aquí, pues a ésta se le metió en la cabeza que le iban a echar fuera, fue tan grande el lfo, que el Sr. Arzobispo le pidió a la Hermana María de Lourdes que renunciara y se fuera para Caracas, para así apaciguar los ánimos que estaban exaltados.

1 de julio de 1943. Llegó la Hermana Asunción acompañada de la Hermana Socorro, después de haber pasado las mil mortificaciones en el camino, pues, al venir de Valera, cayó un gran aguacero que se llevó gran parte de la carretera, y a eso de las diez de la mañana, se encontraron que no podían regresar a Valera ni seguir adelante, pues estaba completamente interrumpido el paso, de forma que estuvieron dos días en plena carretera, durmiendo en el bus, a la orilla del río. A los dos días, decidieron regresar a Valera a pie. En esa travesía pasaron mil mortificaciones. Luego se hospedaron en casa de las buenas y hospitalarias Hermanas de la Caridad de Santa Ana en el Colegio Madre Raffols..."

Quando la Madre Isabel llega a fundar el Asilo de Mérida, estaba la Congregación a punto de cumplir 25 años de fundada. A la Madre se le solicitó en Caracas para celebrar solemnemente tal acontecimiento. Ella no quiso ir. Le interesaba más poner

en marcha la casa y dejar bien asentada la comunidad de forma que la obra tuviera consistencia. Las Bodas de Plata de la Congregación las celebró en Mérida, donde apenas empezaban a ser conocidas las hermanas. Es curioso cómo la Madre Isabel no rehúsa las solemnes inauguraciones en honor de multitudes que, normalmente, eran promovidas por los presuntos patrocinadores de la obra. Así fue cuando la Fundación de Valencia, la del Colegio "San Antonio", la de Sabana Grande, la del Hospital de Petare y la de Mérida... Ella sabía, por otra parte, que esas ceremonias eran simples apariencias, que a la larga serían las Hermanas las que tenían que cargar con todo el peso. Es como si dijera: "Si a ustedes les complacen las ceremonias bonitas; háganlas. A mí lo que me interesa es la oportunidad de remediar la miseria de mis hermanos".

La fundación de Mérida es una fundación de madurez. La Congregación es sólida por el número de hermanas, y porque ya ha encontrado su cauce definitivo. Su estilo ha sido experimentado una y otra vez, y como una joven que llega a la edad adulta, puede afrontar con serenidad el futuro.

*si mi amor - q meen salvar
almas hasta morir q meen bendicir
este por los que se mal dicen -
amante por los que no se aman*

Fragmento tomado de las Notas Espirituales
del año 1906. p. 64.



**Para Madre Isabel lo principal era remediar las necesidades a sus hermanos y entre ellos guardaban un sitio especial las niñas desamparadas.
(Internado "San Francisco de Asís", Caracas. Niñas y vista de un dormitorio)**

22. LA ULTIMA FUNDACION

Con qué caridad debemos tratar a esas viejitas y como debemos ejercitar la paciencia con las majaderías (naturales de su edad) que tengan. Figúrense que Nuestro Señor en persona se las lleva y les dice: ¡cúldamela como yo velo por ti!

(Madre Isabel)

En 1927, Monseñor Mejía, Obispo de Guayana, solicita una fundación para Ciudad Bolívar. Se trata del Asilo "San Vicente de Paúl" para ancianas inválidas. La Madre Isabel, anciana de 71 años, vibra ante esta nueva oportunidad de aliviar el dolor del prójimo y emprende la que sería su última fundación. Como siempre, va al frente de las hermanas fundadoras y permanece con ellas un tiempo mientras organiza la actividad de la comunidad y se consolida la misma. Esta casa no sólo se ciñó a atender a las ancianas, se proyectó pastoralmente en "misiones", catequesis, escuela dominical, asociaciones piadosas... Esta fundación abrió a la Congregación otro aspecto del dolor humano: las personas que agotadas y ancianas se ven limitadas hasta tal punto que dependen totalmente de los demás, que siendo pobres, tienen tremendas dificultades para atenderlas. Es la mayor frustración posible: verse ante una sociedad en la que han trabajado y para la que han trabajado y que ahora las desecha porque no son rentables económicamente. Era otro horizonte que se abrió a la Congregación.

Pero esta casa, además, aunque nadie lo sospechara, tendría otra misión muy especial: servir de puente y de apoyo para otro tipo de actividades especialmente importantes. Pero esto ya no lo verá la Madre Isabel, porque la ruta que con ella ha recorrido la Congregación, seguirá después de su muerte.

A los tres años de haber muerto, en 1936, Monseñor Nistal, Vicario Apostólico de la Gran Sabana, solicitará hermanas para trabajar en la promoción y evangelización de los indígenas. Será la sucesora de la Madre Isabel, su hermana, la segunda Superiora General de la Congregación, la Madre San José, la encargada de aprobar esta fundación. Así, el 7 de junio de 1936, se impone el crucifijo de misioneras a las hermanas destinadas a San Francisco de Luepa y a Santa Elena de Uairén. Ellas tendrán que atender en dos comunidades, lo que las demás hermanas hacen cada una en una casa: docencia, sanidad, catequesis... La casa de Ciudad Bolívar servirá de apoyo. Allí llegarán las hermanas que van de paso, allí se hospedarán los indígenas que buscan alivio a sus dolencias.

La fundación de Ciudad Bolívar marca un hito en el itinerario espiritual de la Madre Isabel y, por tanto, de la Congregación. El Espíritu que habita en los fieles y potencia la Obra de Jesús, concede a algunos cristianos dones especiales que llamamos "carismas"; estos carismas, personales e intransferibles, crean un nuevo espacio dentro de la Iglesia, que llamamos "Congregación Religiosa". De esta manera, la experiencia evangélica de una persona se perpetúa en el tiempo y sigue, más allá del tiempo y de sus promotores, la tarea de testificar el Evangelio, de una manera concreta y propia.

San Francisco de Asís, un joven que intentaba dar sentido a su vida, después de buscar en distintas direcciones -riqueza, poder, placer-, se encuentra con la persona de Jesús, se enamora apasionadamente de él y decide seguirle incondicionalmente. Su forma de vida resulta atractiva para hombres y mujeres que lo imitan. Sin pretenderlo ni quererlo, se encuentra que es gufa de un grupo de cristianos. A esas nuevas comunidades les pondrá como meta vivir el Evangelio desde su propia realidad personal y social. De esta manera, nunca les dirá qué actividad apostólica deberán hacer, sólo les exige que compartan su experiencia de fe como mejor puedan.

La Madre Isabel, cuando en aquel lejano 1890, se convierte

en inspiración del primer grupo de hermanas, sólo sueña simplemente con “recoger las niñas desheredadas... Llevarlas a un sitio..., cuidarlas..., preservarlas del mal...” Pareciera que la Congregación sólo atenderá a niñas huérfanas y abandonadas. Ahora, en estos 37 años de camino, el horizonte se ha ido ampliando como el del alumno que aprende una asignatura, lección por lección. La Madre Isabel ha tenido el mejor Maestro: el Espíritu Santo y ella ha sido una perfecta alumna, por eso puede enseñar.

Con la fundación del primer Asilo en Caracas, se pudo comenzar el aprendizaje.

En Valencia, aprendió que a la sociedad despiadada que produce tantas criaturas desheredadas no le agrada que una actitud contraria le eche en cara su insensibilidad.

Con el Colegio San Antonio de Caracas aprendió a servir al prójimo, formando las conciencias y las inteligencias de los “no” desheredados.

En Antfmano descubrió el mundo campesino, tan necesitado y explotado.

En la fundación de Sabana Grande aprendió que es preciso ser flexible en el servicio y acomodarse a las cambiantes circunstancias del mundo.

En Petare se encontrará con el dolor humano hecho enfermedad indigente.

En Apure y Mérida sentirá el problema de la provincia, de las regiones, que por estar apartadas de los centros de poder, viven en condiciones difíciles.

En Ciudad Bolívar, será el anciano deprimido y despreciado, la expresión plena del dolor humano. Y para terminar, la clase a la que la Madre Isabel no puede asistir, pero que sí asimiló sus hijas, serán los indígenas la expresión del hombre, que siendo niño, joven, adulto o anciano; hombre o mujer, es desechado por pensar y sentir diferente.

Al final de este aprendizaje, bajo la acción del Espíritu Santo, la Congregación de la Madre Isabel llegará a la misma conclusión que san Francisco de Asís: No especializarse en ninguna actividad, sino sólo en vivir el Evangelio -y compartirlo- en distintas actividades y con medios diferentes. ¡Madre Isabel Lagrange, mujer franciscana por los cuatro costados!

Padre Eterno, sed. la luz de
mi alma, Hijo de Dios sed.
la fortaleza de mi espíritu.
Espíritu Divino sed la Madre
de amor que inflame mi
corazón, para que ame a
mi Dios y a mi prójimo
como a mi mismo y me
des llevar por vuestro Quinter.
inspiraciones
H amen

Oración de la Madre Isabel en su preparación para
los Ejercicios Espirituales. Tomado de sus
Notas Espirituales. p.43. 1909



Diversos aspectos del Asilo "San Vicente de Paúl" - 1927. Ciudad Bolívar.

En la otra parte que le hice recibir a la Hna. Abuela
de donde se firmó.

Comacas: 14 de septiembre de 1929

Mis queridos hijos. En esta semana
les escribí y ahora lo hago para contestar la
del 1^o del presente que recibí hoy junto con
la de la Madre San José del 28 de agosto
p.p.d. Si han recibido esa carta de esta mis-
ma semana habían visto los nuevos nom-
bramientos aún que recuerdo que les puse
que por esa misma correo iban pero no
los había firmado la Madre. Por
el correo que voy esta si irán ^(ayer o fueren) porque ya
están firmadas. De ahora en adelante
me pueden escribir a Mis todo lo que quie-
ran pero las cosas que le corresponden
a la Superiora General son con la Ma-
dre San José es casi lo mismo que antes
pues era yo la Superiora y ella la Vicaria
y no ha habido sino un cambio ~~de~~
ya haga la Misma que antes pues hace tie-
po que ella la hace todo.

La Madre San José les escribirá también

... las obras y bendice en Anacles que
las quiere a todas

Fragmento de una de las cartas enviada a una de sus Hermanas,
15 días después del Capítulo General, donde cede su cargo
a la Hna. San José (su hermana carnal).

23. DIRIGIENDO LA CONGREGACION

Dentro de poco me veré yo ardiendo también en las llamas de amor de las hijas que el Señor le ha confiado a la más indigna de sus servidoras.

(Madre Isabel)

La dinámica fundacional de las Congregaciones Religiosas es muy variada. Normalmente hay una o dos personas que marcan la pauta y echan las bases de la futura Institución. Con toda verdad se puede decir que la Fundadora de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús de Caracas, es la Madre Isabel Lagrange. El Padre Calixto prestó una ayuda eficaz y fue el apoyo moral y enlace con la Jerarquía, incluso contribuyó económicamente, pero será la Madre Isabel la que en definitiva transmita al Instituto un estilo. En todo Momento, la Madre Isabel tuvo conciencia de su responsabilidad y, siempre la asumió con todas sus consecuencias. Sobre esto hay muchos testimonios.

“La Madre Isabel tenía un gran don de gentes y de gobierno, cuando se imponía, hacía prevalecer su voz y ninguna quedaba sufrida o maltratada; se observaba cómo esta Madre, después de reprender severamente, en seguida la veíamos reír y jugar en los recreos o días de asueto, cual una de las hermanas más jóvenes; expansiones que muchas veces prolongaba... ¡Qué bien se estaba en aquellas horas con la Madre Isabel! Comprendía ella la necesidad de las hermanas de expansionarse y decía: «es que no me gusta verlas tristes, una franciscana tiene que ser muy alegre, no puede ser ‘monifata’, ese no es el espíritu de mi Padre san Francisco”.

Cuando veía una hermana compungida le decía: “¿Qué peso tan grande lleva, hermana? ¿Le duelen las muelas? Componga esa cara. ¿No está Usted aquí por su voluntad o la han traído obligada? Vamos..., ríase...”

A la Maestra de Novicias dijo cierto día: “Haga que sus novicias sean muy alegres, no les permita andar cariacontecidas, tampoco que se acuesten con un dejo de tristeza... Eso sería abrir la puerta al demonio...”

En cierta ocasión decía a una hermana: “Hay que ver a Dios en la persona del superior, obedecerlo a El mismo... Eso le pasó porque usted no tiene espíritu de fe, no anda en su divina presencia, no tiene vida interior”.

A otra hermana le dijo: “Oigame, cuando esté en presencia de Dios, dígame: Jesús mío, puesto que Tú estas en mí, ves mis esfuerzos y lo poco que hago en agradarte, ayúdame para estar segura de amarte y hacer tu voluntad. Hay que amar mucho al Señor, hermana, mucho. Pero no con la boca, sino con las obras, dígame que nazca en su corazón y que le quite toda ruindad y la convierta en amor por El”.

Nuestra Madre era una mujer valiente, fuerte, generosa, caritativa, paciente, alma de oración, franca, muy enérgica en sus correcciones; en lo que se refería a infracciones a la Regla o a las Constituciones, era inflexible y, al observar una irregularidad, ¡había que verla...! No parecía la misma Isabel. Con una sola mirada y un decir: “¡Hermana!”, reaccionábamos y comprendíamos nuestra infracción.

Una hermana, siendo postulante, oyó el toque de la campana anunciando la llegada del Confesor Ordinario, se sorprendió, arrugó la frente y dijo: “¡Ay Dios mío! ¡Confesión! ¡Iré de las últimas! No había acabado de decir esto cuando oyó la voz retumbante de la Madre Isabel que, desde el pasillo del segundo piso, la llamaba diciéndole: “Hermana, ¿qué significa eso? ¿Así recibe usted la gracia de Dios? ¡Muy mal hecho! Suba inmediatamente y vaya a confesarse”. La Hermana

concluía: “Han transcurrido cuarenta años y aún resuenan en mí las palabras de la Madre”...

En la Capilla era muy exigente con las hermanas, sobre todo en la manera de conducirse mientras permanecían en ella. No podía soportar que estuvieran volviendo la cabeza de un lado a otro al sentir ruido, cambiándose de un banco a otro, dándose aire en la cara cuando sentían calor, o dirigir la palabra a otra hermana. En esos casos llamaba a la hermana y le daba una fuerte reprimenda: “¡Hermana, usted no está penetrada de la grandeza de Dios, le falta fe... Si usted estuviera en la presencia del Presidente de la República, estaría sin moverse... ¡Qué poca concentración...!”

Cuando una hermana llegaba tarde al refectorio, después de bendecida la mesa, la esperaba a la entrada y le decía: “Usted ha debido medir el tiempo. Estas no son horas de llegar, vuelva cuando la Comunidad haya terminado; ¿No comprende, hermana, que usted interrumpe el orden y la disciplina se altera? Vendrá después y hará la comida de rodillas”.

Al oír a las hermanas quejándose del calor, les mostraba enfado y decía: “¡Por Dios, hermana! No sea inmortificada, en vez de quejarse, diga: calor, bendecid al Señor”.

Le causaba desagrado, sobremanera, el que se demostrara disgusto por los alimentos mal condimentados y sin reparos corregía a la culpable... “usted es pobre de Cristo, ¿no comprende que por su inmortificación puede Dios castigarnos hasta quitarnos lo más necesario...?”

Para sí, la santa Madre no permitía ninguna deferencia, mucho menos en sus comidas. Cuentan algunas de nuestras hermanas que en varias ocasiones, las hizo derramar lágrimas por haberle presentado ciertos alimentos distintos a los de la Comunidad -esto, cuando el médico había prescrito el tratamiento- y les dijo: “Sírvanme igual que a la Comunidad, yo soy igual que ustedes”.

Cierta día, llamó a la Hermana de la cocina y le dio una

fuerte reprimenda por su desobediencia, mandándola en penitencia a servir unos huevos tibios a una hermana, que la cocinera juzgaba no los necesitaba. Ella le replicó con cierta gracia y dolor: “¡Ay Madre mía!, yo no se los voy a dar a esa hermana. ¿No ve cómo los busqué con tanto trabajo para usted? Esa hermanita no los necesita. ¡Cómase los! ¡Por caridad!” La súplica fue inútil. Esta escena se repetía cada vez que tenía una deferencia con ella en materia de alimentos.

En el cuidado de sus hijas se preocupaba, cual tierna y bondadosa madre, tanto en lo relacionado con el espíritu como con el cuerpo. En la asistencia a las hermanas enfermas, su caridad no tenía límites. Enfermó de congestión pulmonar una de las hermanas y el médico ordenó que fuera separada de la Comunidad. Nuestra buenísima Madre, para no apenarla, le dijo: “Oiga, hija, el médico dice que usted está muy débil y que necesita un poco de reposo y alimentación especial. Comprendo que usted se va a mortificar si se le lleva a la mesa algo distinto, ¿no le parece mejor que yo le traiga la comida a su celda y así no pierde fuerzas...?” Al dejarla bajo las sábanas, se fue acto seguido a la cocina y le preparó el alimento sin permitir que lo llevara la enfermera. A la vez que iba picando el alimento, le decía: “Pruebe, hermana, qué buen gusto tiene..., el muslito de pollo, ve, si estuviera en la mesa, a mí misma me daría pena no poder dárselo a todas por igual... Así puedo traérselo con más libertad. No sólo un muslito, frutas, dulces”. La Madre no escatimaba sacrificios para cuidar a las hijas enfermas... Tan pronto la veíamos preparando los alimentos, como limpiando la habitación.

Otra hermana cuenta que la Madre Isabel tenía una gran intuición sobre los enfermos. Con calma, serenidad y gran tranquilidad, como si alguien se lo dijera, disponía: Arreglemos a esta hermana sin perder tiempo, que le queda poco de vida; como le preguntaran cómo lo sabía, ella se sonrió y dijo: “vamos, yo lo sé... sí, lo sé” y se marchó a la capilla con su acostumbrada sonrisa. A la enferma no se le veía grayedad. Sin

embargo, se le preparó para recibir los últimos Sacramentos y a los dos días, murió.

En otra ocasión, estando la Madre en compañía de otra hermana, notó que, de repente, vuelve la mirada hacia la puerta, mirando fijamente, como si alguien la llamara. La hermana, sorprendida por aquella actitud, le pregunta: ¿Qué le pasa, Madre? Con su acostumbrada sonrisa respondió: "La hermana... se muere pronto". Así fue. Como a la media hora era llamada de una de las casas para decirle que la Hermana... estaba enferma de cuidado, y que el médico no daba muchas esperanzas, porque el corazón no iba bien. A la mañana siguiente murió.

Era fácil para la Madre Isabel dirigir a sus hijas, porque sobre ellas tenía un gran ascendiente moral.

Lo que siempre será difícil es permanecer al frente de una Congregación, con sus múltiples complicaciones y problemas. De sobra sabía las condiciones políticas del país y la configuración de la Iglesia en ese momento. La Madre Isabel luchó apasionadamente por lograr el "Decretum laudis" de la Curia Romana, Documento que da mayoría de edad a las Congregaciones Religiosas, al hacerlas de Derecho Pontificio.

Sólo hasta 1924 pudo iniciarse el proceso. En 1927, se trató de ajustar la legislación de la Congregación al nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado en 1917, condición previa para todo trámite. La Madre Isabel presenta la renuncia al cargo de Superiora General, pues el Derecho Canónico prohibía que el cargo de General fuera vitalicio. En 1929, el 30 de agosto se reúne el Capítulo General, bajo la presidencia de Monseñor Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas. Es elegida por unanimidad la Madre San José, hermana de la Madre Isabel.

Es evidente que este acontecimiento produjo cierta conmoción entre las hermanas, sobre todo entre las mayores, que estaban acostumbradas al liderazgo tradicional y eficaz de la Madre Isabel. Una hermana recuerda los sucesos de aquel día:

“Al salir del Capítulo, algunas de las hermanas más antiguas se le acercaron a la Madre Isabel para manifestarle lo difícil que les resultaba tener otra Madre General”. La reacción de la Madre Isabel fue muy apropiada a su manera de ser, consciente del ascendiente que tenía sobre sus interlocutoras, y sabiendo que aquello había que arreglarlo de una vez por todas, les dijo: “Vamos, hermanas, a rendirle obediencia a nuestra Madre General ahora mismo”, y al decir esto, lo reforzaba con un taconazo en el suelo.



Madre Isabel, bastante avanzada de edad y a su derecha la Hna. San José, quien la sustituye en el cargo de Superiora General el 30 de Agosto de 1929.

24. LA ORIENTACION DE LAS NIÑAS

*... Y así, poco a poco, se las van ganando para Dios...
Trabajen pues, con ardor, pero con mucha suavidad
para atraerlas sin que les parezca pesado el cumplimiento
de tan dulces y sagrados deberes.*

(Madre Isabel)

Al dirigir la Congregación, la Madre Isabel iba mucho más allá de actos de gobierno. En la Venezuela de esos años, con una inestabilidad total que afectaba a todas las estructuras de la sociedad, incluyendo las educativas, era poco probable que las muchachas que iban entrando a la Congregación, tuvieran capacitación profesional de algún tipo. Sólo hasta muy entrado el siglo se contará con relativa facilidad de centros donde capacitar maestras, profesoras y enfermeras. La Madre Isabel tenía que entrenar a la mayoría de sus hijas en el campo profesional.

Ya vimos que la forma de enseñar la Madre era, sobre todo, haciendo. Merece especial interés su práctica pedagógica -ya aludimos a algo de esto, al hablar de la fundación en Sabana Grande- en cuanto parte del gobierno de la Congregación.

La preocupación de la Madre Isabel por la formación y asistencia de las niñas pobres es admirable: Nunca estaba satisfecha de los cuidados prestados a estas criaturas. Una de las hermanas que hacía la vigilancia fue a quejarse a la Madre Isabel de lo mal que se comportaba una de las muchachas internas, que no podía aguantar más, que era necesario salir de ella, que daba muy mal ejemplo a las demás... La Madre Isabel oía sin contestar, pero sí con una mirada de reproche. Cuando la hermana hubo terminado, le dijo la Madre: "Hermana, ¿Quiere decir que usted no es capaz de soportar las faltas de esa

muchacha? Y el Corazón de Jesús ¿si puede sufrirla a usted? Pues mire, hermana, esa niña no está obligada a esa perfección que usted exige de ella... ¡Pobre criatura! Mal nacida, sin hogar, sin nadie que le haya enseñado lo bueno, sin conocer a Dios... La niña no está obligada, le repito, pero usted si está obligada. Usted ha venido voluntariamente a buscar la perfección... y a esta criatura le han traído obligada... Nos toca a nosotras hacer las veces de madre con ella... Enseñarla a conocer a Dios, a distinguir el bien del mal... ¡Vaya, hermana! Tenga más caridad. Ame a Dios para que pueda hacerlo amar”.

Una hermana que presenciaba la escena y es la que lo cuenta, decía que la Madre Isabel se quedó triste, pensativa y, al rato, dijo: “¡Dios mío! Esta hermana no sirve para este cargo, no sirve... ¿Cómo es que no conoce la obra, ni la ama? ¡Las almas, Corazón de Jesús! ¡Las almas!”

Era evidente que las niñas asiladas, en muchos casos traían la marca de una infancia carente de orientación y, muchas veces, se resentían las criaturas de una amarga experiencia de explotación y desprecio. Esto hacía que la Madre Isabel tuviese que extremar sus atenciones a la hora de alentar y estimular a las hermanas que estaban al frente de los Asilos. Una cosa llamativa en la mentalidad de la Madre Isabel es que ella tenía una visión sumamente positiva del ser humano. Este optimismo no se resintió con el paso del tiempo. Para ella, toda niña era recuperable; aún más, tenía que ser recuperada. Ninguna debía ser dejada por imposible. Por otra parte, ella misma iba adelante en el ejemplo y en la forma de tratar los casos difíciles.

Otro aspecto llamativo es que nunca se planteó la cuestión de separar las niñas difíciles, de las dóciles, a las sanas de las marcadas por la vida.

Cada caso, pareciera ser su lema, tiene un tratamiento especial y una solución adecuada, pero no lavarse las manos retirando a las niñas problemáticas.

La forma de enfrentar los casos difíciles queda en evidencia en este testimonio: “Los desvelos por las niñas eran los de una madre cariñosa y tierna, pero muy severa al corregirlas. A una joven, ya mayorcita, que había faltado gravemente, llegó a su conocimiento que no quería obedecer, bajó sin pérdida de tiempo, correa en mano. Cuando la niña adivinó sus intenciones, echó a correr por el jardín sin obedecer a la voz de la Madre. Al fin se rinde y se pone de rodillas diciéndole: “No me pegues, mamita querida, no me pegues muy duro”. La Madre le responde: “Pues mira, mucho más duro te castigaré el Corazón de Jesús, si no eres muy buena...”

La Madre Isabel tenía que violentarse con algunas niñas rebeldes y castigarlas fuertemente. Después las llamaba y, mientras las aconsejaba, las iba peinando, o les cortaba las uñas de las manos o de los pies. Es decir, se daba a todas para ganarse su corazón.

Es muy probable que a los grandilocuentes teóricos de la educación, contemporáneos de la Madre Isabel -y aún en nuestros días los encontramos- se escandalizaran de las formas de corregir las niñas la Madre Isabel. Es evidente que ella no hacía otra cosa que trasladar a un grupo amplio de alumnas los métodos correctivos empleados en el seno del hogar, sobre todo en la primera década del siglo, cuando la sociedad era menos permisiva y la familia, por necesidad, era más coercitiva. De suyo, según la forma de educar las familias contemporáneas, Madre Isabel cumplió su cometido y, también lo cumplió en su aplicación a las tareas educativas de los Asilos.

La Madre Isabel solía darse una vuelta por las dependencias donde estaban las niñas; dormitorio, comedor, clases, recreos. Y no era sólo la autoridad que representaba, era sobre todo, el corazón de cristiana que le había impulsado a aquella aventura y que la seguía viviendo intensamente, más que el primer día.

“La Madre sentaba a las pequeñitas en sus rodillas, las hacía persignarse, las dormía en su regazo, las acariciaba”.

“Cuando la Madre Isabel llegaba al comedor, era la gran fiesta: la recibían con aplausos. La Madre iba probando el alimento de sus platos, les quitaba la cuchara de las manos y comía con ella, o bebía en sus vasos. Entonces se formaba la gran algazara: ¡Del mío!, ¡Del mío!, gritaban todas. Al fin las amenazaba con irse si no dejaban el desorden. Las niñas la obedecían. Había niñas que la llamaban “mamita”.

Mucho tuvo que sufrir y trabajar para poder alimentar a las niñas asiladas. Con frecuencia se quedaba hasta altas horas de la noche, trabajando para conseguir algo de dinero con qué atender a los gastos de la casa.

En caso de enfermedad, sus desvelos eran incontables, se preocupaba por atender personalmente a la enferma, llevándole el alimento, golosinas, o simplemente, entreteniéndola.

Hubo niñas muy pequeñas, recibidas en calidad de expósitass, a quienes atendía ella personalmente. ¡Cuántas preocupaciones no le reportaron muchas veces estas criaturas!

De la preocupación y comprensión que tenía la Madre Isabel, de la labor en los Asilos y sus exigencias e implicaciones, sirva de muestra este testimonio:

“Habiendo muerto uno de mis sobrinitos de una enfermedad muy contagiosa, la Madre Isabel dio orden a la Superiora de la Casa que no fuéramos -mi hermana y yo- al duelo, pues, estando en contacto tan inmediato con las internas, podíamos provocar un contagio. Así fue que sólo pudimos escribir una carta a nuestro hermano, excusándonos de no poder asistir al entierro.

La Madre Isabel sabía cuánto nos costaba obedecer, por más razonable que fuera. Por eso, ella misma se trasladó al Colegio donde estábamos y pasó con nosotras todo el día, distrayéndose con su conversación. Mucha fue la admiración que su comportamiento, lleno de caridad, causó en nosotras”. Con hechos como éste es fácil comprender que a la hora de exigir, las hermanas respondían sin demasiada dificultad; la Madre Isabel sabía cómo hacer las cosas y cómo exigir.

25. CREER ES FIARSE

Yo ofrezco con todo mi corazón abandonarme en tus brazos, no sé qué, no pueda sufrir por ti, lo que me envías, bienvenido sea, me basta tu gracia.

(Madre Isabel)

El Proyecto de la Madre Isabel no solamente tiene explicación en los recursos de su naturaleza, es evidente que Dios ha estado detrás de toda su obra, que era la obra de Dios.

La fe teologal tiene ese dinamismo insospechado: Dios siembra la fe en el corazón del hombre, que éste acepta desde su libertad. A partir de ahí, se desencadena un proceso, que poco a poco va configurando una nueva manera de pensar, de sentir, de apreciar y valorar. El ser humano se va identificando poco a poco con Dios, de manera que, al final, los intereses del hombre se funden con los de Dios.

La fe da firmeza a las decisiones, constancia en las dificultades, perspectiva más amplia para calcular la trascendencia de los problemas presentes. El hombre, con sus múltiples limitaciones, permite que los problemas se agiganten artificialmente, y amenacen con destruirlo todo. Mantener el equilibrio para no dejarse sugestionar no es tarea sencilla. En Castellano hay un refrán que resume esa experiencia: "el árbol impide ver el bosque". Es evidente que si no hubiera sido por esa sensatez que le daba la fe, Isabel hubiera sucumbido ante las miles dificultades que tuvo que enfrentar, sobre todo, cuando partiendo de esa dimensión cristiana de DARSE, MAS QUE DAR, levantaba su Congregación desde la pobreza e inseguridad de recursos materiales.

Ya hemos visto que muchas de las actuaciones de Isabel,

sólo en ese espíritu de fe, tienen su explicación. Hemos visto que una de las causas, que ella encontraba al evaluar conductas irregulares de las hermanas, era "la falta de espíritu de fe".

Pero existe además una larga serie de testimonios que ponen de relieve lo que representó para la Madre Isabel el espíritu de fe. Algunos relatos son, ciertamente, novísimas reediciones de las "Florecillas de San Francisco".

"Su confianza en el Corazón de Jesús era admirable. La Congregación, desde sus primeros años, sufrió por la falta de recursos económicos. No teníamos nada en caja, y un día, no amaneció nada en la despensa para preparar el almuerzo. La Madre Isabel esperaba contra toda esperanza que el Padre Calixto trajera algo de la alcancía de san Antonio, que tenía en el Templo de San Francisco.

A las 11 de la mañana se decide ir a la bodega de la esquina de Balconcito y le propone al bodeguero le fíe Bs. 10 en comida, lo estrictamente necesario para comer algo. El dueño le negó el préstamo y le agregó mil insultos, palabras humillantes... poco decentes.

De vuelta a la casa, la Madre Isabel, se va derecho a la capilla y tocó la puerta del Sagrario con todas sus ganas, diciendo: "Amor mío, yo no tengo con qué dar de comer a las hermanas". Al rato, tocan la puerta y una señora entrega un sobre con Bs. 20.

En seguida fue a comprar a la bodega... ¡Que hombre tan bravo! El le dijo: "Si no te niego los víveres, no sacas el billetico, sinvergüenza, ¿no ves que sí tenías? Toma, ve a cocinar para que te llenes el estómago". A las tres de la tarde, regresó la Madre con la compra y fue a la cocina a preparar ella misma la comida para las niñas y las hermanas, que estaban en sus quehaceres con los estómagos vacíos".

Aparte de otro tipo de consideraciones es evidente la reciedumbre y seguridad con que actuó la Madre Isabel. Se sentía segura de que aquella coyuntura era un hecho simple, sin

trascendencia. Por eso es capaz de mantener la calma y enfrentar la situación con realismo. Su reacción ante la actitud destemplada e injusta del bodeguero, revela cuan serena vivía aquella difícil situación. Lo espontáneo hubiera sido responder a la injusticia con algunas palabras más o menos fuertes... Madre Isabel pareciera haber sentido el reproche que Jesús dirigió a sus apóstoles, cuando dormía en la barca y se desató la tempestad en el Lago de Genesaret: "Hombres de poca fe ¿Por qué dudan?" Madre Isabel conserva la calma porque tiene fe y sabe que estando Dios cercano, todo acabará bien.

La narración del episodio anterior no termina ahí.

Años más tarde, recordarla la Madre Isabel, se presentó el Señor de la bodega en casa, diciendo: "Madre: ¿Quiere usted amparar a dos niñas huérfanas? Se les ha muerto la madre y me las han dejado en la bodega, yo no tengo quién las cuide..." Mientras el Señor hablaba, yo iba recordando el episodio anterior. Al final se fue la Madre con otra hermana a buscar a las dos niñas: una de cuatro años y otra de dos y medio; esta última muy enferma, a quien la Madre cuidó con especial cariño. La niña murió a los doce años. La otra, la mayor, estuvo con las hermanas hasta los veintidós años.

Según la lógica de los acontecimientos, las niñas deberían recordar siempre a la Madre Isabel la escena humillante a que la sometió el bodeguero, pero ella, con su espíritu de fe, sabía desligar a las personas de sus errores y desaciertos. La Madre Isabel es un ejemplo palpable que demuestra la veracidad de aquel axioma según el cual la vivencia del Evangelio en radicalidad y profundidad es la mejor vía para superar sus traumas, sanar fobias y enfrentar complejos. Muchas veces asombra la facilidad con que adopta -contra toda lógica humana- posturas muy cristianas, pero poco corrientes. La lógica de sus actos no enraza en la inteligencia humana sino en su identificación con los criterios de Jesús.

"En cierta ocasión debían vestir el santo Hábito dos señoritas muy pobres y la Madre, si no tenía con qué comprar

alimento, mucho menos, ropa. Se fue al Sagrario y con su acostumbrado toquecito en la puerta dijo: "Bueno, amor mío, yo no tengo con qué comprar hábitos para estas niñas, ya tienen un año de espera y no puedo aplazarlas más; les pondré los viejos que encuentre... Pero, Corazón de Jesús, y para el tocado ¿con qué?... Bien, tú verás, a ti te lo entrego". Eran más o menos las 9 de la mañana. A las cinco de la tarde -dice la hermana que vivió el hecho y aún conserva la misma emoción- se presentaron dos señores desconocidos, y después de saludarla y otros cumplidos, le entregaron un sobre, les agradeció, se despidieron, como de costumbre, se fue a la capilla, abre el sobre y ¡oh sorpresa! eran 500 Bs. Yo vi a mi madre con los brazos en cruz".

Gracias, oh amor mío por
el inmenso beneficio que me has
concedido. yo te ofrezco ayuda
de tu divina gracia aprovechar
me de ella i servirte fiel hasta
la muerte sólo te quedo
la gracia de amarte mucho
para conseguirlo

Fragmento del texto tomado de su Libretica para los
Retiros Espirituales. Año 1909, p. 44.

26. EL SECRETO DE UN AMOR

¡Oh, mi dulce amor! Cuan feliz me siento en medio de mis miserias... Está mi corazón firme para amarte, resuelto a sufrir lo que quieras...

(Madre Isabel)

Dios, al encarnarse, demostró su decisión de asumir todo lo humano -excepto el pecado- de tal manera que es en las mismas categorías humanas, en el mismo lenguaje humano donde se da el encuentro con El. De esta manera, la dinámica que rige las relaciones de Dios con el hombre son de la misma familia que las relaciones que existen entre los seres humanos. Toda relación humana comienza por el simple contacto personal, si éste se repite, produce el conocimiento mutuo, que si es continuo causa la admiración y el aprecio por el otro. Conocer personalmente a una persona, tratarla frecuentemente, es condición indispensable para que se llegue a una amistad profunda, a un amor verdadero.

Por todo esto, es lógico que en la vida de Isabel, el trato con Dios haya sido frecuente, asiduo e intenso. Sólo de esa relación pudo alimentarse su espíritu de fe.

Los testimonios abundan. "La Madre Isabel se levantaba cada día a las 4:00 am., cuando todavía llevaba el gobierno de la Congregación, y estaba bien de salud, abría la Capilla, de manera que a las 5:00, cuando se tocaba la campana para despertar a la comunidad, ya nuestra Madre llevaba rato en oración y, -dice la hermana campanera- la encontraba con los brazos en cruz.

En muchas ocasiones, cuando estaba en oración, parecía absorta en la presencia de Dios -dice la hermana campanera que

la pudo observar muy bien- estuve varios minutos a su lado y no se dio cuenta... Hablaba, hacía los gestos como quien habla con otra persona y pedía con insistencia, dirigiéndose al Sagrario...

Un día, durante unos ejercicios espirituales, la vi pasar muchas horas delante del Sagrario y decir: "Amor mío, que yo te ame; que tenga gran pureza de intención, que me olvide de mí misma, que me despoje de todo interés personal, que no tenga más miras que Tú, Bien mío. Tu voluntad, Señor... Tu voluntad... Tu gloria... Tu amor... El bien de las almas que me has encomendado". Según la hermana que aportó el testimonio, esto lo vivió ella en 1923.

Cuando se ha profundizado en la relación con Dios, sobran los largos discursos y el diálogo se hace parco, pero inmensamente más intenso. La historia de la Teología Mística está llena de ejemplos de este diálogo escaso en palabras.

Madre Isabel, en plena madurez, vuelve a repetir el estilo de oración de San Francisco de Asís en la cumbre del monte Alvernia, según el testimonio transmitido por Fray León, donde una sola frase llenó la noche entera. Es el prelude de lo que será la consumación de una existencia pendiente sólo de un único objeto de su amor. Dios. Cada vez más amado, cada vez más conocido, cada vez más valorado como Bien Sumo, Unico Bien, Total Bien.

"La Madre Isabel hablaba con el Corazón de Jesús como si realmente lo viera. Por las noches, antes de retirarse al descanso, la veían tomar en sus manos una imagen del Corazón de Jesús que tenía en su mesa de noche -aún se conserva-, la apretaba contra su pecho como si quisiera incrustarla y le decía: "Corazón mío, mira a la Hermana... Tú sabes y conoces sus imperfecciones, deficiencias, faltas, yo sé que ella te desagradaba". Así iba nombrando una a una las casas con sus superiores y Hermanas. "Míralas, Jesús, cuídalas, bendícelas a todas, yo quiero que ellas no te ofendan, que te amen mucho. Mira a la Hermana..., ese carácter que tiene, compónselo, que no te

ofenda, que cada corazón sea una hoguera de amor". En voz tan baja terminó la oración, que la hermana no le oyó. Esta se hizo notar y le dijo:

—Madre, ¿qué le dices tan pasito que no te oigo?

—¡Ah! ¿con que usted está allí, cangreja? (palabra muy usada por ella, como quien dice: tonta). Más le valdría amar mucho a Jesús y no estar allí de curiosa.

Como la hermana insistiera en lo que decía al Corazón de Jesús, le respondió:

—¡Hermana, es hora de silencio!"

El trato frecuente había creado una relación tan profunda, que el diálogo era fluido, natural, espontáneo.

La presencia de Cristo, real, de múltiples formas, se realiza de tal manera que no sea un estorbo a la responsabilidad del hombre. A veces, esa falta de percepción física de su persona se constituye en dificultad para el cristiano. Cuando se ha profundizado en la relación con Dios, esa limitación desaparece. Cristo es sentido presente, tan presente como si fuera captado por los sentidos del cuerpo. Esa es la etapa en que vive la Madre Isabel los últimos años de su vida.

t. 8. 46 y 47:

Maternal MADRE ISABEL DE SAN FRANCISCO DE ASIS

SUPERIORA GENERAL DE LAS HERMANAS FRANCISCANAS
DEL SACRADO CORAZON DE JESUS

bendice y abraza
a la Porda Maestra de Novicias y a sus novicias y
fortísimamente desearé que nuestro Padre San Francisco
en las influencias en el amor de Dios de manera
que de todo corazón le digan a nuestro Señor su
oración de todos los días que les mandamos escri-
bir en esta Noviciado. Sean todas muy devotas
de nuestro Padre, recuerden que nuestro Señor
se ha dado por modelo a Sr. Margarita María
diciéndole que lo tomara como Francisco. Tenemos
un padre que es modelo de amor pues aman-
dole a él y haciéndole nos enseñe amarle
dentro de su amor me veré ya ardiendo también
en los brazos de amor de los hijos que
el Señor le ha confiado a lo más indigne
de sus servidoras.

Muy contenta con las cartas de Uds.
y Solys. lo mismo con los otros que me han
escrito y dichosamente le pido al Señor la parti-
cipación de todas y que las aumente para
que sean muchos los corazones que lo amen
y trabajen por la salvación de las almas!
Para todas pues mi bendición y abrazo

Texto manuscrito de Madre Isabel, enviado a la maestra de Novicias,
escrito en una tarjeta personal (sin fecha, tamaño 11 x 13,6 cm).

27. SIGUIENDO A CRISTO POBRE Y CRUCIFICADO

No se convencen las hermanas, que si no tratamos de corregir nuestros defectos y trabajar por santificarnos... Nos encontraremos con las manos vacías cuando nos llame el Señor a su presencia.

(Madre Isabel)

Isabel nace en el seno de una familia acomodada. No conoce la penuria en su infancia o niñez. Esto le permite hacer una opción libre de pobreza. Es evidente que su contacto con la espiritualidad de san Francisco de Asís, mediante la Orden Franciscana Seglar, le hizo descubrir esta faceta del discípulo de Cristo.

San Francisco también provenía de una familia rica, y leyendo el Evangelio, descubre al Dios-Hombre que, siendo rico, se hizo pobre. El decide ser pobre como seguidor consecuente de Cristo.

Isabel aprenderá muy bien la lección. Es importante entender que las condiciones de pobreza en que Isabel realiza sus Fundaciones y vive la Congregación los primeros treinta años de su existencia, se deben a las condiciones socio-económicas del País, pero sólo en parte. La conciencia de ser discípula de san Francisco le impulsa a confiar en la Providencia y en el Amor del Padre Dios.

En los primeros tiempos no había ningún peligro de despilfarro, de lujo o de opulencia. Se vivía del trabajo y de la limosna. Ambas cosas no representaban demasiados ingresos. La vida era frugal y el mobiliario escaso y pobre. En este clima, la Madre Isabel mantenía e imponía dos ingredientes que humanizaban el ambiente y, a la vez, ayudaban a economizar:

el orden y la limpieza. Cuando visitaba las casas, ella misma ayudaba en estos oficios. Nunca se sintió fuera de lugar con una escoba en las manos. Estas dos cualidades fundamentales ayudaron a formar su perfil de religiosa: pobre, acostumbrada a las estrecheces, limpia y ordenada.

Una célebre amonestación de la Madre Isabel, que tal vez por lo repetido se grabó profundamente en las primeras hermanas, tenía que ver con la pobreza:

“¡Herманas!, muy amantes de la Santa Pobreza, pero nunca sucias, ni rotas, eso es indigno de las esposas del Señor; es verdad que somos pobres, pero el Corazón de Jesús nos da de todo; pórtense bien con El y ya verán cómo no se deja vencer su generosidad...”

En las cosas de uso personal, la Madre Isabel marcaba una pauta: su ropa no la reponía, hasta que ya no se podía usar materialmente. El hábito tenía las huellas del tiempo, con sus grandes remiendos y zurcidos; el hábito que de alguna manera simbolizaba su opción de vida.

Los libros, devocionarios y demás cosas de uso personal, quedaron a su muerte en perfecto estado, por el sumo cuidado con que ella los trataba. Andando el tiempo, la situación económica de la Congregación se hizo más estable, pero nunca llegó a la abundancia. La Madre Isabel, en esa etapa, estimuló la práctica de la pobreza, hecha economía, orden, respeto a la voluntad de los donantes, etc. La pobreza que ella vivía nacía, no de la escasez, sino de una clara opción de vida.

Para san Francisco, la pobreza va mucho más allá de la simple carencia de bienes materiales, eso es sólo la consecuencia. La pobreza nace del corazón en forma de desapropio. La conciencia de que todo cuanto de bueno hay en el hombre, viene de Dios y a El le pertenece. Por tanto, es a Dios a quien se debe tributar alabanza. Evidentemente, la naturaleza se rebela contra estos planteamientos y nace la oposición entre la carne y el Espíritu de Jesús, que busca otros horizontes más allá del

pequeño egotismo humano. Por esto, es preciso someter al cuerpo para que obedezca. Es una forma de liberarse de la esclavitud de las fuerzas que buscan dominar en el ser humano.

En la espiritualidad clásica, esta batalla se ganaba en los actos penitenciales. Ya vimos cómo Isabel en su juventud practicó esos actos de forma asidua y sistemática.

De religiosa los siguió practicando hasta que la enfermedad la redujo a la impotencia. Especial énfasis ponía en la alimentación: comer lo necesario, tal como lo presentaban. Nunca se pudo saber cómo prefería las cosas. Nunca aceptó nada extraordinario; en todo quiso seguir a la comunidad. Ya vimos cómo reprendía a la cocinera que osaba darle algo especial. Es evidente que esta actitud le valió un gran ascendiente ante las hermanas y fue gran estímulo para los años de carestía en que había poco qué comer y nunca variado.

Andando el tiempo, la enfermedad tomó el relevo en sus prácticas penitenciales, de forma que no sólo le dificultaba sus movimientos, sino que le producía grandes sufrimientos. Esta situación se fue agravando cada vez más, hasta su muerte. Isabel pudo así ser fiel seguidora de Jesús, por decisión personal y por sus dolores.

La Madre Isabel, discípula de Francisco, a quien siguió tan de cerca, al final, recibió de Dios, como él, la gracia de parecerse a Cristo en sus sufrimientos y dolores. Ella murió también en la cruz de la enfermedad, larga y dolorosa, donde poco alivio le podía proporcionar la medicina.

Pero la pobreza y el desapropio, para que entren dentro de las categorías evangélicas, tienen que terminar necesariamente en la compasión, en la solidaridad... Toda la vida de la Madre Isabel -ya lo hemos visto en las páginas que anteceden- fue una progresiva radicalización de esos impulsos naturales de su infancia, de hacer bien a los necesitados.

Hay preciosos testimonios que, de alguna manera, resumen toda esa vivencia cristiana de amor al prójimo.

“La caridad de la Madre era inagotable, no hacía excepciones; para ella era igual que fuera anciano, niño, pobre, harapiento o vergonzante. Tenía un corazón tan grande que lo quería abarcar todo; de su lado nadie salía sin consuelo. Una vez llegó una señora con una pena moral; sus lágrimas se mezclaron con las de la Madre Isabel. Al despedirse, la señora dice a la portera: «Esta mujer tiene que ser una santa, vine muerta y me voy hecha otra persona... ¡Qué grande es Dios!»”

Esta es quizás la línea divisoria entre los cristianos aparentes y los cristianos radicalmente sinceros. Cuando llega a uno, un hijo de Dios necesitado, siente un impulso natural de remediar su mal. Cuando se profundiza un poco, se percata de que no ha remediado nada, sólo ha paliado un poco una situación permanente de indigencia. Es por eso, que después de haber hecho todo lo que podía hacer, le queda el corazón sangrando al pensar en la mala situación en que queda ese hermano, que es hijo de Dios. Esta tensión, esta comezón interior le llevará a buscar nuevas formas, nuevos recursos, siempre consciente de que siempre quedará mucho por hacer. Las personas quieren vivir su vida sin complicaciones, por eso nunca dejan que la miseria injusta que tiene que soportar el hermano, se le meta por los ojos, siempre la parcelan, la relativizan, la miran de lejos. Es duro vivir en la tensión de saber que los bienes del Padre no llegan ni a la mitad de sus hijos. Cuando un cristiano se entrega a Cristo de forma sincera y radical, deja que el espíritu le lleve a la realidad de pobreza en que viven los hermanos y le empuje a ese torbellino de dolor, angustia y ansiedad constante, que produce el dolor injusto, nacido de la pobreza, hija, a su vez, de la opulencia e inconsistencia humanas.

Es bueno tener esto en cuenta para poder entender ciertas anécdotas de la vida de la Madre Isabel. Vistas desde la lógica humana, son incomprensibles, desde la perspectiva evangélica son transparentes y de una coherencia absoluta. Se ha dicho que a Dios se le habla mejor desde abajo; a la Madre Isabel sólo se

la entiende con el Evangelio de trasfondo.

Un día se le acerca a la Madre Isabel una madre pobre que le dice:

—“Madre, tengo a mi hijito enfermo y no tengo para comprarle alimento.

La Madre saca del bolsillo Bs.5 y se los entrega. Una hermana, que había presenciado la escena, al irse la señora, le reprocha a la Madre Isabel:

—Madre, eso es todo lo que había en caja. ¡Por Dios! ¿con qué se queda usted?

—Cállese, hermana. Ya el Corazón de Jesús nos va a mandar más...”

La hermana no se quedó conforme. Se fue a la cocina y revisó la despensa.

Sólo había batatas. Se vuelve donde estaba la Madre y le dice:

—“Madre mía, en la despensa ¡sólo hay batatas!

La Madre Isabel, riéndose de buena gana, le dice:

—¡Magnífico! ¿Qué más quiere usted? Comeremos batatas cocidas... No se necesita más. Confíe en el Corazón de Jesús”.

A la Madre se le presenta un hombre con este mensaje:

—“Madre, hay una casa con un cuadro muy doloroso: tres niñas abandonadas. Si usted pudiera prestarles sus servicios...”

La Madre Isabel, sin pérdida de tiempo, se dirige al sitio indicado. Allí están las tres niñas huérfanas de padre, y su madre había sido ingresada en el manicomio. Una vecina atiende a las criaturas como puede. La Madre Isabel no lo piensa dos veces y se vuelve a la casa con las tres niñas. Pero la mamá muere al poco tiempo, y fueron las hermanas franciscanas las que las criaron, educaron, y ayudaron a salir adelante.

No es difícil calcular la terrible tensión de la Madre Isabel

al ver que los condicionamientos económicos limitan sus posibilidades de ayuda al necesitado. ¡Cuánto sufrió ella al tener que cerrar una casa! Esa desazón es el secreto de la firmeza con que enfrentó problemas y dificultades. Sólo desde una perspectiva evangélica se puede soportar tanto esfuerzo y tantas preocupaciones. Humanamente hablando, poco podía esperar la Madre Isabel de las beneficiarias de su obra. Se sabe que a los desheredados de la fortuna, además de las limitaciones económicas, muchas veces los marcan las secuelas de la pobreza injusta, la Madre Isabel sabía mucho de esto. Pero nunca esperó recompensa o reconocimiento humano, era libre de esa motivación. A ella sólo le interesaba el amor a “su” Corazón de Jesús.



El Corazón de Jesús es la fuente y camino de “Misericordia”,
que vive y transmite la Madre Isabel.

28. HIJA DE LA IGLESIA

Yo me ofrezco voluntaria como víctima de expiación por mis pecados..., los de mi comunidad, por los de mi familia y principalmente por los sacerdotes y religiosos extraviados.

(Madre Isabel)

Los tiempos en que Isabel vivió su infancia y juventud fueron tiempos difíciles para la Iglesia venezolana. Anticlericales trasnochados y librepensadores de fantasía empeñaron lo mejor de sus fuerzas en obstaculizar la vida de la Iglesia y el cumplimiento de su misión. Se llegó a presentar al Congreso una ley que creaba la Iglesia Nacional, separada de la Iglesia Universal. La sensatez de los venezolanos fue instrumento de Dios para no caer en tamaño ridículo. Es muy probable que estas circunstancias le dieran a Isabel una profunda vivencia de Iglesia. Es verdaderamente admirable cómo esta cristiana, superando capillismos, intereses personales o de grupo, apoya desinteresadamente y -como diríamos hoy- con todos los hierros, cualquier iniciativa que naciera dentro de la Iglesia. Una parcela que ella cultivó muy esmeradamente fue la vida religiosa que empezaba a crecer en Venezuela.

De la amplitud de miras de la Madre Isabel habla la siguiente anécdota:

La Maestra de Novicias comenta un día con la Madre Isabel:

—“¿Por qué habrá ingresado la Señorita... en esa Congregación y no en la nuestra?”

—Ah -respondió la Madre-, porque aquí viene la que el Corazón de Jesús trae.

—Pero, Madre, no ve que su Corazón de Jesús debería traer también para nuestra Congregación las muchachas buenas, bien preparadas, almas selectas y no llevárselas para...”

La Madre no dejó terminar la frase; con mucho temple le dijo:

—“El Corazón de Jesús sabe a quién debe y a quién no debe traer. Hágase usted digna de que le llene el Noviciado, hágalo amar por sus novicias y ámelo usted hasta la locura como lo amó nuestro Padre san Francisco, y no pierda el tiempo.

En 1896, Monseñor Juan Bautista Castro funda la Congregación de “Siervas del Santísimo”. La Madre Isabel colabora activamente. En la Casa Madre de las Franciscanas se cosen los hábitos y las tocas y las primeras hermanas hicieron los ejercicios espirituales preparatorios, en la misma Casa Madre. La fundación tuvo lugar el 7 de septiembre.

Esta sensibilidad y comprensión de la Madre Isabel para con la Vida Religiosa que se reiniciaba, es una deuda que con ella tiene la Iglesia Venezolana.

Durante los treinta primeros años de este siglo, la Casa Madre de las Franciscana sirvió de apoyo a las comunidades que iban llegando al País y carecían de recursos.

Así será la hospedería de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y de las Hermanas Terciarias Capuchinas que, valiente y generosamente habían llegado a Venezuela para servir a los leprosos en el Zulia y a los indígenas en el Delta del Orinoco, respectivamente. Mucho después, ambas Congregaciones tendrán casas en Caracas, pero hasta entonces, fue la Casa Madre su hospedaje, cuando se trasladaban a Caracas para rendir tributo obligatorio al centralismo del Gobierno venezolano.

Una colaboración parecida tuvieron las Franciscanas con las Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación. Pero no sólo apoyó a las Congregaciones femeninas. También contribuyó la Madre

Isabel con los Monjes benedictinos, con los Hijos de María Inmaculada (Padres Franceses), y los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Realmente eclesial es la actitud de la Madre Isabel, que acoge en la Casa Madre a un Hermano de La Salle, enfermo de tifus y sin tener a dónde ir, lo atiende, lo ayuda a bien morir y lo entierra junto con las hermanas difuntas.

Por ello los Hermanos de La Salle le otorgaron a la Madre Isabel el Diploma de afiliada al instituto, en carta del 17 de febrero de 1930. El Hermano Apollinaire Paúl, al exponer al Hermano Asistente el deseo de que le fuera otorgada tal distinción, se expresaba así de ella: "Esta Santa persona ha sido para nuestros Hermanos, desde su llegada a Caracas hasta el día de hoy, una verdadera Providencia. Las Hermanas de la Casa Madre han cuidado gratuitamente a nuestros enfermos y han hecho una excelente propaganda. La Superiora General ha aconsejado a nuestros Hermanos en los momentos difíciles, e incluso ha sostenido vocaciones vacilantes".

Pero la actividad de la Madre Isabel en favor de la Iglesia no se agota en su apoyo a la Vida Religiosa. Igual apoyo presta a los seminaristas y sacerdotes necesitados. Discreta, cariñosa, eficiente, conoce las dificultades económicas y personales por las que atraviesan los futuros sacerdotes y se las ingenia para aliviar unas y alentar las otras.

Los sacerdotes ancianos eran especialmente socorridos. Monseñor Enrique María Dubuc supo mucho de estas delicadezas de la Madre Isabel. Ella le prodigaba sus atenciones con toda naturalidad, amparándose en el remoquete de "Hijo", como queriendo justificar lo que hacía.

**DATOS SOBRE LA AFILIACION
DE LA MADRE ISABEL
AL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS
CRISTIANAS**

En carta al Rdo. Hno. Asistente Athanase Emile, fechada en Managua el 17 de febrero de 1930 el Hno. Apollinaire Paul, quien acababa de dejar el cargo de Visitador Titular para ser Visitador Auxiliar del Distrito de Panamá, se encuentra esta solicitud:

" Le ruego, Carísimo Hermano Asistente, tener la fineza de procurar el Diploma de Afiliado para la Rda. Madre Isabel de San Francisco, Fundadora y Superiora General de la Congregación de Hermanas Franciscanas establecida en Venezuela.

Esta santa persona ha sido para nuestros Hermanos desde su llegada a Caracas hasta el día de hoy, una verdadera Providencia. Las Hermanas de la Casa Madre han cuidado gratuitamente a nuestros enfermos y nos han hecho una excelente propaganda. La Superiora General ha aconsejado a nuestros Hermanos en los momentos difíciles e incluso ha sostenido vocaciones vacilantes. La Afiliación dada a la Fundadora será muy apreciada por la Congregación.

El Carísimo Hermano Viventien Aimé, que reconoce los servicios prestados por ella a nuestros Hermanos así como su gran apego, yo diría incluso devoción, por nuestro Instituto, está de acuerdo conmigo en esta petición".

o o o

Archivo de la Casa Generalicia
Hermanos de las Escuelas Cristianas La Salle-Roma.
Distrito de Panamá Correspondencia 1929-1930
Microfilmación 001143
Hallado por H. Pascual López de Pariza 15-10-1991

29. COMPETENCIA DESLEAL

Sí, amor mío, privame de todo consuelo, dame dolores... calumnias, angustias, todo lo que quieras, con la gracia para enfrentar y después, amor mío, verte, amarte, contemplarte...

(Madre Isabel)

Al hablar del amor de Madre Isabel a la Iglesia, puede pensarse que eso fue debido a que sus relaciones con la Institución Eclesiástica fueron apacibles y rectilíneas. Sin embargo, las cosas no fueron así. Mucho tuvo que sufrir y de parte de personas de las que sólo podía venir un buen entendimiento, porque la conocían personalmente.

Un primer incidente ocurre en torno a 1911. Como vimos, las hermanas, a pesar de la ayuda que les prestaba el Padre Calixto para comenzar la Fundación, tuvieron que recurrir a la limosna.

Hay un informe que presenta la Madre San José, segunda Superiora General de la Congregación, dirigido a Monseñor Miguel Antonio Mejía, Visitador Apostólico. El informe tiene fecha 26 de mayo de 1937, y hace un recuento de las propiedades de la Congregación para esa fecha.

La Casa de El Recreo de Caracas tenía una hipoteca de Bs. 53.000. La Casa Madre tenía una hipoteca de Bs. 191.000. Una casa en Petare tenía una deuda de Bs. 3.000. La única propiedad de la Congregación fuera de todo gravamen era la casa de Valencia. Tenían una casa hipotecada en la Plaza López, que pensaban vender para amortiguar las otras hipotecas.

El Informe concluye de forma bien elocuente: "...Como habrá visto por nuestros libros de cuenta corriente nos sostene-

mos con nuestros colegios, el trabajo y la limosna. Deudas parciales no tenemos, sino una cuenta de víveres que monta Bs. 1.200”.

Es evidente que la acusación lanzada por un sacerdote contra las franciscanas de que, siendo ricas pedían limosna, restándoles a otras hermanas ese dinero, que sí necesitaban, era fruto no tanto de la ignorancia como del interés. El caso es que la denuncia fue formalizada ante el Arzobispo de Caracas. Este remitió la carta-denuncia junto con una orden suya, prohibiendo a las hermanas franciscanas pedir limosna por la ciudad.

La actuación del sacerdote fue injusta y la del Arzobispo, discutible. Como dice el refrán popular: “la cuerda se rompe por el lado más débil”.

Si turbio fue el proceder de la autoridad eclesiástica, muy clara fue la conducta de la Madre Isabel. Un testimonio de la época lo refleja cabalmente:

Era admirable la actitud de la Madre Isabel: ni una queja, ni una palabra salió de sus labios en contra del denunciante y menos de la disposición del Arzobispo, ni permitía que se tocara el tema. A una hermana que trató de saber algo le dijo:

—“Hermana, no me toque ese punto. El Sagrado Corazón de Jesús lo arreglará todo...”

Tan callada se quedó la Madre Isabel, que todo el mundo llegó a pensar que ella no se había enterado de nada.

La hermana que la atendía en su última enfermedad ha dejado un precioso testimonio:

“El sacerdote que puso la denuncia fue a saludarla antes de morir. Al serle anunciado, la Madre se sonrió diciendo: pásenlo. Al saludarla, ella le correspondió con la amabilidad que le era característica y le pidió la bendición”.

El Padre le dijo:

—“Madre, vengo a ver si se le ofrece algo...”

—“Que me encomiende al Señor para que sepa aprovechar

los días que me restan de vida” -le contestó ella.

—“Bien, vamos a dejarla porque está muy mal...” Repuso el sacerdote.

Al salir, la Madre le dijo a la hermana enfermera:

—“Este vino a pedirme perdón... Yo no tengo nada contra él, ni contra nadie... Lo que sucede es por voluntad de Dios... Es El quien dispone todo...”

La grandeza de corazón de la Madre no tenía límite, era demasiado fuerte esa cristiana para permitirse una pequeña retaliación por mínima que fuera.

También vinculado con cuestiones económicas tuvo la Madre Isabel otro desagradable incidente. Resulta irónico que una mujer que levantaba sus obras a base de sudor, tuviera que verse envuelta en escándalos de peculado.

El Padre Calixto fue separado de la rectoría de la Iglesia de San Francisco y ya anciano, se retiró a la Casa de las Franciscanas, donde muere en 1923. Antes de eso, ya su madre se había refugiado en la misma casa y había muerto allí mismo. En 1918, el Padre Calixto redacta testamento a favor de la Congregación. Evidentemente, los inmuebles -como la mayor parte de los contemporáneos- estaban hechos de materiales perecederos, por eso la relación de la Madre San José antes aludida, declara que unas casas estaban en muy mal estado, y otras hipotecadas. Por ese motivo, hubo que vender algunas para hacer reparaciones que requieran otras”. No era, en definitiva, una gran herencia.

A los años de haber muerto el Padre Calixto, unos parientes del mismo, cegados por la ambición, quisieron impugnar el testamento y demandaron a la Madre Isabel.

“Introducida la demanda, se presentó el Tribunal en nuestra casa para interrogar a la Madre Isabel sobre el asunto. Mucho es de admirar la serenidad con que ella se presentó ante el juez: su semblante tranquilo y su expresión llena de paz y suavidad,

daban bien a entender que no tenía motivo por qué inquietarse, pues si era tratada injusta e indignamente, no había en su conciencia nada sobre el particular que pudiera inquietarla.

La justicia sentenció a favor de la Madre Isabel y la demanda quedó sin lugar.

Este incidente, aunque parezca simple anécdota, causó gran dolor a la Madre Isabel, no sólo por lo injusto del procedimiento, sino por venir de personas que tenían más bien que agradecer la forma cómo trató al Padre Calixto y a su madre, en su última enfermedad.

Este acontecimiento, al final de sus días, fue como el toque de clarines que anunciaba que el final estaba cerca, pero antes vendría la gran prueba.

*Sentirse el alma en paz, llena de Dios
trabajando, sin cesar por la gloria de Dios
haciendo el bien a todos por Dios, enfrentando ca-
llada todo lo que lo contrario, recibiendo con
resignación amorosa con alegría lo que Dios
le disponga, ...*

Fragmento del texto que se encuentra inserto en la pág. 76
de su Librito de Notas de Retiros Espirituales. Año 1914.

30. LA PRUEBA MAS GRANDE

Coloca sobre mis hombros las cruces que quieras, soy vuestra y mi único placer será complacerte en todo y darme toda a ti. No me abandones, amor mío.

(Madre Isabel)

La prueba más grande para la Madre Isabel fue, sin duda, la actitud de algunas de sus hijas que la denunciaron ante el Arzobispo de Caracas y ante la Nunciatura. Está demostrado que el ser humano es demasiado frágil y limitado como para tener siempre una actitud rectilínea y clara en todas sus acciones. Es por esto que, a lo largo de la Historia, vemos cómo inconsecuencias, fruto de la irreflexión, de la envidia, de la frustración, producen la traición hacia lo que más se debía querer y venerar. Jesús no quiso eximirse de esta amarga experiencia tan común a tantas personas.

La sustancia de las acusaciones giraban en torno a que atendía más a sus familiares, que a las religiosas, se daba vida regalada, desatendía las horas de refectorio para irse a comer en compañía del Padre González, que la Congregación había entrado en relajación...

El Arzobispo le remitió la carta de la denuncia, firmada por las religiosas denunciantes. La Madre Isabel la hizo desaparecer para que no quedara constancia de quiénes eran las denunciantes.

En la Nunciatura le fue peor. Una hermana le acompañó. Al llegar, el Nuncio la hizo entrar al despacho a ella sola y cerró la puerta... Durante una hora estuvo reprendiéndola y -se supone- interrogándola. La hermana acompañante pudo oír algunas frases solamente:

—“Vamos, conteste. Usted no vale nada, es una mujer vestida de hábito lo mismo que las demás que viven con usted. Le cerraré la Congregación, traeré dos religiosas europeas que vengan a reformar lo que usted tan mal ha fundado: una para el noviciado y otra para el gobierno general. Y usted, redúzcase a un rincón a prepararse para morir”.

La maestra de novicias era la Hermana San José, su hermana y sucesora. Al salir de la Nunciatura, decía la hermana que la acompañó: La Madre Isabel estaba tan serena como si no hubiera pasado nada de particular. Trató de buscarle conversación y ella le evadía toda idea. Al llegar a la casa le dijo:

—“Hermana, ¿usted ha oído algo de lo que el Nuncio me dijo?”

La Hermana asintió.

—“Bien, me lo suponía. Le ordeno guarde silencio de cuanto haya oído”.

Llegada la hora del recreo estuvo tan festiva como siempre.

Es difícil precisar qué es más digno de admiración: si el doloroso y prudente silencio ante el Nuncio, o el hermético silencio para no delatar a las hermanas denunciantes.

El silencio de la Madre Isabel fue exactamente lo único que ella podía hacer. Era evidente que a poco que se acercara el Nuncio a la persona de la Madre Isabel y a su Congregación, se encontraría con demasiadas cosas chocantes para su mentalidad de europeo y su formación romana. Vistas después del Vaticano II, muchas de esas cosas nos resultan normales y lógicas; para los contemporáneos de Madre Isabel, venidos de Europa, eran inadmisibles. ¿Qué pasó después? ¿Por qué el Nuncio no cumplió sus amenazas? No se sabe. Si sabemos que Dios velaba por ese don que había dado a su Iglesia a través de la Madre Isabel Lagrange: “La Congregación de Hermanas Franciscanas”.

En cuanto al hermetismo para no delatar a las hermanas

En cuanto al hermetismo para no delatar a las hermanas denunciantes, ya dijimos que el Arzobispo le remitió la carta original donde aparecían las firmas. También el Nuncio le enseñó la carta dirigida a él (no la entregó) como prueba de que la acusación venía de buena fuente.

A pesar de que, inevitablemente, todo el asunto trascendió a las hermanas y éstas hicieron todo lo posible por descubrir quiénes eran las denunciantes. ¡Todo fue empeño inútil! Por lo demás, resulta impresionante el increíble dominio que demostró tener la Madre Isabel sobre sus actos. Nunca las hermanas, en el transcurso de los años, pudieron descubrir por el trato o los modales, a quiénes la Madre Isabel reprochaba aquella denuncia.

La hermana que la acompañó a la Nunciatura nos narra este episodio:

“Años más tarde provoqué el tema anterior a nuestra Madre; ella me contestó:

—Hermana, no sea usted curiosa.

—Pero, Madre mía, complázcame, esas hermanas canallas ¿son hijas tuyas?

—Y hermanitas tuyas también -respondió la Madre muy reída-, pero tenga caridad, esa expresión está muy impropia.

—Pero bueno, Madre, ¿viven aquí?

—Sí, señor, respondió la Madre, y con usted y comen en la misma mesa que usted y hacen recreo con usted y son mis hijas como usted.

—No, Madre querida, no sea tremenda, dígame los nombres para yo solita saber.

—No lo sé.

—Pero, Madre, dígame: ¿Están en esta casa? ¿Será la Hermana... y la Hermana...tal?

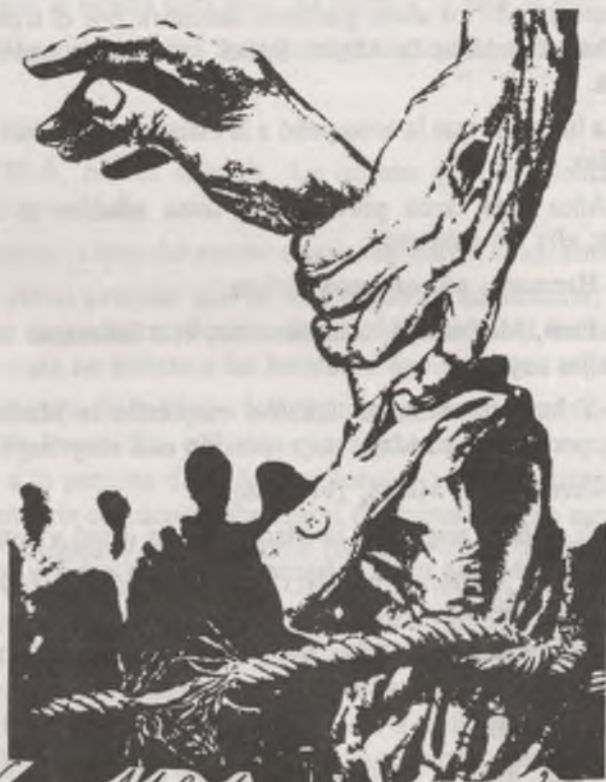
—No, niña, deje la majadería, no le voy a decir. Confór-

mese con saber que son hermanas franciscanas y que dos viven en esta casa.

—Ah ¿quiere decir que son más de dos las benditas que firmaron? Pero, Madre querida, ¿usted las trata, les da su bendición y las tiene por sus hijas?

—Cállese y váyase a su oficio que está perdiendo el tiempo y éste vale la sangre de Cristo.

Nada más le pude sacar a la madre sobre este asunto”, concluía la hermana testigo de tan amarga hora.



Ver en todo lo que me sucede en todas las horas del día, la voluntad de Dios, sea buena o mala: pues él lo permite en su provecho espiritual. Isabel

31. EL TERMINO DE UNA GRAN AVENTURA

Heme aquí ya amor mío, dispuesta a prepararme para unirme a ti para siempre...

(Madre Isabel)

En 1929 la Madre Isabel deja el gobierno general de la Congregación. Puede decirse que lo hizo a tiempo, porque en 1930 comienza a correr la recta final de su vida. Años de dolor, de profundas vivencias y de ejemplos sin fin para los que la trataron.

La arteriosclerosis, junto a la artrosis y la obesidad se combinaron para acabar con aquella preciosa existencia. Los últimos años sufrió muchísimo. Inmensos dolores articulares, particularmente en las rodillas, que la obligaron a usar bastón, al principio, y más tarde, silla de ruedas, pues estaba imposibilitada para caminar. Cuando recrudecía el dolor, los médicos le recomendaban darse baños de mar o en las aguas termales de las Trincheras.

Su estancia en Las Trincheras no interrumpía su actividad pastoral: daba catequesis, preparaba niños para la primera comunión y parejas para el matrimonio. En una de sus estancias allí, se realizó el Censo Nacional. Llena de entusiasmo le dice a su compañera:

—“Hermana, en río revuelto ganancia de pescadores, acompáñeme donde el Jefe Civil; voy a pedirle una mesa para que usted sirva de secretaria, así conoceremos bien el campo, y podremos dar una buena Misión... Serán muchos los matrimonios que vamos a preparar”.

Efectivamente, muchos días de su estancia allí fueron dedicados a misionar. Trabaja incluso de noche, confeccionando ropa para los niños y adultos que iban a recibir los sacramentos, porque a la Madre Isabel "le daba lástima verlos en tanta desnudez". Así temperaba la Madre Isabel.

Cuando los médicos le reclamaban, respondía:

"Hay que hacer algo por las almas, yo no podía dejar pasar lo que el Corazón de Jesús me presentó".

Otro remedio que se le practicó más tarde fue el de la cauterización, que el médico le aplicaba en forma de cortadas en las rodillas y el trigémino. Todos esos dolores los soportaba ella con resignación y paciencia admirables. Nunca una queja, en más de una ocasión las lágrimas delataban la intensidad del dolor. Ella sólo sabía decir: "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío".

La enfermedad no logró replegarla sobre sí misma. A pesar de sus dolores y preocupaciones, estaba pendiente de todo con su proverbial amabilidad.

Cuenta la Hermana enfermera que un día estaba ella practicándole una cura en la pierna. Estaba tensa, porque sabía lo mucho que le dolía. En eso llaman por teléfono. Ella hizo un gesto de desagrado y dijo que no podía atender.

La buena y amable Madre le dijo:

Vaya, Hermana, sea amable. Cumpla, cumpla, ya me voy a morir y ustedes quedarán solas, necesitan de la sociedad.

Ella sospechó que la llamada era para preguntar por su salud. Sus males físicos fueron aumentando cada vez más.

En junio de 1932, sus dolores físicos se mitigan un poco, pero aparece una preocupación: no tiene director espiritual.

Después de la muerte del Padre González -decía la Madre Isabel- "quiso Dios favorecerme, después de mucho sufrir, por no encontrar quien entendiera mi alma, para seguir una dirección espiritual... Me presentó el Señor al Reverendo Padre

Marciteaud (de los Padre Franceses)".

Los superiores de éste resolvieron -en 1932- mandarlo a Francia y partió, dejándola sumida en la mayor pena.

El jueves 3 de noviembre de 1932, a las 2 de la tarde se le administraron los últimos Sacramentos.

Le había dicho a la Hermana San José:

"No hay que esperar la última hora. Quiero recibir los santos sacramentos en mis cabales facultades. Manda a buscar el armonio, que lo coloquen ahí -señalaba la puerta de entrada-, busquen muchas flores para que rieguen al paso, y que vengan todas las hermanas con cirios".

Llamó a la hermana cantora y le indicó los cantos que quería para el momento de recibir el Viático. Cuando todo estuvo dispuesto, mandó a llamar al Padre Iriarte, S.J., bajo cuya dirección quedó después de irse el Padre Marciteaud. Al llegar, le dijo:

"Padre, quiero recibir los últimos Sacramentos. Ya está todo listo". Se confesó y le impusieron los Santos Oleos, los que recibió con mucha entereza y fervor. Como el Padre no vio mayor gravedad, le dijo:

"Madre, creo que el Viático lo puede recibir mañana".

La Madre lo aceptó con humilde sumisión.

Al día siguiente, primer viernes de mes, le fue llevada a su celda la comunión por el Padre Hilario de Escalante, capuchino. Se hizo con toda solemnidad, en medio de luces y cantos. En el momento de oír la campanilla, pidió que entonaran "Viene ya mi dulce amor". La Comunidad, con cirios, acompañaba procesionalmente al Santísimo Sacramento, e iba regando el trayecto con flores.

En el momento de la Profesión de Fe, cuando el sacerdote dice: "Perdonas..." Ella, con voz fuerte y clara, dijo:

"Perdono de todo corazón a aquel que de alguna manera me haya ofendido o quiso hacerme mal, y pido perdón a todo

el que yo hubiere ofendido y a las hermanas, en todo aquello que las hubiese ofendido o mortificado". Al momento de comulgar, con las manos juntas y con la mirada fija en la Sagrada Forma, pronunció la fórmula de los santos votos, conforme se hace el día de la Profesión y, al llegar a las palabras: "...y a ti, madre", agregó: "y a Ti, dulcísimo dueño de mi alma". Al terminar la ceremonia pidió que entonararan el "Cantemos al amor de los amores", quedando después en profunda acción de gracias.

Después de recibir los últimos Sacramentos, pasó unos meses aliviada, hasta el punto de poder ir a la Capilla en su silla de ruedas. Allí permanecía arrobada en presencia del Altísimo.

En diciembre asistió con verdadero fervor a la Misa de Nochebuena. Al salir, se hizo llevar al pesebre, allí la felicitaron todas sus hijas y ella les dio su bendición... Sería su última Navidad aquí en la tierra.

Con enero comenzó el viacrucis definitivo que concluiría después de la Semana Santa. Los dolores se hicieron continuos y sus sufrimientos no le daban tregua. Acercándose la Semana Santa, parecieron multiplicarse los padecimientos: La pierna derecha estaba en franca destrucción, eran visibles los nervios. El Viernes Santo fueron muy agudos sus dolores y decía que ella sentía toda la pierna abrasada en llamas. Para darle algún alivio indicó el médico una inyección endovenosa. ¡En mala hora! El líquido se derramó fuera de la vena y los sufrimientos fueron peores todavía. Sus quejidos eran invocaciones a Dios, que sólo delataban la intensidad del dolor por el tono ascendente con que las pronunciaba:

"Perdóname, Jesús... Te lo ofrezco por la Iglesia... ¡Ay!, Bien mío... Por el Papa... Por los sacerdotes... Corazón de Jesús, por la Congregación... Corazoncito mío... Por el Papa, por la Paz del Mundo... Bien mío... Por la obra que me encomendaste...

—¿Sufre mucho, Madre? -le preguntó la enfermera.

—“Son horribles los dolores, hermana, pero los merezco por mis muchos pecados... Por las almas, Jesús... Las almas... Los pecadores... -después de un silencio prolongado, como quien se queda en oración, dijo: Bien mío, por lo que Tu quieras, por lo que Tú quieras”.

A pesar de su situación, la Madre seguía pendiente de la marcha de la Congregación. Quince días antes de morir, se presentó el problema de no encontrar confesor que sustituyera al que acababa de irse. Las diligencias de la Madre San José fueron inútiles. Lo solicitó de seis Congregaciones y las seis respondieron negativamente.

La Madre Isabel, conocedora del problema, mostraba mucha preocupación y a este fin ofrecía sus sufrimientos al Corazón de Jesús y le decía:

“En vos confío, Bien mío; Tú sabes que no tenemos confesor... ¿Qué será, Señor?”

Tantas cuantas veces encontraba a la Madre San José en su habitación, le hacía la misma pregunta:

“¿Ya conseguiste confesor? ¿Qué has hecho?”

La respuesta era que no había encontrado nada. Uno de tantos días, la Madre Isabel comentó:

“¡No sé qué más querrá el Corazón de Jesús que yo haga!” Empezó a rezar el rosario y al terminar le dijo a la Madre San José:

“Llama otra vez a los Padres Agustinos”.

La Madre San José fue a llamar. De vuelta le trafa la buena noticia:

“Hablé con el Padre Superior y promete un Padre que vendrá mañana mismo a confesar a la Comunidad”.

La Madre dio un suspiro profundo y exclamó: “¡Señor! Un día más”.

A la mañana siguiente, entra la Madre San José y le dice:

Llegó el Padre, el que vino es el Padre Angel Sáenz, le habló para ver si quiere ser confesor ordinario y ha dicho que sí.

Cuando el Padre entró en la habitación de la Madre Isabel, ésta abrió los brazos y dijo muy emocionada:

“¡Dios se lo pague, Padre! Ahora si muero tranquila, porque dejo la Congregación en sus manos. ¡Dios se lo pague!”

Tres días antes de su muerte perdió el habla, pero conservó el conocimiento, se daba a entender por señas; más tarde, perdió también la acción.

Todos sus sufrimientos se agravaban porque no podía descansar en la cama. Debía permanecer todo el tiempo recostada en una silla de extensión -regalo de su médico-. Su agonía fue tranquila. Murió a las 8:40 de la noche del 29 de abril de 1933, sábado de la primera semana de Pascua. En sus manos conservaba el rosario.

Aquella misma noche sus hijas, en medio del dolor, se llevaron una gran sorpresa: las piernas ulceradas y sangrantes, que tanto hicieron sufrir a la Madre, cicatrizaron y quedaron sanas al momento de expirar. Este fenómeno fue observado por los médicos que no encontraron explicación lógica al hecho.

En las tres últimas horas de su vida la Madre Isabel contó con la asistencia de los Padres Víctor Iriarte y Feliciano Gastaminza, jesuitas. Al primero se debe este testimonio, escrito en 1940.

“Por un conjunto de especiales circunstancias, tuve el gusto de conocer y tratar durante unos meses a la Madre Isabel, y aun asistirle en sus últimos momentos. Los domingos, por la tarde, después de la Bendición con el Santísimo, hacía una corta visita a la enferma.

Su enfermedad era una cruz dolorosa. Ella siempre tan activa y hacendosa, se veía condenada a la inmovilidad absolu-

ta, en una silla de ruedas, y el mal de su pierna que no pudo atajar la ciencia, le molestaba sin cesar de día y de noche, hasta el punto que le robaba el descanso. Nunca salió de su boca una queja, aun cuando se retorciera de dolor. Sólo se le escapaba de los labios aquella plegaria tan querida:

«Hágase tu voluntad». Todo lo ofreció a Dios: su vida, sus dolores, sus molestias y no ansiaba en todo ello, más que la gloria de Dios.

En su conversación, siempre espiritual y amena, se adivinaba el interés que tenía por la Congregación fundada. Enclavada en su cruz, no pedía a Dios más que la fidelidad de sus hijas a sus votos, a las Reglas y al espíritu de su vocación. De vez en cuando suplicaba al Buen Pastor que conservara y multiplicara el rebañito de las Hermanas Franciscanas.

Su vida de exhuberante actividad, poco a poco, se fue apagando. Tranquila, aunque larga, fue su agonía y la que en vida no procuró más que hacer la voluntad divina, se presentó ante el tribunal infalible como el siervo fiel para escuchar las consoladoras palabras de su Señor: «Muy bien, sierva buena y fiel: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho. Ven a tomar parte en el gozo de tu Señor».

La Madre Isabel fue sepultada el día 30 de abril, a las 4:30 de la tarde, en el Cementerio del Sur, en Caracas, después de efectuados los oficios religiosos en la Capilla de la Casa Madre.

LA MADRE ISABEL.

Por un conjunto de especiales circunstancias, tuvo el gusto de conocer y tratar durante algunos meses a la madre Isabel. Los domingos, por la tarde, después de la rendición del Santísimo, nacía una corta visita a la enferma.

Su enfermedad era una cruz dolorosa. Ella, siempre tan activa y hacendosa, se veía condensada a una inmovilidad absoluta, en una silla y el mal de su pierna que no pudo atajar la ciencia, la molestaba sin cesar de día y le robaba el descanso de noche. Nunca salió de su boca una queja, aun cuando se retorciera de dolor. Solamente se le escapaba de los labios aquella plégaría tan querida: Hágase tu voluntad. Todo lo ofreció a Dios: su vida, sus dolores, sus mortestias y no ansiaba en todo ello más que la gloria de Dios.

En su conversación, siempre espiritual y amena, se adivinaba el interés que tenía por la Congregación fundada. ~~Estavada~~ En su cruz, no pedía a Dios más que la fidelidad de sus hijas a los votos, a las Reglas y al espíritu de su vocación. De vez en cuando ~~había~~ al Buen Pastor que conservara y multiplicara el rebaño de las hermanas Franciscanas,

La vida de exuberante actividad poco a poco se fue apagando. Irraquila, aunque larga, fue su agonía y la que en vida no procuró más que hacer la voluntad divina, se presentó ante el tribunal infalible como el siervo fiel que escuchó aquellas consoladoras palabras de su Señor: "Muy bien, sierva buena y fiel: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho. Ven a tomar parte en el gozo de tu Señor."

J. Padu Vidó Cuarte.

7940

*7 años de ausencia en
sus últimos momentos.*

32. FLORECILLA FINAL

¡Qué querrás tú, amado mío! si toda soy tuya, si no tengo más nada que ofrecerte sino decirte que la necesidad más grande que tengo es amarte y la gracia que te pido es hacer tu voluntad en todo y por todo.

(Madre Isabel)

Es muy difícil, por no decir imposible, querer encerrar la riqueza espiritual de una persona en simple descripción, por muy larga y sistemática que sea. Esta pretensión se convierte en atrevimiento si la persona es alguien tan especial, tan rica en vivencias, tan creativa, como lo fue la Madre Isabel. Todo lo que antecede es simplemente un intento de ordenar unos cuantos trazos que ayuden a intuir las verdaderas dimensiones de esta cristiana ejemplar y pionera de la Vida Religiosa, nacida en Venezuela.

La Madre Isabel funda su Congregación con el apoyo moral del Padre Calixto. Ni el uno, ni la otra tenían experiencia seria de cómo era la Vida Religiosa, tal como se estilaba en Europa.- La Congregación le salió a Isabel muy franciscana, muy evangélica, muy desprejuiciada ante los valores culturales que promovía el modelo romano y que empezaban a llegar a Venezuela con el regreso de las Congregaciones y Ordenes Religiosas.

A la Madre Isabel le inquietaba el hecho de que sus hijas no asumieran los modelos de comportamiento externos adoptados en aquel entonces por las diferentes Congregaciones Religiosas. Estas preocupaciones las refleja en este testimonio que ha llegado a nosotras:

Cuando veía a una religiosa con las manos caídas, le decía acompañando las palabras con la misma:

“Aquí viene la Milagrosa ¡Dios mío! ¡Qué cosas éstas! Tengo ganas de ver a las franciscanas como debe ser... Que cuando vea una de ellas vea toda la Congregación. Porque para ver la Congregación de Hermanas Franciscanas hay que ir las viendo una a una”.

En otra oportunidad decía:

“Las hermanas franciscanas son muy buenas, sí señor. Muy caritativas, muy trabajadoras, sacrificadas. Pero la disciplina no la conocen ni de nombre”.

La Congregación nació de su corazón de franciscana y pocas cosas más opuestas a lo franciscano que la “homogeneización” de las personas, aunque sea en su porte externo. Al final, no logró que las conveniencias eclesiales disminuyeran la calidad franciscana de su obra.

A san Francisco de Asís le preguntaron un día cuál era el perfecto hermano menor. El Santo, sin pensarlo mucho empezó a describir la cualidad o virtud más sobresaliente de cada uno de los religiosos que tenía cerca. Era una forma de expresar que cada cual debe ser modelo de sí mismo. Lo importante es que asuma el Evangelio y lo viva.

En 1940, el maestro José Manuel Núñez Ponte escribió un folleto en homenaje a la Madre Isabel. Hay allí una página que podía ser paralela de la antes mencionada, de san Francisco.

“... Contó con la colaboración de abnegadas compañeras, almas verdaderamente franciscanas... que quisieron compartir con ella el celo y las fatigas: con la ayuda ingeniosidad y donaire de la Hermana Adela...; con la aptitud vivaz, apacible y laboriosa de la Hermana Vicente...; con el porte austero y sereno de la Hermana Mercedes; con la sencilla presencia aunada a un candor infantil de la Hermana María; más tarde, con la ascética postura de la Hermana San José y la comedida abnegación de la Hermana Margarita; con la influencia diligente de la Hermana Inés; con la previsión y destreza de la Hermana Jesús... Todas, cada una en su puesto, sostienen y dilatan la obra de la Madre Isabel...”



Arriba:
Habitación de
la Madre Isabel.



Abajo:
Sillón donde, a
pesar de sus do-
lores, recibe la
hermana muerta y
entrega su alma
al Padre a quien
tanto amó.

Caracas: 29 de abril de 1929

Reverendísima Hermana San Francisca de San
Francisco de Asís
Ciudad Bolívar.

Ha te imaginas lo que me mortifica
eras desavenencias de las Heras; primero
porque en mí le agrada a Dios, y segun-
do porque hasta cuando estar como cuando
estas desgradadas por cualquier tontería

Ha se comencen las Heras, que si no
tratómos de corregir nuestros defectos y tonterías
que santificarnos, no somos religiosas sino de
hábito y nos encontrásemos con los mismos
vicios cuando nos llame el Señor o su pre-
sencio; y no podríamos contentar que no sabe
mas pues nos ha dado todo lo necesario para
hacernos santos, y con tanta facilidad ya
con solo cumplir bien nuestra regla y her-
tando de hacer en voluntad y agradando
en todo es muy fácil santificarse con solo su-
pir las contrariedades que se nos presentan y
los inconvenientes de las compañías, como que
no habría si color una batana de corrigir
tener paciencia.

Te amo y bendice su amoroso Gabriel



Madre Isabel. Foto tomada cinco meses antes de su muerte, el día 3 de noviembre de 1932, a las 2:00 pm., cuando recibe los santos óleos

Amor, mis! ya es ultimo dia
 hoy! Se dos gracias de lo intimo de
 con carazon por tanto beneficio que he
 recibido - yo quiero a gran voce... ama
 de como las purisimas esposas - y
 con toda la firmeza que tu me has
 inspirado, te digo i Te oprezco con
 todo mi corazon - abandonarme en
 tus brazos - no se que no pueda ser
 fur por ti - lo que me envies, bien
 venido sea - me basta tu gracia
 corta, enorme, destructora, mas que des-
 table Sangre mi corazon y no im-
 por si solo quiero sufrir hasta morir
 despues ayudado de tu divina gracia i de
 tu San Abate y la Sra i todos mis amigos
 a hermanos cumplir estos propósitos
 hasta la muerte

Obedecer, uegamente, corrigiendo
 con sereno cuidado los defectos diarios
 y haciendo una penitencia al caer,
 y no me pondran ni una falta aun sin absen-
 tencia - Guardar mi silencio i
 mi refla - con perfeccion, castigame
 do hasta los actos primos.

Guardar mi lengua aun en las
 horas de recreo - evitando dar noticia
 preguntar lo que no me importe,
 conversaciones profanas e inutilis
 esto principalmente con oculto
 no hablar de mi ni con quien ni de nada

33. PENSAR... EXPRESAR... VIVIR...

CIEN PENSAMIENTOS DE LA MADRE ISABEL

1. Jesús mío, dame tu Corazón para amarte (04-08-1931).
2. ¡Madre mía! ¡Madre amada! Sí quiero sufrir contigo, quiero vivir al pie de la cruz contigo, no me dejes sola, yo triunfaré entonces (1905).
3. ¡Señor y Dios mío! como siempre, todo lo que quieras y como quieras, procurando cumplir mejor cada día lo que te ofrezco hace años y que es mi única aspiración (04-08-1932).
4. No consiste la verdadera paz en estar en la religión, sino en vivir en perfecta unión con Dios, completamente sometidas a su voluntad (13-08-1910).
5. ¡Oh Jesús mío, concédeme sumisión completa a tu voluntad, sometiéndome a mis superiores! (30-08-1912).
6. ¡Toda mi miseria es tuya, Señor! y no tengo más que darte (04-08-1932).
7. He aquí mi penitencia: ante todo, la Regla y la vida común (1931).
8. Si quieres adelantar en la perfección, no cierres jamás tu corazón a tus superiores, pues, estarás en camino de perdición (1910).
9. Madre mía, ¿qué hago yo sin ti? No me dejes sola, tú me conoces (1908).

10. La religiosa soberbia puede estar segura que todas o casi todas sus acciones tienen perdido su mérito y puede encontrarse ante Dios con las manos vacías (1914).
11. Dios mío, quién nos ama y nos consuela es tu océano de Bondad (04-08-31).
12. Enséñame, Señor, lo que quieres que haga' (04-08-1931).
13. ¡El cuerpo de mi amado dentro del mío está dándole vida. Y el raudal de mi sangre se ha juntado! (1905).
14. El Señor nace en suma pobreza y con tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor, de frío, de injurias y afrentas para morir en una cruz; y todo esto por mí. Y yo ¿qué he de hacer por mi Jesús? (23-08-1923).
15. Haz que vea y que no sea yo obstáculo a la gracia que quieras darme, para llegar al grado de perfección que tú exiges de mí.
16. ¡Qué gracia más escogida nos ofrece el Señor cuando viene a realizar así cada año en nuestro favor las palabras que dejó escritas en las "Santas Letras"! (04-08-1931).
17. Dios hará lo más difícil del trabajo, si tenemos buena voluntad, y nos da los auxilios para alcanzarlo (04-08-1931).
18. San José, protector mío, contigo cuento para ser humilde, paciente y para que seas mi consuelo cuando llegue el ansiado día de volar a mi Dios para allí amarle, amarle más y más (07-01-1909).
19. Guardar el silencio, sobre todo el silencio interior, es condición esencial de la vida sobrenatural y del reino de

Nuestro Señor en nosotras (04-08-1931).

20. Gracias, amor mío, por tantos beneficios recibidos, concédeme que todas las almas reunidas aquí en este día alcancen la santificación de su alma (15-08-1910).
21. Jesús, María y José serán en el mar tempestuoso de mi vida, mi consuelo, mi guía, mi luz, mi estrella y después mi felicidad en el Paraíso (20-08-1905).
22. Sí, amemos y hagamos que los que dependen de nosotras le amen con toda confianza, que El quemará nuestras faltas en las llamas de su inmenso Amor (25-12-1926).
23. ¡Cuán mimadas las tiene Nuestro Señor! Creo que nunca le pagamos, pero debemos esforzarnos en amarlo cada día más, uniéndonos en **todo** a su santa voluntad y procurando la santificación propia (06-12-1927).
24. ¡Consagremos toda nuestra vida a nuestro Dios, nuestro primer principio y nuestro último fin! (04-08-1931).
25. ¡Oh mi Jesús! mi único, mi todo, enséñame a amarte como mereces (20-08-1905).
26. ¡Oh, Dios mío. Hazme comprender bien cómo debo aprovechar cada día, a fin de que me encuentre como tú quieras en el momento que me llames! (04-08-1931).
27. Cambia, Señor, mi miseria en tu amor y dame el conocimiento de tu divina voluntad, para hacer en todo lo que tú quieras que yo haga.
28. Muchas veces la falta de progreso en la santidad viene del poco conocimiento de sí mismo, de allí la necesidad de conocernos a fondo (04-08-1931).

29. ¡Madrecita mía, qué feliz me siento; ya mi corazón es de mi Jesús! Cúdaló, que tú eres mi fuerza y mi sostén (10-01-1910).
30. Qué vida hay más dulce que la que se gasta en el ser más de mí amado, Jesús. Que muerte más deliciosa que la que sigue a semejante vida (08-01-1909).
31. Señor, que no viva más que por Vos y para salvar las almas que me has confiado.
32. ¡Consérvanos nuestro corazón libre, y no usemos de las cosas de la tierra sino para buscar, amar y servir a Dios! (04-08-1931).
33. Los afectos terrenos atan al alma con una hebra de pelo, que se convertirá en las cadenas que la arrojarán al infierno (11-08-1910).
34. Es necesario trabajar en adquirir la perfección para poder ir al cielo (20-08-1905).
35. Dígnate, Señor, concederme tu gracia, como te lo pido y espero, para no ofenderte más.
36. ¡Gracias, Dios mío no merezco nada y me has dado tanto! (04-08-1931).
37. ¡Imprime profundamente en mí tu pasión sacrosanta! (20-08-1905).
38. ¡Te adoro, Dios mío, con el sentimiento que me inspira tu soberana grandeza!
39. Madrecita mía, yo espero en ti, tú no me vas a dejar sola

un instante, tú iluminarás mi espíritu, me ayudarás a conocer el estado de mi alma, me darás fervor, contrición, amor, lo que necesito para ser toda de Dios y tuya, Madre mía (07-01-1909).

40. Señor, dame la gracia de un ardiente deseo de vivir siempre en tu presencia, tal como quisiera encontrarme en el mismo momento de mi muerte, y que el último latido de mi corazón sea un acto puro de amor.
41. Señor, manifiéstame cómo debo probarte mi amor, y qué debo hacer por quien tanto hizo y padeció por mí (25-08-23).
42. Dios en su infinita sabiduría sabe que si no tuviéramos tropiezos nos creeríamos muy santas y nos olvidaríamos de nuestras miserias y debilidades (25-12-1926).
43. Convierte, dulcísimo Jesús, toda mi miseria, toda mi ruindad, todos mis pecados en amor.
44. ¡Cuán triste es la religiosa que aparece oscura, opaca, delante de Jesús! (04-09-1912).
45. Para sacar los frutos que convienen a nuestra alma es preciso seguir el consejo del Espíritu Santo, cerrar nuestra alma a todos los ruidos de afuera y abrirla a la acción del Divino Espíritu con gran deseo de recibir sus luces, gracias especiales, a fin de ver el estado de mi alma, condición muy especial para adquirir la humildad, sin la cual no hay vida espiritual posible (04-08-1931).
46. Jesús querido... todo lo que quieras... sufriré por tu amor lo que quieras, que sea tu voluntad por sólo tu amor... no me importa, Jesús mío, con tal que te ame... y ame en todo tu divina voluntad.

47. ¡Oh Madre querida, llévame en tus brazos a ver a mi amado! (20-08-1905).
48. ¡Madre mía, ayúdame a comprender las lecciones que me da tu Hijo!
49. Todo cuanto hagas, hazlo por amor a Jesús, procurando agradarle en todo, uniéndote a su divina voluntad (27-08-23).
50. La Religiosa amante de Jesús, María y José sufre sin murmurar, trabaja mucho y habla poco (20-08-1905).
51. No me dejes Madre mía, dame el amor a tu Hijo, que hace santos a los miserables como esta tu esclava.
52. El alma que no guarda el silencio interior nunca llega a ser alma de oración (04-08-31).
53. ¡Señor, ten misericordia de mí! (20-04-1905).
54. ¡Amor mío, consuelo mío, encanto mío, tuya soy, toda entera, nada tengo que no sea tuyo! Toda para ti, amor mío; acéptame, fortifícame. Haz que persevere hasta el cielo, amado mío! (10-02-1906).
55. ¡He aquí los dos puntos más importantes de la vida religiosa... conocer lo que Dios quiere que haga... y hacer lo que conozco que Dios quiere de mí!
56. ¡Señor, no entres en juicio con tu sierva! (20-08-1905).
57. Pidán a nuestro Padre San Francisco les enseñe el arte supremo de la santificación (04-08-1931).

58. ¡Todo lo que quieras, con la gracia para enfrentarlos y después, amor mío, verte, amarte, contemplarte desde que cierre mis ojos hasta toda la eternidad, estoy dispuesta a todo por ti, mi Jesús! (1908).
59. ¡Enseñame, Señor, a amar a mi prójimo! (20-08-1905).
60. Mi alma es un depósito que Dios me ha confiado. Es suya y es mía también... El la sacó de un soplo de su boca (04-08-31).
61. ¡Sólo Tú, amor mío, eres dueño de mi corazón! (30-08-1905).
62. ¡Como Tú quieras, fría, insensible... pero permite que te ame... que te ame más, mucho más de lo que deseo, sin más premio que permitirme amarte, amarte, amarte toda una eternidad!
63. ¡Qué querrás Tú, amado mío! si toda soy tuya, si no tengo más nada que ofrecerte sino decirte que la necesidad más grande que tengo es amarte y la gracia que te pido es hacer tu voluntad en todo y por todo (04-08-1932).
64. No lloraré ya... estaré contenta. Cerca de Jesús y María no se sufre ya... Se goza sufriendo... se ríe llorando... se ama más y más. ¡Oh Paraíso anticipado! (30-08-1905).
65. Veré en todo lo que suceda, en todas las horas del día, la voluntad de Dios, sea bueno o malo, pues El lo permite así para mi provecho espiritual (1914).
66. Unida a ti, Jesús mío, subiré contenta en brazos de mi Madre amadísima, al Calvario y allí encontraré el Paraíso (1905).

67. Se obtiene de Dios todo cuanto de El se espera. Lo que ofende a Jesús, lo que hiere su Corazón es la falta de confianza (25-12-1926).
68. ¡Oh esposo amado, pudiera yo vivir al lado de mi dulce y amada madre, alabándote, bendiciéndote, recibiendo de tus manos las gracias que necesito para consumirme de amor por ti, dulce esposo de mi alma! (1905).
69. Debemos vivir la vida de fe y tener un completo abandono en Dios, dejándolo hacer en nosotras su santa voluntad.
70. ¡Oh, hermana mfa! Qué desgracia si por culpa tuya la voz del Divino Esposo no llegara hasta nosotras (04-08-1931).
71. ¡Tuya toda! ¡Sí, amor mfo! Sólo Tú estás en mi corazón (13-01-1907).
72. En adelante procuraré hacer de la voluntad de Dios el curso de mi vida. Me inmolaré por Aquel que por mí se inmoló! (04-08-31).
73. Madrecita mfa, cuento contigo, cúbreme con tu manto, no me dejes ofender ni aún levemente a mi amado, y san José bendito, protégeme y sálvame (13-01-1907).
74. ¡Madre mfa! si no contara contigo, me desesperaría, pero tú no me abandonarás y, llena de miserias como estoy, veré a mi amado, le abrazaré, le contemplaré, contigo, dulce Madre a quien amo tanto y tanto (13-01-1907).
75. ¡Oh, mi amor, hace años mi solo deseo es verte al morir, no ir al purgatorio! ¿Me lo concederás...? (16-04-1908).

76. ¡Sí, amor mío! prfvame de todo consuelo, dame dolores tormentos, calumnias, angustias, todo lo que quieras (1908).
77. Angel de mi Guarda, venid a ayudarme a conocer el estado de mi alma y a alcanzar de mi Dios la gracia de mi santificación (07-01-1909).
78. Enséñame, Señor, a conocer mi fin, llévame en tus brazos, oh Jesús, y no me dejes sino en el cielo (07-01-1909).
79. Ilumina Señor mis tinieblas, para que conozca cuánto te desagrada el pecado y lo deteste con toda mi alma (08-01-1909).
80. ¡Oh Trinidad beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, concédeme la gracia de perseverar en los buenos propósitos que me has inspirado (13-01-1909).
81. ¡Gracias, oh amor mío! por el inmenso beneficio que me has concedido; yo te ofrezco, ayudada de la divina Gracia, aprovecharme de ella y serle fiel hasta la muerte; sólo pido la gracia de amarte mucho para conseguirlo (10-01-1909).
82. La única obligación de la religiosa es obedecer y así alcance la perfección; el placer de morir sin pena vale bien la pena de vivir sin placer (10-08-1910).
83. Mejor es ir al infierno en vida, para no ir después de la muerte (12-08-1910).
84. La santificación de nuestras almas se alcanza con la constante presencia de Dios (14-08-1910).
85. Escóndeme, amor mío en tu Corazón y cúbreme con el manto de mi dulce Madre, para que me conserves con las

santas resoluciones que te he ofrecido, me santifiques ya, y después concédeme la dicha de volar al cielo (14-08-1910).

86. Parto con el alma llena de ti, embriagada en el amor divino, resuelta a no pecar, a expiar mis faltas pasadas, a ser santa y preparar los últimos tiempos de mi vida para sólo ir al cielo (16-08-1910).
87. El alma justa es el consuelo de Dios (03-09-1912).
88. El alma obediente sube al cielo en brazos de sus superiores (05-09-1912).
89. Para conservar el Reino de Dios en nuestro corazón, se necesitan tres cosas: paz y fraternidad, silencio y obediencia (06-09-1912).
90. ¡Tuya, mi Jesús! Jesús en mi corazón, mi corazón en el Corazón de Jesús, María y José (07-09-1912).
91. El que ama al Señor volará al cielo (07-09-1912).
92. La ingratitud de una religiosa es mayor que los sacrilegios y todos los pecados de los seculares (1914).
93. Antes morir mil veces, Jesús mío, que manchar mi alma con ningún pecado, por ligero que sea (1914).
94. Huyan de las faltas leves, que tan perjudiciales son al alma y tanto ofenden a Dios (1914).
95. La confianza y nada más que la confianza es la que debe conducirnos al Amor (25-12-26).
96. ¡Mucho amor para las cosas aunque parezcan indiferentes!

(25-12-26).

97. La regla y siempre la regla, espíritu de nuestro Padre y ya estaremos en el Cielo (25-12-1926).
98. Sin sacrificios y olvido de sí es estéril toda nuestra actuación con el roce de las almas.
99. Desear el cielo debe ser el constante alimento de una esposa de Jesús... ser hostia con Jesús.
100. Amemos constantemente, que el amor nos salvará si confiamos en su Sagrado Corazón y trabajamos en quitar nuestros defectos por amor (24-01-27).

1. ...
2. ...
3. ...
4. ...
5. ...
6. ...
7. ...
8. ...
9. ...
10. ...
11. ...
12. ...
13. ...
14. ...
15. ...
16. ...
17. ...
18. ...
19. ...
20. ...
21. ...
22. ...
23. ...
24. ...
25. ...
26. ...
27. ...
28. ...
29. ...
30. ...
31. ...
32. ...
33. ...
34. ...
35. ...
36. ...
37. ...
38. ...
39. ...
40. ...
41. ...
42. ...
43. ...
44. ...
45. ...
46. ...
47. ...
48. ...
49. ...
50. ...
51. ...
52. ...
53. ...
54. ...
55. ...
56. ...
57. ...
58. ...
59. ...
60. ...
61. ...
62. ...
63. ...
64. ...
65. ...
66. ...
67. ...
68. ...
69. ...
70. ...
71. ...
72. ...
73. ...
74. ...
75. ...
76. ...
77. ...
78. ...
79. ...
80. ...
81. ...
82. ...
83. ...
84. ...
85. ...
86. ...
87. ...
88. ...
89. ...
90. ...
91. ...
92. ...
93. ...
94. ...
95. ...
96. ...
97. ...
98. ...
99. ...
100. ...

INDICE

	Pág.
Presentación	7
Introducción	9
1. Tiempos difíciles	13
2. El barbudo Capuchino	19
3. Creciendo en cuerpo y alma	21
4. Soy fea, pero bailo bien	23
5. En la escuela de san Francisco de Asís	29
6. La historia del "Muchacho"	33
7. En el cruce de caminos	41
8. Un mismo mensaje y tres mensajeros	45
9. El gran día	49
10. Un estilo de servicio	55
11. El renacer de la esperanza	57
12. Una respuesta cristiana	63
13. Ampliando horizontes	67
14. Descubriendo el mundo campesino	71
15. Ahondando en la Pastoral Campesina	75
16. Solidarias con el dolor	79
17. La fundación de San Fernando de Apure	83
18. Buena discípula de un Buen Maestro	89
19. La aventura de los Andes	93
20. Muchas promesas, mucha pobreza	97
21. Hojeando una crónica	103
22. La última fundación	107
23. Dirigiendo la Congregación	113
24. La orientación de las niñas	119
25. Creer es fiarse	123
26. El secreto de un Amor	127
27. Siguiendo a Cristo Pobre y Crucificado	131
28. Hija de la Iglesia	137
29. Competencia desleal	141
30. La prueba más grande	145
31. El término de una gran aventura	149
32. Florecilla final	157
33. Pensar... Expresar... Vivir... Caen pensamientos de la Madre Isabel	163
Indice	175

"Corazón de Jesús, me ofrezco a Ti, para ser hostia viva de Tu amor; quiero ser sacrificada a fin de que seas más amado, más conocido y más glorificado..."

(Fragmento del Ofrecimiento de la Madre Isabel)



Adrián Setién Peña, nació en Machiques, Edo Zulia. Cursó la educación primaria y secundaria en su pueblo natal y en la ciudad de Mérida. En León y Salamanca, España, estudió Filosofía y Teología. Ingresó en la Orden de Hermanos Capuchinos y fue ordenado sacerdote el 7 de diciembre de 1969. Ejerce el ministerio sacerdotal en la Sierra de Perijá, Edo. Zulia, con los indígenas Yucpas y posteriormente, con los Guajiros. Dentro de la Orden ha sido maestro de novicios y de posnovicios. Ha sido miembro de la redacción de la revista "Venezuela Misionera". Ha colaborado con diferentes publicaciones, sobre todo en temas indígenas y pastorales.



**Colección
EVANGELIZADORES
DE AMÉRICA**

32

© EDICIONES TRIPODE 2010
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
DEPÓSITO LEGAL 1167420102001010